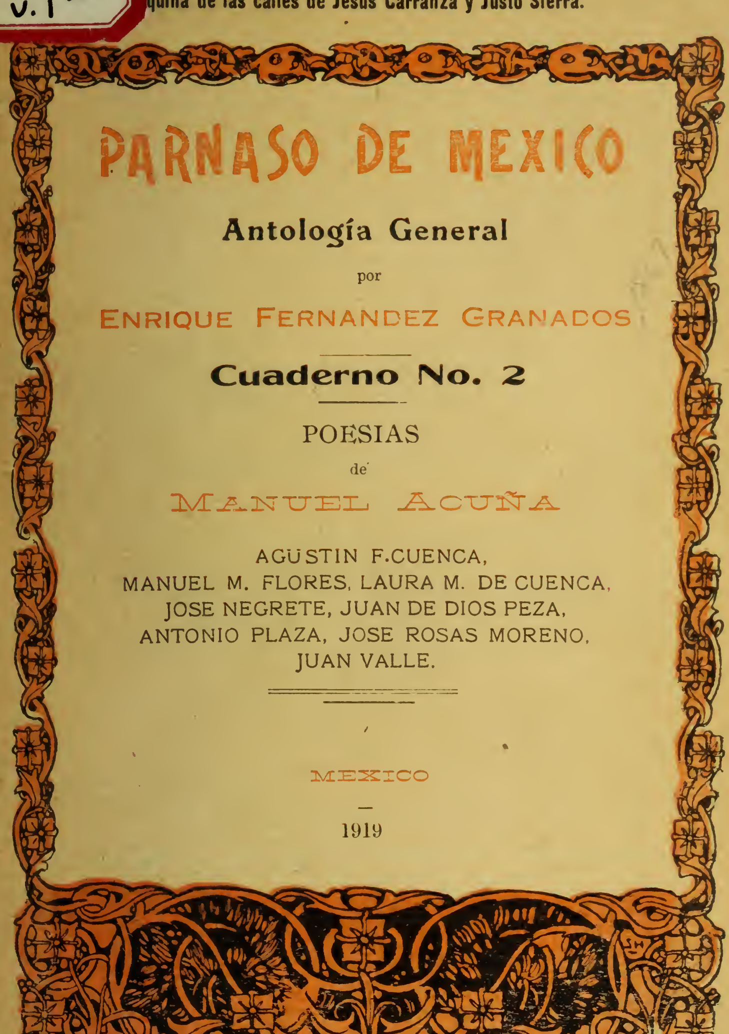RIA UNIVERSAL "PORRUA HERMANOS"
quina de las calles de Jesús Carranza y Justo Sierra.



PARNASO DE MEXICO

Antología General

por

ENRIQUE FERNANDEZ GRANADOS

Cuaderno No. 2

POESIAS

de

MANUEL ACUÑA

AGUSTIN F.CUENCA,
MANUEL M. FLORES, LAURA M. DE CUENCA,
JOSE NEGRETE, JUAN DE DIOS PEZA,
ANTONIO PLAZA, JOSE ROSAS MORENO,
JUAN VALLE.

MEXICO

—

1919

AGOSTO

ÍNDICES

CUADERNO Núm. 1.

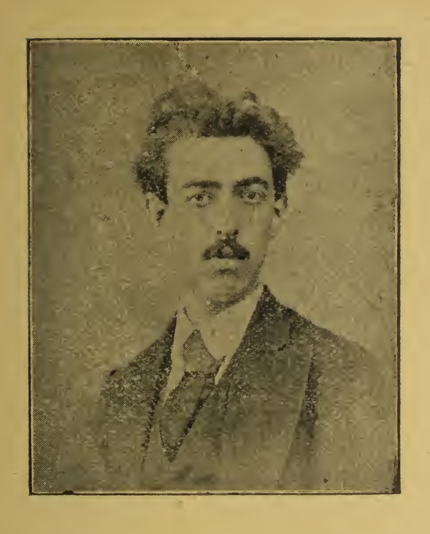
CUADERNO Núm. 2.

ÍNDICES

CUADERNO Núm. 1.

CUADERNO Núm. 2.

MANUEL ACUÑA



Manuel Acuña nació en Saltillo, capital de Coahuila, el 27 de agosto de 1847. Hizo sus primeros estudios en el Colegio Josefino de su ciudad natal; terminados los cuales, vino a México. En 1866 emprendió el estudio de las ciencias médicas, y en 1873, siendo todavía alumno de la Escuela de Medicina, puso fin a su existencia. El suicidio de Acuña impresionó fuertemente a la sociedad mexicana, pues ya el poeta se había dado a conocer y era es-

timado ventajosamente, no sólo como lírico, de viva imaginación y delicado sentimiento, sino como autor dramático de grandes facultades.

El cadáver de Acuña, seguido de gran número de personas, entre las que iban los jóvenes poetas y escritores más notables de entonces, fué llevado al panteón del Campo Florido, donde se le dió sepultura. Allí permanecieron los restos hasta que, por habérsele dado otro destino a esta antigua necrópolis, se les trasladó a la Rotonda de los Hombres Ilustres, en el panteón de Dolores. En octubre de 1917, los pidió el Gobierno de Coahuila, se les exhumó de nuevo y se les condujo a Saltillo.

De las poesías de Acuña, que son pocas, y que coleccionadas en un volumen, se publicaron en 1875; así como del drama *El Pasado*, único que escribió, el cual fué representado por primera vez el 9 de mayo de 1873, se han hecho varias ediciones, que el público se ha apresurado a agotar: tal es la popularidad de que gozan, a la cual ha contribuido en gran parte el trágico fin del desventurado poeta.

LÁGRIMAS

A LA MEMORIA DE MI PADRE

Quum subit illius tristissima noctis imago
Quæ mihi supremum tempus in urbe fuit;
Quum repeto noctem, qua tot mihi cara reliqui
Labitur ex oculis nunc quoque gutta meis.

OVIDII.

Aun era yo muy niño, cuando un día,
cogiendo mi cabeza entre sus manos
y llorando a la vez que me veía,
«¡adiós! ¡adiós!» me dijo;
«desde este instante un horizonte nuevo
se presenta a tus ojos;
vas a buscar la fuente
donde apagar la sed que te devora;
marcha...... y cuando mañana

al mal, que aun no conoces,
le rindas de tu llanto las primicias,
ten valor y esperanza,
anima el paso tardo
y, mientras llega de tu vuelta la hora,
ama un poco a tu padre que te adora,
y ten valor y...... marcha...... yo te aguardo.»

Así me dijo; y confundiendo en uno
su sollozo y el mío,
me dió un beso en la frente......
sus brazos me estrecharon......
y después...... a los pálidos reflejos
del sol, que en el crepúsculo se hundía,
sólo vi una ciudad que se perdía,
con mi cuna y mis padres, a lo lejos.

El viento de la noche,
saturado de arrullos y de esencias,
soplaba en mi redor, tranquilo y dulce
como aliento de niño;
tal vez llevando en sus ligeras alas,
con la tibia embriaguez de sus aromas,
el acento fugaz y enamorado
del silencioso beso de mi madre
sobre del blanco lecho abandonado!......

Las campanas distantes repetían
el toque de oraciones...... una estrella
apareció en el seno de una nube;
tras de mi oscura huella
la inmensidad se alzaba......
Yo entonces me detuve,
y haciendo estremecer el infinito
de mi dolor supremo con el grito,
«adiós, mi santo hogar!» clamé llorando
«adiós, hogar bendito,
en cuyo seno viven los recuerdos
más queridos de mi alma......
Pedazo de ese azul en donde anidan
mis ilusiones cándidas de niño......
¡Quién sabe si mis ojos
no volverán a verte......!
¡Quién sabe si hoy te envío
el adiós de la muerte......!
Mas si el destino rudo
ha de darme el morir bajo tu techo,
si el ave de la selva
ha de plegar las alas en su nido,
guárdame mi tesoro, hogar querido,
guárdame mi tesoro hasta que vuelva!»

Las lágrimas brotaron
a mis hinchados párpados...... las sombras,
espesas y agrupadas, de repente
se abrieron de los astros a la huella......
cruzó una luz por lo alto, alcé la frente,
el cielo era una página y en ella
vi esta cifra: —¡Detente!
detente...... y a mi oído
llegó, como un arrullo de paloma,
la nota de un gemido;
algo como un suspiro de la noche
rompiendo del silencio la honda calma;
algo como la queja
de una alma para otra alma......
algo como el adiós con que los muertos,
del amor al esfuerzo soberano,
saludan, desde el fondo de sus tumbas,
al recuerdo lejano!
....

Al despertar de aquel supremo instante
de letargo sombrío,
la noche de la ausencia desplegaba
su impenetrable velo,
sus sombras sin estrellas,
su atmósfera de hielo......

Esa odiosa ceguera en que el ausente,
proscrito del cariño,
cumple con su destierro, suspirando
por sus recuerdos vírgenes de niño;
ese inmenso dolor que hace del alma,
en el terrible y solitario viaje,
un árido desierto
en donde es un miraje cada punto
y en donde es un amor cada miraje!......

Y así, de la ampolleta de mi vida,
se deslizaban las eternas horas
sobre mi frente mustia y abatida,
sonando, al extenderse en lontananza,
como una dulce estrofa desprendida
del arpa celestial de la esperanza.
Así, cuando una vez, en el instante
en que la blanca flor de mi delirio
desplegaba en los aires su capullo;
cuando mi muerta fe se estremecía
bajo sus ropas fúnebres de duelo,
al ver flotando en el azul del cielo
el alma de mi hogar sobre la mía;
cuando iba ya a sonar para mis ojos
la última hora de llanto,
y se cambiaba en música de salve

la música elegiaca de mi canto;
mi corazón, como la flor marchita
que se abre a las sonrisas de la aurora,
esperando la vida de sus rayos,
también se abrió...... para plegar su broche,
a las caricias del amor abierto,
encerrando en el fondo de su noche
las caricias de un muerto!......

En el espacio blanco y encendido
por los trémulos rayos de la luna,
yo vi asomar su sombra......
La gasa del sepulcro lo envolvía
con sus espesos pliegues......
En su frente espectral se dibujaba
una aureola de angustia; lo que dijo
se perdió en la región donde flotaba......
Su mano me bendijo......
su pecho sollozaba......
La sombra se elevó, como la niebla
que en la mañana se alza de los campos;
cerré los ojos suspirando, y luego......
oí un adiós en la profunda calma
de aquella inmensidad muda y tranquila,
y al levantar de nuevo la pupila
el cielo estaba obscuro como mi alma!

En el reloj terrible,
donde cada dolor marca su instante,
el Destino inflexible
señalaba la cifra palpitante
de aquella hora imposible.
Hora negra en que el íntimo santuario
de mis sueños de gloria
vió su altar solitario,
convertido su sol en tenebrario
y su culto en memoria......
Hora negra en que la urna consagrada
para envolverte ¡oh, padre!
del cariño en la esencia perfumada,
fué un sepulcro sombrío
donde sólo dejaste tu recuerdo
para hacer más inmenso su vacío.

Padre..... perdón, porque te amaba tanto
que, en el orgullo de mi amor, creía
darte en él un escudo......
Perdón, porque luché contra la suerte
y desprenderme de tus brazos pudo......
y perdón si a tu muerte
le arrebaté mis últimas caricias,
y te dejé morir sin que rompiendo
mi álma los densos nublos de la ausencia,

fuera a unirse en un beso con la tuya
y a escuchar tu postrera confidencia!

Sobre la blanca cuna en que de niño
me adurmieron los cantos de la noche,
el cielo azul flotaba;
y siempre que mis párpados se abrían,
siempre hallé en ese cielo dos estrellas
que al verme, desde allá, se sonreían.
Mañana que mis ojos
se alcen de nuevo hacia el espacio umbrío
que se mece fugaz sobre mi cuna......
tú sabes, padre mío,
que sobre aquella cuna hay un vacío,
que de esas dos estrellas me falta una!

Caíste...... De los libros de la noche
yo no tengo la ciencia ni la clave;
en la tumba en que duermes
yo no sé si el amor tiene cabida;
yo no sé si el sepulcro
puede amar a la vida;
pero en la densa oscuridad que envuelve
mi corazón, para sufrir cobarde,
yo sé que existe el germen de una hoguera
que a tu memoria se estremece y arde.

Yo sé que es el más dulce de los nombres
el nombre que te doy cuando te llamo,
y que en la religión de mis recuerdos
tú eres el dios que amo.

Caíste...... De tu abismo impenetrable,
la helada niebla arroja
su negra proyección sobre mi frente;
crepúsculo que avanza
derramando en el aire trasparente
las sombras de una noche sin oriente
y el capuz de un dolor sin esperanza.

Padre.... duérmete.... mi alma estremecida
te manda su cantar y sus adioses;
vuela hacia ti, y flotando
sobre la piedra fúnebre que sella
tu huesa solitaria,
mi amor la enciende, y......sobre ti, sobre ella,
en la noche sin fin de tu sepulcro,
mi alma será una estrella.

MISTERIO

Si tu alma pura es un broche
que para abrirse a la vida
quiere la calma adormida
de las sombras de la noche;

si buscas, como un abrigo,
lo más tranquilo y espeso,
para que tu alma y tu beso
se encuentren sólo conmigo;

y si temiendo en tus huellas
testigos de tus amores,
no quieres ver más que flores,
más que montañas y estrellas;

yo sé muchas grutas, y una
donde podrás, en tu anhelo,
ver un pedazo de cielo
cuando aparezca la luna;

donde a tu tímido oído
no llegarán otros sones
que las tranquilas canciones
de algún ruiseñor perdido;

donde a tu mágico acento
y estremecido y de hinojos,
veré abrirse ante mis ojos
los mundos del sentimiento;

y donde tu alma y la mía,
como una sola, estrechadas,
se adormirán, embriagadas
de amor y melancolía.

Ven a esa gruta, y en ella
yo te diré mis desvelos,
hasta que se hunda en los cielos
la luz de la última estrella;

y antes que el ave temprana
su alegre vuelo levante
y entre los álamos cante
la vuelta de la mañana,

yo te volveré al abrigo
de tu estancia encantadora,
donde, al recuerdo de esa hora,
vendrás a soñar conmigo......

Mientras que yo, en el exceso
de la pasión que me inspiras,
iré a soñar que me miras,
iré a soñar que te beso.

ESPERANZA

Mi alma, la pobre mártir
de mis ensueños dulces y queridos,
la viajera del cielo, que caminas
con la luz de un delirio ante los ojos,
no encontrando a tu paso más que abrojos
ni sintiendo en tu frente más que espinas:
sacude y deja el luto
con que la sombra del dolor te envuelve,
y olvidando el gemir de tus cantares,
deja la tumba y a la vida vuelve.

Depón y arroja el duelo
de tu tristeza funeral y yerta,
y ante la luz que asoma por el cielo,
en su rayo de amor y de consuelo,
saluda al porvenir que te despierta.

Transforma en sol la luna
de tus noches eternas y sombrías;

renueva las sonrisas que en la cuna
para hablar con los ángeles tenías;
y abrigando otra vez bajo tu cielo
de tus horas de niña la confianza,
diles tu último adiós a los dolores,
y engalana de nuevo con tus flores
las ruinas del altar de tu esperanza.

Ya es hora de que altivas
tus alas surquen el azul, como antes;
ya es hora de que vivas,
ya es hora de que cantes;
ya es hora de que enciendas en el ara
la blanca luz de las antorchas muertas,
y de que abras tu templo a la que viene,
en nombre del amor, ante sus puertas.

Bajo el espeso y pálido nublado,
que enluta de tu frente la agonía,
aun te es dado que sueñes, y aun te es dado
vivir para tus sueños todavía......
Te lo dice su voz, la de aquel ángel
cuya memoria celestial y blanca
es el solo entre todos tus recuerdos
que ni quejas ni lágrimas te arranca;

su voz dulce y bendita,
que, cuando tu dolor aun era niño,
bajaba entre tus cánticos de muerte,
mensajera de amor, a prometerte
la redención augusta del cariño......

Y yo la he visto, ¡alma!, desgarrando
del manto de la bruma el negro broche
y encendiendo, a la luz de su mirada,
esas dulces estrellas de la noche
que anuncian la alborada......
Yo he sentido el perfume voluptuoso
del crespón virginal que la envolvía,
y he sentido sus besos, y he sentido
que al acercarse a mí se estremecía......

¡Sí, mi pobre cadáver, desenvuelve
los pliegues del sudario que te cubre,
levántate, y no caves
tu propia tumba en un dolor eterno!......
La vuelta de las aves
te anuncia ya que terminó el invierno;
saluda al sol querido
que en el Levante de tu amor asoma,
y ya que tu paloma vuelve al nido,
reconstrúyele el nido a tu paloma.

ANTE UN CADÁVER

¡Y bien! aquí estás ya...... sobre la plancha;
donde el gran horizonte de la ciencia
la extensión de sus límites ensancha.

Aquí donde la rígida experiencia
viene a dictar las leyes superiores
a que está sometida la existencia.

Aquí donde derrama sus fulgores
ese astro a cuya luz desaparece
la distinción de esclavos y señores.

Aquí donde la fábula enmudece
y la voz de los hechos se levanta
y la superstición se desvanece.

Aquí donde la ciencia se adelanta
a leer la solución de ese problema
cuyo solo enunciado nos espanta:

ella, que tiene la razón por lema
y que en tus labios escuchar ansía
la augusta voz de la verdad suprema.

Aquí estás ya......tras de la lucha impía
en que romper al cabo conseguiste
la cárcel que al dolor te retenía.

La luz de tus pupilas ya no existe,
tu máquina vital descansa inerte
y a cumplir con su objeto se resiste.

¡Miseria y nada más! dirán al verte
los que creen que el imperio de la vida
acaba donde empieza el de la muerte.

Y suponiendo tu misión cumplida,
se acercarán a ti y en su mirada
te mandarán la eterna despedida.

Pero ¡no!...... tu misión no está acabada,
que ni es la nada el punto en que nacemos
ni el punto en que morimos es la nada.

Círculo es la existencia, y mal hacemos
cuando al querer medirla le asignamos
la cuna y el sepulcro por extremos.

La madre es sólo el molde en que tomamos
nuestra forma, la forma pasajera
con que la ingrata vida atravesamos.

Pero ni es esa forma la primera
que nuestro sér reviste, ni tampoco
será su última forma cuando muera.

Tú, sin aliento ya, dentro de poco
volverás a la tierra y a su seno
que es de la vida universal el foco.

Y allí, a la vida en apariencia ajeno,
el poder de la lluvia y del verano
fecundará de gérmenes tu cieno.

Y al ascender de la raíz al grano,
irás del vegetal a ser testigo
en el laboratorio soberano;

tal vez para volver, cambiado en trigo,
al triste hogar donde la triste esposa,
sin encontrar un pan, sueña contigo.

En tanto que las grietas de tu fosa
verán alzarse, de su fondo abierto,
la larva convertida en mariposa,

que en los ensayos de su vuelo incierto,
irá al lecho infeliz de tus amores
a llevarle tus ósculos de muerto.

Y en medio de esos cambios interiores
tu cráneo, lleno de una nueva vida,
en vez de pensamientos dará flores,

en cuyo cáliz brillará escondida
la lágrima, tal vez, con que tu amada
acompañó el adiós de tu partida.

La tumba es el final de la jornada;
porque en la tumba es donde queda muerta
la llama en nuestro espíritu encerrada.

Pero en esa mansión a cuya puerta
se extingue nuestro aliento, hay otro aliento
que de nuevo a la vida nos despierta.

Allí acaba la fuerza y el talento,
allí acaban los goces y los males,
allí acaban la fe y el sentimiento;

allí acaban los lazos terrenales,
y mezclados el sabio y el idiota
se hunden en la región de los iguales.

Pero allí donde el ánimo se agota
y perece la máquina, allí mismo,
el sér que muere es otro sér que brota.

El poderoso y fecundante abismo,
del antiguo organismo se apodera
y forma y hace de él otro organismo.

Abandona a la historia justiciera
un nombre, sin cuidarse, indiferente,
de que ese nombre se eternice o muera.

Él recoge la masa únicamente
y, cambiando las formas y el objeto,
se encarga de que viva eternamente.

La tumba sólo guarda un esqueleto;
mas la vida en su bóveda mortuoria
prosigue alimentándose en secreto.

Que al fin de esta existencia transitoria,
a la que tanto nuestro afán se adhiere,
la materia, inmortal como la gloria,
cambia de formas, pero nunca muere.

LA VIDA DEL CAMPO

Beatus ille qui procul negotiis....
HORACII.

Yo no sé si el señor Horacio Flaco
fué quien se alzó el primero,
echando a noramala la cultura
y hablando de la dicha y la ventura
que se goza viviendo a lo ranchero.
Yo no sé si el buen vate poseería
quinta o hacienda, o lo que allá se estile,
ni si viviendo en ella se hallaría
cuando dió en escribir su «Beatus ille;»
pero el hecho y el caso
es que desde él a Rosas,
sin contar a Fray Luis y a Garcilaso,
no hay poeta que no hable a cada paso

de la vida del campo y de sus cosas.
Y tanto de magnífico y de bueno
nos dicen de esa vida,
y tanto nos repiten «la escondida
senda» y la «fruta del cercado ajeno,»
que ganas dan de veras
de comprar unas buenas chaparreras,
de abandonar el fieltro por el ancho,
el bastón por la reata,
y «adiós» diciendo a la ciudad ingrata,
a caballo o a pie lanzarse a un rancho.

Y como esos señores
saben decirlo y presentarlo todo
con ese «meomodeodo»
exclusivo a los buenos escritores,
de aquí resulta, en consecuencia clara,
que ante cuadros tan bellos y felices,
más de cuatro lectores
se quedan con un palmo de narices
y soñando en rediles y pastores.

De estos cuatro entusiastas, el que menos
es seguro que exclama:
«¡Oh! la vida del campo! ¡Cuán hermoso
debe de ser, en la abrasada siesta,

gozar de la frescura y del reposo
cabe la margen del riachuelo undoso
que corre serpenteando en la floresta!»
O bien, si se halla cerca la señora
con la que piensa dar en el «busilis,»
y que tiene por fuerza que ser Filis
desde el momento en que entre a labradora,
le dirá: «Por la tarde, Filis mía,
nos iremos al monte y, desde el monte,
verás cuán grato es al morir el día
el cuadro que presenta el horizonte.»

Y esto, que ciertamente,
es de una grande y poética belleza,
le parece al «señor» tan convincente,
que, sin andarse «en chicas,»
ni pensarlo primero,
se mete de ranchero, en la confianza
de que el dolor no puede ser ranchero.

¡Ah! ¡si yo refiriera, una por una,
las víctimas que debe
este error, que en el siglo diez y nueve
va haciéndose tan raro por fortuna!
Sin caminar más lejos,
yo, que conmigo aun no me reconcilio,

por haberme buscado esa desgracia;
yo soy el más completo verbi-gracia
de un mártir de su amor por el idilio.

Dióme hace tiempo ya por la manía
de leer y leer cuanto a mis manos
sobre la vida pastoril caía;
y tanto di en pensar de noche y día
sobre los bienes rústicos y urbanos,
que convencido al fin de que la corte
sólo es del mal y del dolor la senda,
exclamé: ¡que el demonio te soporte......!
Y después de pedir mi pasaporte
me puse en dirección para una hacienda.

Aun no asomaba el rubicundo Febo
poniendo al universo como nuevo,
y el saltador y alegre jilguerillo
aun no alzaba su canto entre las breñas,
cuando yo y mi tordillo,
un animal muy bruto por más señas,
atravesando cerros y asustando
aquí a un conejo y más allá a una liebre,
íbamos, ya en vereda y caminando,
yo en busca de un hogar y él de un pesebre.

Después de una hora larga
de correr y correr a la ventura,
a despecho y pesar de mi andadura
que protestaba ya contra la carga,
más que pesada, dura,
y más que dura y que pesada, amarga,
pues era nada menos mi amargura;
después de una hora impía
de correr y de andar inútilmente,
sin poder distinguir, ni aun vagamente,
las señales de alguna ranchería,
dimos por fin con una
donde, cansados ya de correr tanto,
mi animal se alzó y dijo: «qué fortuna!»
y yo me bajé y dije: «aquí me planto!»

Hacerlo, y que tres perros
se me echaran encima, fué todo uno;
pero a la voz de alarma,
salieron de la choza unos pastores,
y cogiendo unas piedras, que son arma
de que se valen siempre esos señores,
a su sola presencia fué acabando
del canino furor hasta el residuo,
y yo pude, por fin, en eco blando,
cantar la instalación de mi individuo.

¡Oh habitantes felices
de esta comarca rústica y tranquila......!
(les dije yo tan luego
que vi a los canes en lugar seguro.)
Yo vengo aquí tras del feliz sosiego
que en la alma del labriego
derrama este aire embalsamado y puro,
cansado de la vida
que se lleva en la corte aborrecida;
yo vengo, con el mal que me destroza
y que gimiendo mi zampoña exhala,
a que me deis un sitio en vuestra choza,
media torta de pan......y una zagala.

Así fué, sobre poco más o menos,
el pequeño y tristísimo discurso
que improvisé al mirarme entre el concurso
de aquellos hombres rústicos y buenos;
y media hora después, una pastora,
no Flérida ni Arminda,
pero, eso sí, tan linda
que casi era una chica encantadora,
se presentó a mi vista, completando
con un trozo de pan que me traía,
las tres cosas aquellas,
y haciéndome gozar con todas ellas,

de modo que yo dije: «¡aquí es la mía!»

Nunca lo hubiera dicho,
o por mejor decir, no lo hubiera hecho,
pues apenas sintió ella sobre su hombro
un beso que le di en mi desvarío,
cuando con triste asombro,
cayó de mi ilusión sobre el escombro
un bofetón de Dios y señor mío......

Después de que comí aquel pan amargo,
al que hizo más amargo este detalle,
de mi fe y de mis creencias en descargo,
pronuncié suspirando un «sin embargo»
y me puse en camino para el valle......
Allí, pensaba yo, mientras seguía
el mejor y más cómodo sendero,
allí, bajo de un olmo,
encontraré un consuelo en mi tristeza,
ya que la pérfida esa
a mi pena y dolor ha puesto colmo.
Bajo sus verdes y brillantes hojas
iré a llorar la pena que me mata;
y si la muy ingrata
va a reírse aun allí de mis congojas,
pues que en mi tierno y ardoroso ahinco

ni una sonrisa de su amor merezco,
o le hago comprender lo que padezco,
o le hago comprender «cuántas son cinco!»

Pero, señor, en el bendito valle,
como en la alma de un poeta de veinte años,
todo estaba tan seco y tan marchito
como ella a los primeros desengaños:
los árboles sin ramas y sin hojas,
la yerba macilenta y amarilla,
y en medio de este cuadro y a lo lejos,
un arroyo estancado, a cuya orilla
rumiaban con afán dos toros viejos.

Ante tal panorama,
yo que soñaba coronar mi frente
con las flores cógidas a una rama
de las verdes y muchas de la fuente;
yo que soñaba en recrear mi oído
con la canción dulcísima y sabrosa
del tordo filarmónico, escondido
cabe las ramas de la selva umbrosa,
me senté sobre el tronco de un encino
y me puse a llorar, con tantas ganas,
que los cielos al verme y al oírme
llorar con un dolor tan verdadero,

empezaron también, recio y de firme,
a gemir y a llorar un aguacero.

¡Ay! cómo, y cómo entonces
extrañé los «simones» de la plaza,
y cómo fué aquél líquido elemento
que entraba hasta mis huesos, poco a poco,
el mejor y más sólido argumento
para obligarme a ver que estaba loco.
Cuando llegué a la choza, las estrellas
brillaban ya en el éter indeciso,
y en derredor del fuego,
que alumbraba muy poco ciertamente,
me hallé con que a la ley de un uso añejo,
pero para ellos bueno y necesario,
bajo la voz de un viejo, un poco viejo,
rezaban todos juntos el rosario.

Esto sí no es conmigo,
me dije yo al primer «Santa María,»
viendo que no era aquella la más propia
ocasión de salvarme del infierno;
y encontrando en la fe que mi alma acopia,
que aquella copia era muy mala copia
para darle el valor de un Padre Eterno;
y como el sueño, gente que no reza,

me estaba ya doblando la cabeza
y yo empezaba ya a sentir en mi alma
sus primeras y dulces vaguedades,
me decidí a dormir en santa calma
para acabar con tantas necedades......

El sueño, por lo menos,
me hará gozar de la ilusión que ansío
(pensaba yo temblando
y estremecido todo por el frío!)
Y como ellos me han puesto en este brete
que peor no puede ser, según barrunto,
evocaré a Fray Luis y a Navarrete
y les diré lo que hay sobre el asunto......!

Y me dormí...... pero una santa gota
que cayendo del techo,
con una precisión constante y rara,
bajaba desde el techo hasta la cara
para seguir después por todo el pecho,
me obligó a despertar, en el instante
en que soñaba yo, lleno de galas,
bailar bajo la luz de un sol brillante,
entre un grupo magnífico y radiante
de blancas y bellísimas zagalas.

¡Ah! y lo que roncan esas buenas gentes
que a los más fuertes árboles destroncan,
y que hacen tanto ruido con los dientes
que parece mentira lo que roncan:
nunca me hubiera yo ni sospechado
ver por aquellos mundos,
reunidos y durmiendo lado a lado
tantos «bajos profundos»......
Así es que hallando aquello peor que el rezo,
pues era una calumnia contra el arte,
le dí gracias a Dios, y después de eso,
«me largué con la música a otra parte.»

Metido entre un trigal y decidido
a terminar con él, lo que era fácil,
no estando muy crecido,
me encontré al animal de mi caballo
tan dado y atareado en su faena,
que a no ser por un medio
muy usado y común entre animales,
probablemente no hallo otro remedio
de sacarlo de aquellos andurriales.

Y aun no asomaba iluminando al mundo
la dulce claridad del rubicundo,

y la pastora aquella
aun no se alzaba a ver la última estrella
cuando, cansado ya de ser tan loco,
y de soñar en lo que ya no pasa,
rompí de mi ilusión las dulces redes
y me volví a la corte y a mi casa,
donde estoy a las órdenes de ustedes.

A UNA FLOR

Cuando tu broche apenas se entreabría
para aspirar la dicha y el contento,
te doblas ya, y cansada y sin aliento
te entregas al dolor y a la agonía?

¿No ves, acaso, que esa sombra impía,
que ennegrece el azul del firmamento,
nube es tan sólo que al soplar el viento
te dejará de nuevo ver el día?......

¡Resucita y levántate!...... Aun no llega
la hora en que plegándose tu broche
dé cabida al pesar que te doblega.

Injusto para el sol es tu reproche;
que esa sombra que pasa y que te ciega,
es una sombra, pero aun no es la noche.

A LA LUNA

Oh luna, blanca luna,
que desde el cielo viertes tus fulgores,
a despecho de todos los vapores
con que la negra noche te importuna;
yo sé que al permitirme la confianza
de que a abusar cantándote me atrevo,
antes que hablarte de otra cosa, debo
darte una explicación de mi tardanza;
pero sabiendo, porque así lo he visto,
no recuerdo en qué parte,
que tú eres noble y generosa y buena
con todos los prosélitos del arte,
entre los que me inscribo al protestarte
que nada hay que sin ti valga la pena,
dejo los cumplimientos
y las excusas fútiles y vanas,
a fin de aprovechar estos momentos;
que tú al ver que en mis labios

se agita el estro y mi silencio trunca,
recordarás que el vulgo y aun los sabios
dicen que «vale más tarde que nunca».

No, y mira tú: desde hace mucho tiempo
pensaba yo en venir a saludarte,
y hasta recuerdo que salí una noche
sin más objeto que ese;
pero aunque el muy ilustre Ayuntamiento
me hizo creer que en el cielo te hallaría,
tú, que probablemente estabas mala,
te ocultaste y me diste una antesala
que me pesa en el cuerpo todavía.

Esto no te lo digo
por lanzarte una pulla ni un reproche;
pero este negro bosque me es testigo
de que no más que por hablar contigo
me anduve por aquí toda la noche.
Lo mismo que otra vez, ya no recuerdo
si fué en abril o en mayo...... suspirando
por verte frente a frente
y a tu lado pasar la noche entera,
de modo y de manera
de estar solos y lejos de la gente,
vengo, y tú, que sin duda me creíste

algún gemidor de esos
que, porque está desesperado y triste,
ya quiere que le des un par de besos,
no bien tras de estos álamos me viste,
que escondiéndote en medio de las nubes
cerraste tu balcón y te metiste.

Y la verdad que si esta fué tu idea
ante mi aparición inoportuna,
por mi vida te juro y te respondo,
que te llevaste el chasco más redondo
que te has llevado desde que eres luna;
pues aunque ya a mis años
se usa entre los humanos corazones
contar los sufrimientos a montones,
y a montones también los desengaños,
yo, que si algo he sufrido
de mi existencia en la carrera corta,
tengo la convicción íntima y grande
de que a nadie le importa;
porque si sufro no hay quien me lo mande.
Si al pisar de la vida los abrojos
a verter una lágrima me atrevo,
la dejo que se escape de mis ojos
y al llegar a mis labios me la bebo.

Conque ya verás tú si yo sería
quien fuera a molestarte, a tales horas,
para llamarte solitaria o fría
y cometer así una grosería
de esas que no perdonan las señoras.
Aparte de que a ti, si no me engaño,
te debe de importar muy poca cosa
que en la vida enojosa
camine el goce junto con el daño,
así como que al tiempo de las flores
siga el invierno nebuloso y frío,
o que en las tibias noches del estío
disminuyan de fuerza los calores;
cosa que a muchos saca de su casa
por tener de decírtelo el orgullo,
cuando todo eso en realidad no pasa
de ser una verdad de «Pero Grullo.»

Y sin mentar personas,
por «allí» anda la ilustre Avellaneda,
(que en paz duerma en su lecho de coronas),
que sin mirar que tú, rueda que rueda,
maldito el caso que del tiempo hacías,
ella, al son de sus mágicos bordones,
te delataba a ese ladrón nefando
que tantos goces con pasar nos roba,

sin oír que su esposo despertando
la llamaba en un tono no muy blando,
después de registrar toda la alcoba.

Y el sin igual Zorrilla,
el que nos regaló aquel mamarracho
que yo admiraba tanto de muchacho
creyéndolo la octava maravilla;
el que con una calma
cuyo molde es difícil que se encuentre,
hizo aquí, entre otros dramas, el del vientre,
y hasta allá fué a acordarse del del alma.

Y Carpio, el que de turco disfrazado
sufrió tan honda pena
que por poco se arroja al mar salado;
pero que al fin se fué por otro lado,
«arrastrando el alfanje por la arena.»

Y Tagle, el que te hablaba allá en los tiempos
de discordias civiles,
en que Rocha aun no andaba por el mundo
y en que aun eran de chispa los fusiles......

Pues éstos y otros más, si no tan buenos
sí tan desocupados,

han emprendido de entusiasmo llenos
la imitación de sus antepasados,
por el placer de repetirte alguna
de esas necias e insulsas tonterías,
o porque hechos los tomos de poesías
no faltara en el índice—«A la luna.»

Y si a lo menos fueran pasaderas
las tantas que en tu elogio se han escrito
y cuyas firmas por prudencia callo,
pues, señor, con trescientos de a caballo,
muy puesto en su lugar y muy bonito;
pero, nada...... que entre esas que no cito,
porque no se me diga impertinente,
hay muchas (no agraviando la presente)
que son un verdadero «gregorito.»
Lo digo y lo repito,
sí, señor, que esta no es una indirecta,
pues aunque salte alguno
que deseando escapar a este reproche,
reclame la palabra y manifieste,
cargado de razones y veneno,
que no se puede hacer nada de bueno
sobre un terreno tan vulgar como éste,
no habiendo obligación chica ni grande
de escribir sobre tal o cual materia,

se comprende y se ve muy a las claras,
aunque hable de esta con tan poco aprecio,
que el culpable no es ella sino el necio
que se mete en camisa de once varas.

¿Quién obliga a ninguna
de las vivientes almas a que escriba,
ni menos a que suba tan arriba
que tenga que escribir sobre la luna......?

Yo mismo, si mañana
a algún crítico ocioso y exigente
se le diera la gana
de zurrar a esta silva la pavana,
y de hacerlo delante de la gente,
pues yo mismo, aunque fuera a mi despecho
(no pudiendo olvidarme de que es mía)
mirando la justicia, no tendría
más que decir a todo: «muy bien hecho.»

Y tan es cierto que lo encuentro justo
y que me temo mucho una descarga
por haberme salido con mi gusto,
que con objeto de que el sabio adusto
no halle esta silva demasiado larga,
una vez que tú, luna,

no me has de consolar si tal sucede,
lo cual (aquí en confianza) muy bien puede
por un capricho cruel de la fortuna;
bien convencido de que en todo caso
francos y leales seguiremos siendo
tan amigos como antes,
te dejo preparándole a la aurora
el dulce néctar de los nuevos broches
y sin más que decirte por ahora,
con el alma, tu humilde servidora,
me alegraré que pases buenas noches.

NOCTURNO

A Rosario

I

Pues bien! yo necesito
    decirte que te adoro,
decirte que te quiero
    con todo el corazón;
que es mucho lo que sufro,
    que es mucho lo que lloro,
que ya no puedo tanto
    y, al grito en que te imploro,
te imploro y te hablo en nombre
    de mi última ilusión.

II

Yo quiero que tú sepas
que ya hace muchos días
estoy enfermo y pálido
de tanto no dormir;
que ya se han muerto todas
las esperanzas mías,
que están mis noches negras,
tan negras y sombrías,
que ya no sé ni dónde
se alzaba el porvenir.

III

De noche, cuando pongo
mis sienes en la almohada
y hacia otro mundo quiero
mi espíritu volver,
camino mucho, mucho,
y al fin de la jornada
las formas de mi madre
se pierden en la nada
y tú de nuevo vuelves
en mi alma aparecer.

IV

Comprendo que tus besos
jamás han de ser míos,
comprendo que en tus ojos
no me he de ver jamás;
y te amo, y en mis locos
y ardientes desvaríos,
bendigo tus desdenes,
adoro tus desvíos,
y en vez de amarte menos
te quiero mucho más.

V

A veces pienso en darte
mi eterna despedida,
borrarte en mis recuerdos
y hundirte en mi pasión;
mas si es en vano todo
y el alma no te olvida,
¡qué quieres tú que yo haga
pedazo de mi vida,
qué quieres tú que yo haga
con este corazón!

VI

Y luego que ya estaba
concluido tu santuario,
tu lámpara encendida,
tu velo en el altar;
el sol de la mañana
detrás del campanario,
chispeando las antorchas,
humeando el incensario
y abierta allá a lo lejos
la puerta del hogar......

VII

¡Qué hermoso hubiera sido
vivir bajo aquel techo,
los dos unidos siempre
y amándonos los dos;
tú siempre enamorada,
yo siempre satisfecho,
los dos una sola alma,
los dos un solo pecho,
y en medio de nosotros
mi madre, como un dios!

VIII

¡Figúrate qué hermosas
las horas de esa vida!
¡Qué dulce y bello el viaje
por una tierra así!
Y yo soñaba en eso,
mi santa prometida,
Y al delirar en eso
con la alma estremecida,
pensaba yo en ser bueno,
por ti, no más por ti.

IX

¡Bien sabe Dios que ese era
mi más hermoso sueño,
mi afán y mi esperanza,
mi dicha y mi placer!
Bien sabe Dios que en nada
cifraba yo mi empeño,
sino en amarte mucho
bajo el hogar risueño
que me envolvió en sus besos
cuando me vió nacer!

X

Esa era mi esperanza......
    mas ya que a sus fulgores
se opone el hondo abismo
    que existe entre los dos,
¡adiós, por la vez última,
    amor de mis amores;
la luz de mis tinieblas,
    la esencia de mis flores,
mi lira de poeta,
    mi juventud, adiós!

HOJAS SECAS

I

Mañana, que ya no puedan
encontrarse nuestros ojos,
y que vivamos ausentes,
muy lejos uno del otro,
que te hable de mí este libro
como de ti me habla todo.

II

Cada hoja es un recuerdo,
tan trite como tierno,
de que hubo sobre ese árbol
un cielo y un amor.
Reunidas forman todas
el canto del invierno,
la estrofa de las nieves
y el himno del dolor.

III

Mañana, a la misma hora
en que el sol te besó por vez primera,
sobre tu frente pura y hechicera
caerá otra vez el beso de la aurora;
pero ese beso que en aquel oriente
cayó sobre tu frente solo y frío,
mañana bajará dulce y ardiente,
porque el beso del sol sobre tu frente
bajará acompañado con el mío.

IV

En Dios le exiges a mi fe que crea,
y que le alce un altar dentro de mí.
¡Ah! ¡Si basta no más con que te vea
para que yo ame a Dios, creyendo en tí!

V

Si hay algún césped blando
cubierto de rocío
en donde siempre se alce
dormida alguna flor,
y en donde siempre puedas

hallar, dulce bien mío,
violetas y jazmines
muriéndose de amor;

yo quiero ser el césped
florido y matizado
donde se asienten, niña,
las huellas de tus pies;
yo quiero ser la brisa
tranquila de ese prado,
para besar tus labios
y agonizar después.

* * *

Si hay algún pecho amante
que de ternura lleno
se agite y se estremezca
no más para el amor,
yo quiero ser, mi vida,
yo quiero ser el seno
donde tu frente inclines
para dormir mejor.

Yo quiero oír latiendo
tu pecho junto al mío,

yo quiero oír qué dicen
los dos en su latir,
y luego darte un beso
de ardiente desvarío,
y luego...... arrodillarme
mirándote dormir.

VI

Las doce...... ¡adiós...... ! Es fuerza que me vaya
y que te diga adiós......
tu lámpara está ya por extingirse,
y es necesario.
—Aun no.
—Las sombras son traidoras, y no quiero
que al asomar el sol,
se detengan sus rayos a la entrada
de nuestro corazón......
—Y ¡qué importan las sombras cuando entre ellas
queda velando Dios?
—¿Dios? ¿Y qué puede Dios entre las sombras
al lado del amor?......
—Cuando te duermas ¿me enviarás un beso?
—¡Y mi alma!
—¡Adiós...... !
—¡Adiós......!

VII

Lo que siente el árbol seco
por el pájaro que cruza
cuando plegando las alas
baja hasta sus ramas mustias
y con sus cantos alegra
las horas de su amargura;
lo que siente por el día
la desolación nocturna
que en medio de sus pesares
y en medio de sus angustias
ve asomar con la mañana
de sus esperanzas una;
lo que sienten los sepulcros
por la mano buena y pura
que solamente obligada
por la piedad que la impulsa
riega de flores y de hojas
la blanca lápida muda,
eso es, al amarte, mi alma
lo que siente por la tuya;
que has bajado hasta mi invierno,
que has surgido entre mi angustia
y que has regado de flores
la soledad de mi tumba.

Mi hojarasca son mis creencias,
mis tinieblas son la duda,
mi esperanza es el cadáver,
y el mundo mi sepultura......
Y como de entre esas hojas
jamás retoña ninguna;
como la duda es el cielo
de una noche siempre oscura,
y como la fe es un muerto
que no resucita nunca,
yo no puedo darte un nido
donde recojas tus plumas,
ni puedo darte un espacio
donde enciendas tu luz pura,
ni hacer que mi alma de muerto
palpite unida a la tuya.
Pero si gozar contigo
no ha de ser posible nunca,
cuando estés triste, y en la alma
sientas alguna amargura,
yo te ayudaré a que llores,
yo te ayudaré a que sufras,
y te prestaré mis lágrimas
cuando se acaben las tuyas.

VIII

I

Aun más que con los labios
hablamos con los ojos:
con los labios, hablamos de la tierra;
con los ojos, del cielo y de nosotros.

II

Cuando volví a mi casa,
de tanta dicha loco,
fué cuando comprendí, muy lejos de ella,
que no hay cosa más triste que estar solo.

III

Radiante de ventura,
frenético de gozo,
cogí una pluma, le escribí a mi madre,
y al escribirle se lo dije todo.

IV

Después, a la fatiga
cediendo poco a poco,
me dormí, y al dormirme sentí en sueños
que ella me daba un beso y mi madre otro.

V

¡Oh sueño, el de mi vida
más santo y más hermoso!
¡qué dulce has de haber sido cuando aun muerto
gozo con tu recuerdo de este modo!

IX

Cuando yo comprendí que te quería
con toda la lealtad del corazón,
fué aquella noche en que al abrirme tu alma
miré hasta su interior.

Rotas estaban tus virgíneas alas,
que ocultaba en sus pliegues un crespón,
y un ángel, enlutado, cerca de ellas,
lloraba, como yo.

Otro, tal vez, te hubiera aborrecido,
delante de aquel cuadro aterrador;
pero yo no miré en aquel instante
más que mi corazón;

y te quise, tal vez por tus tinieblas,
y te adoré, tal vez por tu dolor;
que es muy bello poder decir que la alma
ha servido de sol......

X

Las lágrimas del niño
la madre las enjuga,
las lágrimas del hombre
las seca la mujer......
¡Qué tristes las que brotan
y bajan por la arruga
del hombre que está solo,
del hijo que está ausente,
del sér abandonado
que llora y que no siente
ni el beso de la cuna,
ni el beso del placer!

XI

¡Cómo quieres que tan pronto
olvide el mal que me has hecho,
si cuando me toco el pecho
la herida me duele más!
Entre el perdón y el olvido
hay una distancia inmensa:
yo perdonaré la ofensa,
pero olvidarla...... ¡jamás!

XII

«Te amo—dijistes—y jamás a otro hombre
le entregaré mi amor y mi albedrío;»
y al quererme llamar buscaste un nombre,
y el nombre que dijiste no era el mío.

XIII

¡Ah, gloria! de qué me sirve
tu laurel mágico y santo,
cuando ella no enjuga el llanto
que estoy vertiendo sobre él.
De qué me sirve el reflejo

de tu soñada corona,
cuando ella no me perdona,
ni en nombre de ese laurel!

La que a la luz de sus ojos
despertó mi pensamiento,
la que al amor de su acento
encendió en mí la pasión;
muerta para el mundo entero
y aun para ella misma muerta,
solamente está despierta
dentro de mi corazón.

XIV

El cielo está muy negro, y como un velo
lo envuelve en su crespón la oscuridad;
con una sombra más sobre ese cielo
el rayo puede desatar su vuelo
y la nube cambiarse en tempestad.

XV

Oye, ven a ver las naves,
están vestidas de luto,
y en vez de las golondrinas

están graznando los buhos......
el órgano está callado,
el templo solo y oscuro,
sobre el altar...... ¿y la virgen
por qué tiene el rostro oculto?
¿Ves?...... en aquellas paredes
están cavando un sepulcro,
y parece como que alguien
solloza allí, junto al muro.
¿Por qué me miras y tiemblas?
¿por qué tienes tanto susto?
¿tú sabes quién es el muerto?
¿tú sabes quién fué el verdugo?

AGUSTIN F. CUENCA

MANUEL M. FLORES

LAURA MENDEZ DE CUENCA

JOSE NEGRETE

JUAN DE DIOS PEZA

ANTONIO PLAZA

JOSE ROSAS MORENO

JUAN VALLE

LA MAÑANA

Tiende el sol, cuando amanece,
gasas de oro en la esmeralda
de los campos, la humedece
con sus perlas, y parece
cada campo una guirnalda.

Caen sus nacientes fulgores
sobre el templo solitario,
y es florón de resplandores
la vidriera de colores
del esbelto campanario.

Del monte incendia el selvoso
laberinto de retamas,
y se alza el monte boscoso
como se alzara un coloso
con un turbante de llamas.

Matiza el cristal del río;
y lleva el río, en sus ondas,
copiando un pinar sombrío,
ramajes en que el rocío
se envuelve en doradas blondas.

De carmín tiñe al rosal,
de oro tiñe al girasol
y es la escarcha matinal
una hamaca de cristal
bajo un velo de arrebol.

Sobre la cumbre riscosa,
en los témpanos de hielo
pinta ráfagas de rosa;
y hace de la mariposa
un iris que cruza el cielo.

Ábrense, cuando desata,
a la fuente, cuyo rastro
es una estela de plata,
junto a adelfas de escarlata,
floripondios de alabastro.

Presta al rizado plumaje
de los pájaros colores,
da colores al encaje
de las nubes, y al paisaje
perlas, pájaros y flores.

Todo es luz, aves, aromas,
fuego el sol, llanto el rocío,
flores el juncal, las pomas
roja grana, las palomas
blanca nieve, espuma el río;

la obscura selva rumores,
el torrente centelleos
de divinos esplendores,
la alameda ruiseñores,
los ruiseñores gorgeos......

Toda la naturaleza,
cuando el sol le da calor,
palpitaciones, grandeza,
es mujer cuya belleza
entra a un tálamo de amor.

Lasciva, al placer arroja
del pudor los blancos velos......
cesa su febril congoja
y, cuando ella se sonroja,
ya tienen, bajo los cielos,

los arroyos más cristales
y los cardos más espinas,
más flores los florestales,
más espigas los trigales
y el torreón más golondrinas.

AGUSTÍN F. CUENCA.

ADORACIÓN

Como al ara de Dios llega el creyente,
trémulo el labio al exhalar el ruego,
turbado el corazón, baja la frente,
así, mujer, a tu presencia llego.

¡No de mí apartes tus divinos ojos!
pálida está mi frente de dolores;
¿para qué castigar con tus enojos
al que es tan infeliz con tus amores?

Soy un esclavo que a tus pies se humilla
y suplicante tu piedad reclama;
que, con las manos juntas, se arrodilla
para decir con miedo...... que ¡te ama!

¡Te ama! Y el alma que al amor bendice
tiembla, al sentirle, como débil hoja;
¡te ama! y el corazón cuando lo dice
en yo no sé qué lágrimas se moja.

Perdóname este amor, llama sagrada,
luz de los cielos que bebí en tus ojos,
sonrisa de los ángeles, bañada
en la dulzura de tus labios rojos.

¡Perdóname este amor! A mí ha venido
como la luz a la pupila abierta;
como viene la música al oído;
como la vida a la esperanza muerta.

Fué una chispa de tu alma, desprendida
en el beso de luz de tu mirada,
que al abrasar mi corazón en vida
dejó mi alma a la tuya desposada.

Y este amor es el aire que respiro,
ilusión imposible que atesoro,
inefable palabra que suspiro
y dulcísima lágrima que lloro.

Es el ángel espléndido y risueño
que con sus alas en mi frente toca;
y que deja—perdóname...... ¡es un sueño!—
el beso de los cielos en mi boca.

¡Mujer, mujer!...... mi corazón de fuego,
de amor no sabe la palabra santa;
pero palpita en el supremo ruego
que vengo a sollozar ante tu planta.

¿No sabes que por sólo las delicias
de oír el canto que tu voz encierra,
cambiara yo, dichoso, las caricias
de todas las mujeres de la tierra?

¿Que por seguir tu sombra, mi María,
sellando el labio a la importuna queja,
de lágrimas y besos cubriría
la leve huella que tu planta deja?

¿Que por oír en cariñoso acento
mi pobre nombre entre tus labios rojos,
para escucharte detendré mi aliento,
para mirarte me pondré de hinojos?

¿Que por sentir en mi dichosa frente
tu dulce labio con pasión impreso,
te diera yo, con mi vivir presente,
toda mi eternidad...... por sólo un beso?....

Pero si tanto amor, delirio tanto,
tanta ternura ante tus pies traída,
empapada con gotas de mi llanto,
formada con la esencia de mi vida;

si este grito de amor, íntimo, ardiente,
no llega a ti...... si mi pasión es loca,
perdona los delirios de mi mente,
perdona las palabras de mi boca.

Y ya no más mi ruego sollozante
irá a turbar tu indiferente calma......
Pero mi amor, hasta el postrer instante,
te daré con las lágrimas del alma.

Manuel M. Flores.

NIEBLAS.

En el alma la queja comprimida,
y henchidos corazón y pensamiento
del congojoso tedio de la vida,

así te espero, humano sufrimiento.
¡Ay! ni cedes, ni menguas, ni te paras!
¡Alerta siempre y sin cesar hambriento!

Pues ni en flaqueza femenil reparas,
no vaciles, que, altiva y arrogante,
despreciaré los golpes que preparas.

Yo firme y tú tenaz: sigue adelante;
no temas, no, que el suplicante lloro
surcos de fuego deje en mi semblante.

Ni gracia pido, ni piedad imploro,
ahogo, a solas, del dolor los gritos,
como a solas mis lágrimas devoro.

Sé que de la pasión los apetitos
al espíritu austero y sosegado
conturban con anhelos infinitos;

que nada es la razón, si a nuestro lado
surge con insistencia incontrastable
la tentadora imagen del pecado.

Nada es la voluntad inquebrantable,
si se aprisiona la grandeza humana
entre carne corrupta y deleznable.

Por imposible perfección se afana
el hombre iluso, y de luchar cansado,
al borde de una tumba se amilana;

deja su fe en las ruinas del pasado,
y, por la duda el corazón herido,
la senda sigue del descanso ansiado.

Mas antes de caer en el olvido,
¡ay! apura la hiel de un dolor nuevo,
sin probar un placer desconocido.

Como brota del árbol el renuevo,
en las tibias mañanas tropicales,
al dulce beso del amante Febo;

así las esperanzas, a raudales,
germinan en el alma soñadora,
al llegar de la vida a los umbrales.

Viene la Juventud, como la aurora,
con su cortejo de galanas flores
que el viento mece y que la luz colora;

y cual turba de pájaros cantores,
los sueños, en confusa algarabía,
despliegan su plumaje de colores.

En concurso la suelta fantasía
con el inquieto afán de lo ignorado,
forja el amor que el ánimo extasía:

ya se asoma, ya llega, ya ha pasado,
ya consumió las castas inocencias,
ya evaporó el perfume delicado;

ya ni se inquieta el pecho por ausencia,
ni en los labios, enjutos y ateridos,
palpitan amorosas confidencias;

ya no se agita el pecho por latidos
del corazón, y el organismo activa
la congoja febril de los sentidos.

¡Oh ilusión! mariposa fugitiva
que surges al calor de una mirada
más cariñosa cuanto más furtiva:

pronto tiendes el vuelo a la ignorada
región donde el espíritu, confuso,
el vértigo presiente de la Nada.

Siempre el misterio a la razón se opuso;
el audaz pensamiento el freno tasca,
y exánime sucumbe el hombre iluso.

Por fin, del mundo en la áspera borrasca,
sólo quedan del árbol de la vida
agrio tronco y escuálida hojarasca!

Voluble, amor, desecha la guarida
en que arrulló promesas de ternura
y busca en otro corazón cabida.

¿Qué deja al hombre al fin? Tedio, amargura,
recuerdos de una sombra pasajera,
quién sabe si de dicha o desventura;

tal vez necesidad de una quimera,
tal vez necesidad de una esperanza,
del dulce alivio de una fe cualquiera.

Mientras tanto, en incierta lontananza,
el indeciso término del viaje
¡ay! la razón a comprender no alcanza.

¿Y esto es vivir? En el revuelto viaje
del mundo, ya no sé ni en lo que creo:
ven, ¡oh Dolor! mi espíritu salvaje
te espera como al buitre Prometeo.

Laura Méndez de Cuenca.

EN EL BAILE

Sin ricas joyas ni valioso encaje,
al lado de su hermana Carolina,
¡qué encantadora estaba, con su traje
de blanca y vaporosa muselina!

No tenía otro adorno en sus cabellos
que una rosa de vívidos colores;
no llevaba diamantes; ¿qué son ellos
cuando se les compara con las flores?

De su seno los mórbidos hechizos
mal cubría con lazos y guirnaldas;
y no velaban sus flotantes rizos
la blanca desnudez de sus espaldas.

En todo baile, a mi buen gusto exijo
hacer a la belleza los honores:
—¿Qué vamos a bailar?—Un vals, me dijo.
¡El vals, es un relámpago de amores!

Se levanta, y estrecho su cintura,
con su aliento abrasado me electriza;
mi labio quiere hablar...... sólo murmura,
y mi planta en la alfombra se desliza......

Enlazado a mi dulce compañera,
vuelo el vals al través de los salones,
cruzando, en nuestra rápida carrera,
todo un mundo de sueños e ilusiones......

......De pronto, palidecen las bujías
y se pierden las notas de la orquesta
en vagas y lejanas armonías......
—¡Qué lástima!—¡Qué espléndido!—¡Qué fiesta!

El sol disipa la nocturna sombra;
ya están las salas tristes y desiertas......
Sólo duermen, en bóveda y alfombra,
las notas mudas y las flores muertas!

José Negrete.

TRAS DE LOS MARES

¡Ah! si mi ensueño realizar pudiera,
¡cuán dichoso sería!
Soñar amor, al pie de una palmera,
allá en los bosques de la patria mía.
Sentir la brisa, ardiente y perfumada,
de aquel sol tropical a los destellos,
como inquieta mujer enamorada,
perezosa jugar con mis cabellos.
Reposar sobre el musgo humedecido,
la sociedad burlando y la fortuna;
y así, con el espíritu adormido,
pasar las tardes y esperar la luna.
Ver el lejano monte
y escuchar del distante campanario
el eco que recoge solitario
la obscura inmensidad del horizonte;
ver los purpúreos lánguidos reflejos
del sol cuando desmaya,

y mirar cómo enciende, allá a lo lejos,
su lumbre el pescador, sobre la playa.
Seguir el rumbo a la gentil barquilla
que ostenta, en fondo azul, su blanca vela,
veloz abriendo, con endeble quilla,
orlas de espuma y luminosa estela.
Ver que en su cuna de celajes brota,
maga de amores, de la noche el astro,
brillando hermosa tras la nube rota
como encendido globo de alabastro.
Oír los tumbos de la mar que, fiera,
en sus muros de arena aprisionada,
sus ondas rompe audaz en la ribera,
rugiendo alborotada.
Ver de las aves de la noche el vuelo,
los cantos escuchar de los pastores,
y mirar en el suelo
los cocuyos brillar entre las flores,
como brillan los astros en el cielo.
Sentir como se arrulla la paloma
que en platanar sonante se ha hospedado,
y ver que el floripondio abre callado
urnas de nieve rebosando aroma.
Del liquidámbar, árbol pebetero,
reposar a la sombra dulcemente,
y refrescar con gozo el labio ardiente

en los frutos del alto cocotero.
Escuchar en la noche murmurando,
entre blancos nelumbios y juncales,
el arroyo que pasa refrescando
los verdes y floridos cafetales.
Ver las pomas de oro
que esmaltan el manglar, y en la callada
selva, escuchar el ritmo tan sonoro
del sinsonte que sueña en la enramada.
Oír del picaflor el aleteo,
seguir a la pintada mariposa,
y cual ella, en las alas del deseo,
volar, libando miel, de rosa en rosa.
Admirar los sabinos majestuosos,
que vieron de otra edad las pompas vanas,
como entregan a vientos rumorosos
sus guedejas de canas.
Vivir en el modesto caserío,
en la gruta, en el llano,
cruzar el lago, visitar el río,
ver desde el bosque umbrío
la helada cima del volcán lejano.
Abismarse en los astros y en las flores
contemplando el espacio y la pradera,
y en la hamaca ligera
pasar las horas y soñar amores;

esto sólo quisiera
ver y soñar mi ardiente fantasía,
al pie de una palmera,
allá en los bosques de la patria mía.

Juan de Dios Peza.

HORAS NEGRAS

> **Huyó la dulce sonrisa,**
> **nació el sarcasmo sangriento......**
>
> **J. E.**

Coplero a quien inspira el desencanto,
trovador sin futuro y sin amores,
sobre la tumba de mis sueños canto
al colocar mi búcaro de flores.

Odia el mundo mi canto descreído,
el estigma social tiznó mi frente......
Cárabo del dolor, cada gemido
me concita el sarcasmo de la gente.

Sin luz el alma, la ilusión desdeña·
el pesar no la irrita ni la abate,
y ni la frente envejecida sueña,
y ni el leproso corazón me late.

Repugna a todos mi fatal delirio;
repelen todos mi sufrir eterno;
que brilla en mi aureola de martirio
la fatídica flama del infierno.

Devorado por negra pesadumbre
lanzo, en vez de sollozos, carcajadas;
porque de infame crápula en la lumbre
arrojé mis creencias adoradas.

En aras de la fe vertí mi llanto;
perdida ya la fe, busqué la orgía;
pero el vicio acreció mi desencanto,
y el vicio, la virtud, todo me hastía.

A mi gastado corazón de lodo
nada, en fin, es capaz de conmoverlo;
y perezoso, indiferente a todo,
no puedo ser feliz, ni quiero serlo.

Mi vida ha sido decepción horrible;
el mundo, sin piedad, ha envenenado
mi corazón, que un tiempo tan sensible,
no sufre al encontrar un desgraciado.

Y si me duelo del dolor ajeno,
mi risa burla ese dolor profundo;
que si a mi corazón queda algo bueno
me da vergüenza que lo sepa el mundo.

Cuando la pena torturó mi vida,
la cruda pena la insulté yo mismo,
porque soberbio disfracé la herida
con el torpe descaro del cinismo.

En el albor de juventud, sensible,
amaba todo, porque fuí creyente:
yo deliré buscando lo imposible
y de mentiras se pobló mi frente.

Yo combatí, con ánimo esforzado,
contra la saña de mi suerte adversa;
pero, en la lucha, atleta fatigado,
sentí agotarse mi gigante fuerza.

Me presentó pensiles engañosos,
en su espejo, ese mundo fementido,
cual presenta cambiantes primorosos
débil burbuja en su cristal fingido.

Yo también la ilusión vestí de gala,
del placer en los cármenes risueños;
yo también de Jacob fijé la escala
para subir al mundo de los sueños.

Soñé con la virtud cándidos lirios,
y quise, necio, de ilusión beodo,
subir a la región de los delirios;
pero al querer subir, caí en el lodo.

Yo rebusqué, sediento de placeres,
de amistad y de amor las emociones,
y turbas mil de amigos y mujeres
vinieron a matar mis afecciones.

Al ver mis sentimientos chasqueados,
burlé yo mismo mi amoroso empeño;
y ya no alcé castillos encantados,
sobre la base efímera del sueño.

De mi pobre ilusión asesinada
los restos profanó mi ánima impía;
porque el cadáver de mi fe burlada
alumbré con las luces de la orgía.

Y di culto a ese mundo estrafalario,
y en mi gastada juventud inquieta,
vestido de arlequín, subí al calvario
y empapé con mi llanto la careta.

En irritantes goces crapulosos,
escarneciendo mi penar ingente,
hice cabriolas y tragué sollozos,
y, lleno de ira, divertí a la gente.

Mas penitente ya sufro callando;
y consumido de letal tristeza,
por la vía dolorosa voy cargando
la ridícula cruz de mi pobreza.

Histrión, a quien el mundo no perdona,
héroe de carnaval, mártir maldito,
un birrete de loco es mi corona
y por túnica llevo un sambenito.

Y nutrido de negras decepciones,
avergonzado en mi vejez, reniego
del enjambre de locas ilusiones
que acarició mi juventud de fuego.

Ilusiones brillantes halagaban
a mi edad juvenil, que yo maldigo,
y sediento de gloria me agitaban
sueños de rey, en lecho de mendigo.

Soñé en la gloria con delirio tanto,
fué tal la audacia de la mente loca,
que la gloria de Dios, único y santo,
a mi osada ambición pareció poca.

Mas Dios abate mi soberbia rara,
y encuentro justa la expiación severa;
que si la gloria que soñé alcanzara
Satanás vencedor acaso fuera.

Fué mi sueño una ráfaga ilusoria;
no existe ese laurel que busqué loco;
que para darme mi imposible gloria
el orbe es nada, lo infinito poco.

Para pedir la gloria que yo anhelo
es débil, impotente la palabra;
que desván estorboso encuentro el cielo,
do el pensamiento audaz se descalabra.

Ya no me importa mi dolor presente;
ya no me importa mi dolor pasado;
el porvenir lo espero indiferente......
lo mismo es ser feliz que desgraciado.

Sólo ambiciono, de fastidio yerto,
cansado ya de perdurable guerra,
al acostarme en mi cajón de muerto
dormir en paz, debajo de la tierra.

ANTONIO PLAZA.

LA VUELTA A LA ALDEA

Ya el sol oculta su radiosa frente;
melancólico brilla en Occidente
su tímido esplendor;
ya en las selvas la noche inquieta vaga,
y entre las brisas, lánguido se apaga
el último cantar del ruiseñor.

¡Cuánto gozo escuchando, embelesado,
ese tímido acento apasionado
que en mi niñez oí!
Al ver de lejos la arboleda umbrosa,
¡cuál recuerdo, en la tarde silenciosa,
la dicha que perdí!

Aquí al son de las aguas bullidoras,
de mi dulce niñez las dulces horas
dichoso vi pasar;
y aquí mil veces, al morir el día,

vine amante después, en mi alegría,
dulces sueños de amor a recordar.

Ese sauce, esa fuente, esa enramada,
de una efímera gloria ya eclipsada
mudos testigos son:
cada árbol, cada flor, guarda una historia
de amores y placer, cuya memoria
entristece y halaga el corazón.

Aquí está la montaña, allí está el río;
a mi vista se extiende el bosque umbrío
donde mi dicha fué.
¡Cuántas veces aquí con mis pesares
vine a exhalar de amor tristes cantares!
¡Cuánto de amor lloré!

Acá la calle solitaria; en ella
de mi paso en los céspedes la huella
el tiempo ya borró.
Allá la casa donde entrar solía
de mi padre en la dulce compañía......
¡Y hoy entro en su recinto solo yo!

Desde esa fuente, por la vez primera,
una hermosa mañana, la ribera

a Laura vi cruzar;
y de aquella arboleda en la espesura,
una tarde de mayo, con ternura,
una pálida flor me dió al pasar.

Todo era entonces para mí risueño;
mas la dicha en la vida es sólo un sueño,
y un sueño fué mi amor.
Cual eclipsa una nube al rey del día,
la desgracia eclipsó la dicha mía
en su primer fulgor.

Desatóse estruendoso el torbellino,
y al fin, airado, me arrojó el Destino
de mi natal ciudad.
Así, cuando es feliz entre las flores,
¡ay! del nido en que canta sus amores,
arroja al ruiseñor la tempestad.

Errante y sin amor siempre he vivido;
siempre errante en las sombras del olvido....
¡Cuán desgraciado soy!
Mas la suerte conmigo es ya piadosa;
ha escuchado mi queja, cariñosa,
y aquí otra vez estoy.

Ni sé, ni espero, ni ambiciono nada:
triste suspira el alma destrozada
sus ilusiones ya;
mañana alumbrará la selva umbría
la luz del nuevo sol; y la alegría
¡jamás al corazón alumbrará!

Cual hoy, la tarde en que partí doliente,
triste el sol derramaba en Occidente
su moribunda luz:
suspiraba la brisa en la laguna,
y alumbraban los rayos de la luna
la solitaria cruz.

Tranquilo el río reflejaba el cielo,
y una nube pasaba en blando vuelo,
cual pasa la ilusión;
cantaba el labrador en su cabaña,
y el eco repetía en la montaña
la misteriosa voz de la oración.

Aquí está la montaña, allí está el río......
¿Mas dónde está mi fe? ¿Dónde, Dios mío,
dónde mi amor está?
Volvieron al vergel brisas y flores,

volvieron otra vez los ruiseñores......
Mi amor no volverá.

¿De qué me sirven, en mi amargo duelo,
de los bosques los lirios, y del cielo
el mágico arrebol,
el rumor de los céfiros suaves
y el armonioso canto de las aves,
si ha muerto ya de mi esperanza el sol?

Del arroyo en las márgenes umbrías,
no miro ahora, como en otros días,
a Laura sonreir.
¡Ay! en vano la busco, en vano lloro;
ardiente, en vano, su piedad imploro;
¡jamás ha de venir!......

José Rosas Moreno.

LA GUERRA CIVIL

Vuela del Septentrión al Mediodía,
y vuela del Poniente hasta el Levante,
el torvo genio de la guerra impía;

lleva en su diestra espada centellante,
sus víctimas escoge y, descargando
el golpe asolador, sigue adelante.

Van la peste y el hambre caminando
tras él, como sus dignas cortesanas;
tumbas y tumbas tras de sí dejando.

Hecatombes de víctimas humanas
los ojos ven, y el corazón se aterra
al fúnebre clamor de las campanas.

Llega a faltar para sepulcros tierra;
que ni a niños, ni a vírgenes, ni a ancianos,
perdona el torvo Genio de la Guerra.

Como a José sus bárbaros hermanos,
a sus hermanos los guerreros tratan,
y en sangre fraternal manchan sus manos.

Las furias del infierno se desatan
y de todos murmuran al oído:
«matad y venceréis;» y todos matan.

Gratitud y amistad dan al olvido
los combatientes, y en delirio ciego
hieren hasta al amigo ayer querido.

Arrasan con furor, a sangre y fuego,
las pobladas y espléndidas ciudades,
que en desiertos trocadas quedan luego.

Y todavía aquellas soledades
el vencedor, en su triunfal carroza,
cruza cual las siniestras tempestades.

En su carrera sin piedad destroza,
pasando sobre el surco, los sembrados,
y al paso incendia del pastor la choza.

Saliendo de las llamas espantados,
medio desnudos van los moradores
entre las fieras turbas de soldados;

los que, olvidando un punto sus furores,
convierten a la esposa, ante el esposo,
en víctima de lúbricos amores.

Más y más crece el fuego pavoroso,
y el soldado el doméstico santuario,
tras el botín, asalta codicioso.

Las llamas despreciando, el temerario
recorre audaz la habitación ardiendo,
y devora el incendio al incendiario.

De los que van su patria destruyendo
es agradable música, al oído,
del techo desplomándose, el estruendo.

El vencedor de ayer es hoy vencido,
y el que vencido es hoy vence mañana:
de la patria es la voz largo gemido.

En medio, a veces, de la lucha insana,
se encuentra con su padre algún guerrero
y su espada traspásale inhumana.

Lo reconoce tarde en su ¡ay! postrero;
y al ver que el crimen su castigo tiene,
desgarra el propio pecho con su acero.

Cesad, cesad; sobre vosotros viene,
ávida ya, la peste asoladora
y su marcha triunfal nada detiene.

Será la verdadera vencedora;
y asistida del hambre, su aliada,
será, por fin, de México señora.

Al más fuerte le hará soltar la espada,
si no de caridad el sentimiento,
sí del hambre la mano descarnada.

Cuando el recién nacido llore hambriento,
el pecho exhausto le dará la madre,
y sangre beberá por alimento.

Por mal que a la virtud proscrita cuadre,
por quitarle su pan, fiero el hermano
al hermano herirá, y el hijo al padre.

¿Los ejemplos de amor serán en vano
que os da naturaleza en armonía,
desde al águila audaz al ruin gusano?

¿Vuestros ojos de buitre todavía
no se cansan de ver sangre corriendo?
¿ni vuestros brazos de la atroz porfía?

¡Ah! sí, ya estoy en mi alma presintiendo
que mi patria, por fin, será dichosa,
las fratricidas armas deponiendo.

La paz, como una madre cariñosa,
sus benéficas alas con ternura
sobre ella, al fin, extenderá amorosa.

Y movido por fin de su tristura,
AQUEL, que convirtiera el agua en vino,
convertirá su acíbar en dulzura.

Le dará bondadoso luz y tino
quien la luz a los ciegos devolvía;
y seguirá mi patria el buen camino.

La hará resucitar a la alegría
quien de la tumba a Lázaro sacara
de nuevo al aire y a la luz del día.

AQUEL que, paternal, multiplicara
los cinco panes, perdurables años
de paz y de abundancia le prepara.

Tras tanta humillación y tantos daños,
mi pueblo se verá grande y temido,
envidiando su gloria los extraños.

Y el mismo que a su pueblo protegido,
por en medio del mar camino abriendo,
en él deja al egipcio sumergido,

potente los obstáculos venciendo,
por la difícil senda interrumpida
nos irá de la mano conduciendo.

Y cual llegó a la tierra prometida
el escogido pueblo, tras la guerra,
llegaremos, tras lucha fratricida,
de paz y unión a la anhelada tierra.

Juan Valle.

AGOSTO DE 1919

CATALOGO Nº 2

DE LOS

Libros Relativos a América, y Especialmente de México,

DE LA

LIBRERIA DE PORRUA HNOS.

Este Catálogo se seguirá publicando todos los meses, siempre con Obras distintas y todas relativas al mismo asunto

Esq. de J. Carránza y J. Sierra

Antes Reloj y Donceles

MEXICO, D. F. —<>— **APARTADO 4540**

ACOSTA, JOSEPHO. De Natura novi orbis libre duo, et de promulgatione evangelii, apud barbaros, sive de procuranda indorum salute libre sex. Salmanticae 1589. 1 vol en 4º, cuero.................... $25.00

ALEGRE, FRANCISCO JAVIER. Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España que estaba escribiendo al tiempo de su expulsión. Publícala para probar la utilidad que prestará a la América Mexicana la solicitada reposición de dicha Compañía, Carlos María de Bustamante, México, 1841. 3 vols.. 30.00

AMAT, TADEUS Y ALEMANY, JOSEPH S. Comisión Mixta de Reclamaciones de México y los Estados Unidos. México, 1876. 1 vol. en 4o............... 2.50

ANALES DEL MUSEO NACIONAL DE MEXICO. México, 1877. 18 tomos.. 200.00

BOSQUEJO LIGERISIMO de la Revolución de México, desde el grito de Iguala hasta la proclamación de Iturbide. Por un verdadero americano. Philadelphia, 1822. 1 vol. en 8o, a la rústica...... 5.00

BOTURINI BENADUCI, LORENZO. Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional. México, 1871. 1 vol..$ 5.00

BUELNA, EUSTAQUIO. Luces del Otomí o Gramática del idioma que hablan los indios otomíes en la República Mexicana. México, 1893. 1 vol. 4o. 6.00

BUSTAMANTE, CARLOS MARIA DE. Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el Ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla. México, 1843. 5 vols........... 30.00

CAROCHI, HORACIO. Compendio del Arte de la Lengua Mexicana. Dispuesto con brevedad, claridad y propiedad por el P. Ignacio de Paredes de la misma Compañía y morador del colegio destinado solamente para los indios de San Gregorio de la Compañía de Jesús de México y dividido en tres partes: en la primera se trata de todo lo perteneciente a las reglas del arte con toda su variedad, excepciones y anomalías, en que nada se podrá desear, que no se halle: en la segunda, se enseña la formación de unos vocablos, de otros. Y así, con sólo una voz, que se sepa, se podrán con facilidad derivar otras muchas: en la tercera se ponen los adverbios más necesarios de la lengua. Con todo lo cual, cualquiera, a poco trabajo y en breve tiempo, podrá con facilidad, propiedad y expedición, hablar el idioma. México, 1759. 1 vol en 4º con una lámina.......... 30.00

CARTA DEL V. SIERVO DE DIOS Don Juan de Palafox y Mendoza al Sumo Pontífice Inocencio X. Traducida del latín al castellano por D. Salvador González. Madrid, 1766. 1 vol...................... 2.00

CARTAS DEL DOCTOR FRAY SERVANDO TERESA DE MIER al Cronista de Indias Dr. Juau Bautista Muñoz sobre la tradición de Nuestra Señora de Guadalupe de México, escrita desde Burgos el año de 1797. México, 1875. 1 vol........................ 2.00

CARTAS DE UN AMERICANO sobre las ventajas de los gobiernos republicanos federativos. Londres, 1826. 1 vol.. 2.00

CARTILLA Y DOCTRINA espiritual para la crianza y educación de los novicios que tomasen el hábito en la Orden de N, P, S. Francisco; en la cual

brevemente se les enseña lo que deben hacer, conforme a la doctrina de nuestro Seráfico Doctor San Buenaventura y a lo que se usa y se practica en la santa provincia del Santo Evangelio. México, 1775. 1 vol en 8º pergamino.........$ 3.00

CERVANTES SALAZAR, FRANCISCO. México en 1554. Tres diálogos latinos que escribió e imprimió en México en dicho año. Los reimprime con traducción castellana y notas Joaquín García Icazbalceta. México, 1875.................................. 30.00

COMPENDIO DEL CONFESONARIO en mexicano y castellano, por un sacerdote del Obispado de Puebla, 1840.. 2.00

DE LA REA, FRAY ALONSO. Crónica de la Orden de Nuestro Seráfico P. San Francisco, Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán en la Nueva España. México, 1882. 1 vol.......................... 4.00

DOMENECH, EMMANUEL. ¡Histoire du Méxique. Juárez et Maximilien. Correspondances inédites des Presidénts, Ministres et Géneraux Almonte, Santa-Ana, Gutiérrez, Miramón, Márquez, Mejía, Woll, etc., etc., de Juárez, de l'Empereur Maximilien et de l'Emperatrice Carlotte. París, 1868. 1 vol.. 4.00

DUPAIX, CAPITAINE. Antiquites Mexicanes. Relatión des troits expeditions du capitaine Dupaix, ordonnées en 1805, 1806 et 1807, pour la recherche des antiquites du pays, notamment celles de Mitla et de Palenque; accompagnée des dessins de Castañeda, membre des trois expéditions et dessinateur du Musée de Mexico, et d'une carte du pays exploré: suivie d'un parallele de ces monuments avec ceux de l'Egypte, de l'Indostan, et du reste de l'ancien monde par M. Alexandre Lenoir, d'une dissertation sur l'origine de l'ancienne population des deux Amériques et sur les diversas antiquités de ce continent, par M. Warden, avec un discours préliminaire par M. Charles Farcy, et des notes explicatives et autres documents par MM. Baradere de St. Prest. París, 1834. 2 vols. gran folio texto y atlas.................125.00

EL AMIGO DE LA PATRIA. Obra Periódica. México, 1812-1813. 26 números, 1 vol., un poco picado de polilla.. 15 00

ELHUTAR, FAUSTO DE—Indagaciones Sobre la Amonedación en Nueva España. Sistema observado desde su establecimiento, su actual estado y productos, y auxilios que por este ramo puede prometerse la minería para su restauración, presentada en 10 de agosto de 1814 al Real Tribunal General de Minería de México. Madrid, 1818. 1 vol.......................................$ 2.00

EL LICEO MEXICANO. México, 1844. 2 vols. con muchas láminas y retratos.. 8.00

EL MUSEO MEXICANO o miscelánea pintoresca de amenidades curiosas e instructivas. México 1843 5 vols 25.00

ELORRIAGA, FRANCISCO. México y la Intervención. Opúsculo publicado en París a principios de noviembre, traducido del francés. México, 1861. 1 vol 2.00

ESTATUTOS DE LA REAL ACADEMIA DE SAN CARLOS DE NUEVA ESPAÑA. México, 1785.............. 2.00

EXPLICACION Clara y Sucinta de los Principales Misterios de nuestra Santa Fe. Oración dominical, mandamientos y sacramentos en el idioma mexicano, compuesta por un Cura del Obispado de Puebla. Puebla, 1835. 1 vol. en 8º, pergamino. 6 00

FABIE, ANTONIO MARIA.—Vida y Escritos de Don Fray Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapas. Madrid, 1879. 2 vols.............................. 10 00

FERNANDEZ LEON.—Historia de Costa Rica durante la dominación española (1502-1821.) Madrid, 1889. 1 vol.............................. 5 00

FOSSEY, MATHIEU DE—Le Mexique. Paris, 1857 1 vol 4 00

FRIAS, VALENTIN—Leyendas y Tradiciones Queretanas. Santiago de Querétaro. 1900. 1 vol....... 5 00

FUENTES Y GUZMAN, ANTONIO DE. Historia de Guatemala o recordación florida escrita el siglo XVII. Madrid, 1882. 2 vols.................. 12.00

GAGE, TOMAS.—Nueva Relación que Contiene sus Viajes en la Nueva España, sus diversas aventuras, y su vuelta por la provincia de Nicaragua hasta la Habana; con la descripción de la ciudad de México, tal como estaba otra vez y co-

mo se encuentra ahora (1625): unida una descripción exacta de las tierras y provincias que poseen los españoles en toda la América, de la forma de su gobierno eclesiástico y político, de su comercio, de sus costumbres, y las de los criollos, mestizos, mulatos, indios y negros. París, 1838. 2 vols. $15 00

GALINDO Y VILLA, JESUS—Apuntes de Epigrafía Mexicana. Breve colección de inscripciones diversas, acompañadas de algunas noticias históricas, descriptivas, biográficas y bibliográficas, México, 1892, 1 vol. .... 3 CO

GARCIA CUBAS, ANTONIO. Escritos Diversos de 1870 a 1874. México, 1874. 1 vol. 1.50

GARCIA, GENARO Garácter de la Conquista Española en América y en México según los textos de los historiadores primitivos Mexico, 1901. 1 vol. 3.00

GARCIA ICAZBALCETA, JOAQUIN.—Vocabulario de Mexicanismos comprobado con ejemplos y comparado con los de otros países hispano-americanos. México, 1899. 1 vol. 4º rústica 5.00

GAULOT, PABLO. Sueño de Imperio. México. 1905 1 vol. 1 00

GELPI Y FERRO, GIL. Estudios sobre la América. Conquista, colonización, gobiernos coloniales y gobiernos independientes. Habana, 1864. 1 vol... 6 00

GILBERTI, MATURINO. Diccionario de la lengua Tarasca o de Michoacán, impreso en México el año de 1559. Reimpreso bajo la dirección y cuidado del Dr. Antonio Peñafiel, México, 1901, en folio 30 00

GOMEZ PALACIO, FRANCISCO. Reclamaciones de Indemnización por depredaciones de lcs indios. México, 1872. 1 vol. 2.00

CONZALEZ DE ESLAVA, FERNAN. Coloquios espirituales y Sacramentales y Poesías Sagradas. Segunda edición conforme a la primera hecha en México en 1610. La publica con una introducción Joaquín García Icazabalceta. México, 1877. 1 vol. en 4o, con un facsímile de la portada de la primera edición 10.00

GUELL Y RENTE, JOSE. Los Restos de Colón. Recuerdos históricos y observaciones a la Acade-

mia Española de la Historia y al Ilmo. Sr. Fray Roque Cocchia, París, 1885. 1 vol......................$ 0 50

GUILLAINE, LOUIS. — La République Argentine physique et economique. Exposé des ses conditionset ressources naturelles, de son agriculture, de ses industries, de son commerce, de son credit et de ses finances au point de vue de l'emigration et des capitaux européens d'apres les derniers documents officiels, Paris, 1889. 1 vol.................. 2 00

GUTIERREZ DAVILA, JULIAN. Memorias Históricas de la Congregación del Oratorio de la Ciudad de México, bosquejadas antes con el nombre de Unión y fundada con autoridad ordinaria. Después, con la apostólica erigida y confirmada en congregación de el Oratorio: Copiada al ejemplar de la que en Roma fundó el esclarecido patriarca San Felipe Neri: en las cuales se da noticia así de su fundación como de su apostólica erección, y confirmación. Y juntamente de muchas de las personas que en uno y otro tiempo la han ilustrado. México, 1736. 1 vol.................. 40 00

GUTIERREZ DE SANTA CLARA, PEDRO. Historia de las Guerras Civiles del Perú. (1544-1548). Madrid, 1904. 4 vols.. 20 00

GUTIERREZ, JULIAN. Vida y Virtudes del Siervo de Dios, el Venerable Padre Domingo Pérez de Barcia, Presbítero secular, fundador de la Casa y voluntario recogimiento de Mujeres, nombrado San Miguel de Bethlem, en la Ciudad de México. Madrid, 1729, en 4º, pergamino................ 25 00

HANS, ALBERTO. Querétaro. Memorias de un Oficial del Emperador Maximiliano. México, 1869. 1 vol.. 3 00

HERNANDEZ, FORTUNO. Un Pueblo, un Siglo y un Hombre. (1810-1910). Ensayo histórico. México, 1909. 1 vol.. 4 00

HISTORIA de la Revolución de México contra la Dictadura del General Santa Anna. 1853-1855. 1 vol.. 3 00

IGLESIAS CALDERON, FERNANDO. Las Supuestas Traiciones de Juárez. Cesión de Territorio. Generalísimo americano. Antón Lizardo. El Estado. Mac-Lane. México, 1907. 1 vol 3 00

IGLESIAS CALDERON, FERNANDO. Rectificaciones Históricas. La Traición de Maximiliano y la Capilla propiciatoria. México, 1902. 1 vol..............$ 1 50

INSTRUCCIONES que los Virreyes de Nueva España dejaron a sus Sucesores. Añádense algunas que los mismos trajeron de la Corte y otros documentos semejantes a las instrucciones. México. 1867. 1 vol.. 3 00

LA VICTORIA. Periódico del Gobierno de Oaxaca. Comprende del 19 de agosto de 1860 al 1º de agosto de 1861. 1 vol. 12 00

LERDO DE TEJADA, M. Apuntes Históricos de la Heroica Ciudad de Veracruz, precedidos de una noticia de los descubrimientos hechos en las islas y en el Continente Americano y de las providencias dictadas por los Reyes de España para el gobierno de sus nuevas posesiones desde el primer viaje de Don Cristóbal Colón, hasta que se emprendió la Conquista de México. México, 1850. 3 vols.. 50 00

LOBO, MIGUEL. Historia General de las Antiguas Colonias Hispano-Americanas desde su descubrimiento hasta el año de 1808. Madrid, 1875. 3 vols.. 15 00

MARTINEZ GRACIDA, MANUEL. Catálogo Etimológico de los nombres de los pueblos, haciendas y ranchos del Estado de Oaxaca. Oaxaca, 1884, en 4º.. 2 50

MARROQUI, JOSE MARIA. La Ciudad de México. Contiene; El origen de los nombres de muchas de sus calles y plazas, del de varios establecimientos públicos y privados y no pocas noticias curiosas y entretenidas. México, 1900. 3 vols....... 10 00

MEDINA, TORIBIO, J. Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México. Santiago de Chile, 1905. 1 vol. rústica.............................. 15 00

MEMORIA Político-instructiva enviada desde Filadelfia en agosto de 1821 a los jefes independientes del Anáhuac llamado por los españoles Nueva España. Filadelfia, 1821. 1 vol. en 8vo.. .... 5 00

MOLINA SOLIS, JUAN FRANCISCO. Historia del Descubrimiento y Conquista de Yucatán con una

reseña de la Historia Antigua de esta Península. Mérida de Yucatán, 1906. 1 vol...........................$ 6 00

MORA, ANTONIO DE. Vida y Virtudes Heróicas del Ejemplar y Fervoroso Hermano Juan Nicolás, Coadjutor temporal de la Compañía de Jesús y Procurador por espacio de treinta y ocho años en el Colegio de San Pedro y San Pablo de México. México, 1726. 1 vol. en 4º, pergamino......... 10.00

NAVARRETE, MANUEL DE. Poesías. Manuscrito, bonita letra y bien conservado, 274 páginas. Querétaro, 1813.. 10.00

NEVE Y MOLINA, LUIS DE. Reglas de Ortografía. Diccionario y reglas del idioma otomí. Breve instrucción para los principiantes. México, 1767. 1 vol. en 8º, pergamino, con algunas picaduras de polilla.. 8.00

NEVE Y MOLINA, LUIS DE. Reglas de Ortografía. Diccionario y arte del idioma otomí. Breve instrucción para los principiantes. México, 1863. 1 vol... 4.00

NUEVAS REFLEXIONES sobre la Cuestión Franco-Mexicana. Publicadas en París el 30 de septiembre de 1862 por suplemento al «Correo de Ultramar» por Justus Strictus Veritas. México, 1862, en 8º con una lámina al final. Breves apuntamientos sobre la guerra de intervención en México, sin autor.—Poesías leídas en el Gran Teatro Nacional la noche del 27 de mayo de 1862 a beneficio de los heridos en las memorables batallas de Acutzingo y Puebla................................ 4.00

OLAVARRIA Y FERRARI, ENRIQUE DE. La Niñez Ilustrada. Comprende del 1º de diciembre de 1873 a 15 de agosto de 1875. 1 vol.................................. 1 50

OLAVARRIA Y FERRARI, ENRIQUE DE. Reseña Histórica del Teatro en México. México, 1895. 4 vols... 15 00

ORTIZ, TADEO. México considerado como nación independiente y libre o sean algunas indicaciones sobre los deberes más esenciales de los mexicanos. Burdeos, 1832. 1 vol.............................. 3 00

PEÑAFIEL, ANTONIO. Nombres geográficos de México. Catálogo alfabético de los nombres pertenecientes al idioma nahuatl. Estudio geroglífico

de la «Matrícula de los Tributos» del Códice Mendocino. Dibujos de las antigüedades mexicanas de Lord Kingsnborough, por Domingo Carral. 1885. 1 vol...$ 4 00

PEREZ, FR. MANUEL. Farol Indiano y Guía de Curas de Indios. Suma de los cinco sacramentos que administran los ministros evangélicos en esta América. Con todos los casos morales que sucedan entre los indios. Deducidos de los más clásicos autores y amoldados a las costumbres y privilegios de los naturales. México, 1713. Al final: Arte del Idioma Mexicano, por el mismo autor e impreso en igual fecha que el anterior... 50.00

PINEDA, VICENTE. Historia de las sublevaciones indígenas habidas en el Estado de Chiapas. Gramática de la lengua Tzel-tal que habla la generalidad de los habitantes de los puéblos que quedan al Oriente y al Noreste del Estado, y diccionario de la misma. Chiapas, 1888. En 4o....... 15.00

PORTILLA, ANSELMO DE LA. México en 1856 y 1857. Gobierno del General Comonfort. Nueva York, 1858. 1 vol.. 5 00

PRESCOTT, GUILLERMO H. Historia de la Conquista de México, con un bosquejo preliminar de la civilización de los antiguos mexicanos y la vida del conquistador Hernán Cortés. México, 1844. 2 vols.. 6 00

PRIETO, GUILLERMO. Indicaciones sobre el origen, vicisitudes y estado que guardan actualmente las rentas generales de la Federación Mexicana. México, 1850. 1 vol.. 3 50

PRIETO, GUILLERMO. Viaje a los Estados Unidos. México, 1877. 3 vols.. 6 00

PUENTE, PEDRO DE LA. Reflexiones sobre el Bando de 25 de junio último contraídas a lo que dispone para con los eclesiásticos rebeldes, y al recurso que en solicitud de su revocación dirigieron en 6 de julio a este Ilustrísimo Cabildo varios clérigos y cinco religiosos de México. México, 1812. 1 vol.. 3 00

QUEVEDO Y ZUBIETA, SALVADOR. El General González y su Gobierno en México. Anticipo a la historia. México, 1884. 1 vol.................................... 8 00

QUINTANA, AGUSTIN DE. Confessonario en Lengua Mixe con una construcción de las oraciones de la doctrina cristiana y un compendio de voces mixes, para enseñarse a pronunciar la dicha lengua. Puebla, 1733.—Publie par le Comte de Charenccy. 1 vol. en 4º, rústica........................ $ 6.00

RAMIREZ DE APARICIO, M. Los Conventos Suprimidos en México. Estudios biográficos, históricos y arqueológicos. México, 1861. 1 vol. en 4º con muchas láminas y retratos.............................. 10.00

RÁMIREZ, JOSE F. Memorias, negociaciones y documentos para servir a la historia de las diferencias que han suscitado entre México y los Estados Unidos, los tenedores del antiguo privilegio, concedido para la comunicación de los mares Atlántico y Pacífico por el Itsmo de Tehuantepec. México, 1853. 1 vol.................................... 3 00

RAMOS I. DUARTE, FELIZ. Dicccionario de Curiosidades Históricas, geográficas, hierográficas, y cronológicas de la República Mexicana. México, 1899. 1 vol.. 2 50

REA, ALONSO DE LA. Crónicas de la Orden de N. Seráfico Padre San Francisco. Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán en la Nueva España. Impresa en México, en 1643 y reimpresa 1882. En 4º...................................... 4 00

REGISTRO TRIMESTRE o Coleción de memorias de historia, literatura, ciencias y artes, por una sociedad de literatos. México, 1832. 1 vol............... 3 00

RESPUESTA que dió como Fiscal el Primer Ayudante del Primer Regimiento Permanente, Ciudadano Miguel Zicúnegui en la causa instruída a los cómplices de la conspiración de Arenas contra la independencia mexicana, operaciones ocultas del plan y sentencia del Consejo dada en 2 de septiembre de 1820. Puebla, 1829..................... 3.00

REVISTA MEXICANA. Periódico científico y literario. México, 1835. 1 vol.. 4 00

RIPALDA, GERONIMO DE. Catecismo de la Doctrina Cristiana traducida al idioma mexicano por Miguel Trinidad Palma. Puebla, 1886. En 8º...... 2.00

RIVA PALACIO, V. y PAYNO MANUEL. El Libro Rojo. Mexico, 1870. 1 vol., con muchas láminas............. 30 00

RIVERA. AGUSTIN. La Reforma y el Imperio. México, 1904...$ 2 00

RIVERA CAMBAS, MANUEL. México Pintoresco. Artístico y Monumental. Vistas, descripción, anécdotas, y episodios de los lugares más notables de la capital y de los Estados, aun de las poblaciones cortas pero de importancia geográfica e histórica. México, 1880. 3 vols........................ 40 00

RODRIGUEZ JOAQUIN MARIA. Apuntes sobre el Cantón de Jalapa, Estado de Veracruz. México. Jalapa, 1895. 1 vol.. 1 50

ROMERO JOSE GUADALUPE. Noticias para formar la historia y estadística del Obispado de Michoacán. México, 1862. 1 vol. con mapas............ 4 00

ROMERO, MATIAS. Ooffe and India-Rubber Culture in Mexico. Preceded by geographical and staticat notes on Mexico. New York and London, 1898.. 4 00

RUIZ, LIC. EDUARDO. Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán. México, 1896. 1 vol...... 5 00

SAAVEDRA GUZMAN, ANTONIO DE. El Peregrino Indiano, Madrid, 1599. Reimpresa en México en 1880. 1 vol. en 4o.. 2.50

SAHAGUN, FRAY BERNARDINO. Histoire génerale des choses de la Nouvelle-Espagne. Paris, 1880. 1 vol... 12 00

SALM SALM, FELIX. Mis memorias sobre Querétaro y Maximiliano. México, 1859.......................... 5 00

SANDOVAL, RAFAEL. Arte de la Lengua Mexicana. México, 1810. En 8o con una lámina, pergamino. 6.00

SANTANDER Y TORRES. SEBASTIAN. Vida de la Venerable Madre María de San Joseph, religiosa Agustina recoleta, fundadora en los conventos de Santa Mónica de la ciudad de Puebla, y después en el de la Soledad de Oaxaca. Sevilla, 1725. 1 vol. en 4º, pergamino.............................. 10.00

SARAVIA, EMILIANO G. Historia de la comarca de de la laguna y del Río Nazas. México, 1900. 1 vol 2 00

SANTIBAÑEZ, MANUEL. Reseña del Ejército de Oriente. México, 1892. 2 vols............................. 7 00

SEMANARIO de las Señoritas Mexicanas. Educación científica, moral y literaria del bello sexo. vols .... $ 8 00

SEPTIEN Y VILLASEÑOR, JOSE ANTONIO. Memoria Estadística del Estado de Querétaro precedida de una noticia histórica que comprende desde la fundación del mismo hasta el año de 1821. Querétaro, 1876. 1 vol. 6 00

TAPIA ZENTENO, CARLOS DE. Arte Novísimo de la Lengua Mexicana. México. 1753. 1 vol. en 4º, pergamino 20.00

VILLASEÑOR Y SANCHEZ, JOSE ANTONIO DE. Teatro Americano, descripción general de los reinos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones. Dedícala al Rey nuestro Señor D. Fernando VII. México, 1748. 2 vols. en folio, cuero, buen ejemplar.. 100.00

Miscelánea de Política e Historia

DESCRIPCION de las fiestas celebradas en la Real Corte de México con motivo de la solemne colocación de una estatua ecuestre de nuestro augusto soberano Carlos IV, en Plaza Mayor. México, 1821.

Dictamen del Sr. Joaquín Lorenzo Villanueva acerca de la segunda proposición preliminar del proyecto de decreto sobre tribunales protectores de la religión, leído en las sesiones de 20 y 21 de enero. México, 1813.

Contestación de los americanos de Buenos Aires con el Ministerio francés. Provincias unidas de Sud-América. Comunicación del enviado en París, D. José Valentín Gómez, al Secretario de Estado en el Departamento de Gobierno. México, 1821.

Diario de las actas y discusiones de las Cortes. Legislatura de los años 1820 a 1821. México, 1821.

Solución a la cuestion de derecho sobre la emancipación de la América, por el ciudadano Joa-

quín Infantes, natural de la Islá de Cuba. Cádiz, 1821.

Representación y Manifiesto de los españoles americanos. México, 1820.

Manifiesto de los americanos que residen en Madrid a las naciones de la Europa, y principalmente a la España, demostrando las razones legales que tienen para no concurrir el día 28 de mayo a elegir diputados que representen los pueblos ultramarinos donde nacieron.

Constitución de los Estados Unidos de América formada por una comisión de los Estados, que se inició en sesión de 25 de mayo y terminó el 17 de septiembre de 1787.

Manifiesto de las sesiones tenidas en el pueblo de Miraflores para las transaciones intentadas con el general San Martín y documentos presentados por parte de los comisionados en ellas. Se publica por orden del gobierno. México, 1821.

Breve y sencilla descripción de la lápida de la Constitución colocada en Querétaro a 14 de octubre de 1820 y sermón, que antes de descubrirse por su muy ilustre Ayuntamiento, dijo en la iglesia del Convento Grande de N. S. P. San Francisco, Don José María de Oteiza. México, 1821.

Estado actual de cosas. México, 1821.

El Genio de la libertad. Puebla, 1820.

Impugnación al suplemento de «El Noticioso» núm. 50, México, 1821.

Respuesta del soldado cristiano a una pregunta religiosa. México, 1820.

La necesidad de la independencia demostrada por un joven americano.

Pasaportes y caballos. Respuesta del pensador a quien preguntan sobre esto. México, 1820.

Reflexiones interesantes sobre la carta que se dice dirigida por N. S. P., el Sr. Pío VII al Sr. Don Fernando VII con fecha de 15 de septiembre de 1820. Por el Pensador Mexicano. México, 1821.

Segundo cuartazo al Fernandino Constitucional o anatomía de su cadáver. México, 1820.

Un ciudadano militar americano, amante de la paz y de sus conciudadanos. México, 1821.

Espíritu del amante de la Constitución. México, 1820.

Población de N.E. por el Barón de Humboldt. Censo general hecho en 1793. Progresos de la población en los diez años siguientes. Proporción entre nacidos y muertos. México, 1820.

Representación al Exmo. Sr. Virrey sobre la independencia de América. Piquete suavecito de alesna. Al americano vindicante del R. P. Gutiérrez. México, 1820. Un volúmen........................$ 14 00

HOMILIA del Cardenal Chiaramonti, Obispo de Imola, actualmente Sumo Pontífice Pío VII, dirigida al pueblo de su diócesis en la República Cisalpina el día de la Natividad de Jesucristo el año de 1797. México, 1823.

Apuntes ligeros sobre la Nueva Constitución proyectada por la majestad de la Junta Suprema Española y Reformas que intenta hacer de las Leyes. Por Don Valentín de Joronda. Philadelphia, 1809.

Representación y manifiesto que algunos diputados a las cortes ordinarias firmaron en los mayores apuros de su opresión en Madrid para que la majestad del Sr. Don Fernando el Vil, a la entrada en España de vuelta de su cautividad se penetrase del estado de la Nación, del deseo de sus provincias y del remedio que creían oportuno; todo fue presentado a S. M. en Valencia por uno de dichos diputados, y se imprime en cumplimiento de Real orden, Madrid, 1820.

Impugnacion de algunos impíos, blasfemos, sacrílegos y sediciosos artículos del Código de Anarquía cuyo título es decreto constitucional para la libertad de la América. Sancionado en Apatzingán el 22 de octubre de 1814 y de otros varios escritos de los fingidos representantes de las provincias y pueblos de la América Septentrional en que por sus mismos principios y notorios hechos, se les convence de enemigos de la religión y del estado. México, 1816.

Proyecto de Constitución para la República de

Bolivia y discurso del Libertador. Guayaquil, 1826.

Monteagudo, B. Memoria sobre los principios políticos que seguí en la administración del Perú y acontecimientos posteriores a mi separación. Ideas necesarias a todo pueblo americano independiente que quiera ser libre. Cartilla Política por M. E. de Gorostiza. Londres, 1833.

Gutiérrez Estrada. J. M. Carta dirigida al Exmo. Presidente de la República sobre la necesidad de buscar en una Convención el posible remedio de los males que aquejan a la República y opiniones del autor acerca del mismo asunto. México, 1840. Exposición que Antonio de Haro y Tamariz dirige a sus conciudadanos y opiniones del autor sobre la monarquía constitucional. Parfs, 1846.

Profecía Política del sabio Dr. Don Servando Teresa de Mier con respecto a la Federación Mexicana o sea Discurso que el día 13 de Diciembre de 1823, pronunció sobre el artículo 5º de la Acta Constitutiva. En un vol., en 4º ....$ 12 00

MANIFIESTO AL MUNDO. La justicia y la necesidad de la independencia de la Nueva España, por el Sr. Manuel de la Barcena. México, 1821.

Acta celebrada en Iguala el 1º de marzo y juramento que al día siguiente prestó el Sr. Iturbide con la oficialidad y tropa de su mando. México, 1821.

Carta de los Sres. Grales. D. Agustín de Iturbide y Don Vicente Guerrero. Cualotitlán, 10 de enero de 1821.

Proclama. El primer jefe del ejército imperial de las Tres Garantías a los españoles europeos habitantes de esta América. México, 1821.

Contestaciones que precedieron a la capitulación de la ciudad de Valladolid, entre los Sres. Agustín de Iturbide y D. Luis de Quintanar.

Ejército imperial mexicano de las Tres Garantías. Papel volante número 9. Querétaro, julio 5 de 1821. Imprenta portátil del ejército.

Sentimientos y heroísmos del general de la provincia de Veracruz. Puebla, 1821.

Proclama del Sr. Novella analizada por el Pensa-

dor Mexicano. Imprenta portátil del ejército. Manifiesto de J. O'Donojú, Veracruz, 1821.

Oficio dirigido del Exmo. D. Juan O'Donojú al Sr. Gobernador de la Plaza de Veracruz. Manuscrito firmado por el autor.

Idea de la conspiración descubierta en la capital del imperio mexicano, en 26 de agosto de este año Publícase de orden del gobierno. México, 1822.

Representación del brigadier D. Felipe de la Garza al Emperador. México, 1822.

El honor y patriotismo del Gral. D. Nicolás Bravo demostrado en los últimos días del fugaz imperio de Iturbide, o sea memoria formada sobre los apuntes existentes en la secretaría de dicho Gral. Bravo, por Carlos María de Bustamante, Dála a luz un amigo de la justicia. México, 1828.

Carrera militar y política de D. Agustín de Iturbibide, o sea memoria que escribió en Liorna antes de haber hecho la malhadada expedición a su patrio suelo, donde terminó sus glorias perdiendo la vida en un cadalso a manos de los violentos. Tamaulipas, en la villa de Padilla, el mes de julio de 1824.

Catástrofe de D. Agustín de Iturbide, aclamado Emperador de Mexico el 18 de mayo de 1822, o relación exacta de las circunstancias que han acompañado al desembarco y la muerte de este hombre cléebre. Mexico, 1826.

Memorias para la historia o los últimos días del Castillo de San Juan de Ulúa, por M. Barbosa. Jalapa, 1826.

Representación del Ilmo. Sr. Arzobispo de México concerniente a algunos sucesos anteriores a la Independencia proclamada en aquella capital. Habana, 1822.

Vindicación del Congreso o exposción sobre el proyecto de reforma del Sr Zabala, presentada para leerse el 8 de octubre de 1822. México, 1822.

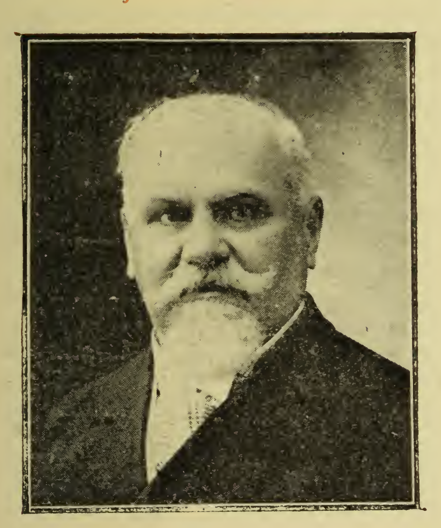
Dictamen de la Comisión Especial nombrada para regularizar los derechos y deberes de los españoles europeos residentes en el territorio de la Federación. Leído en la sesión pública del 14 de febrero de 1824 y mandado imprimir de orden del Soberano Congreso Constituyente. México. 1824. En un vol.................. ....$ 25 00

ENRIQUE FERNÁNDEZ GRANADOS

PARNASO DE MEXICO

ANTOLOGIA GENERAL

JUSTO SIERRA



MEXICO.
EDICIONES "PORRÚA"
1919

Cuaderno 3. Septiembre

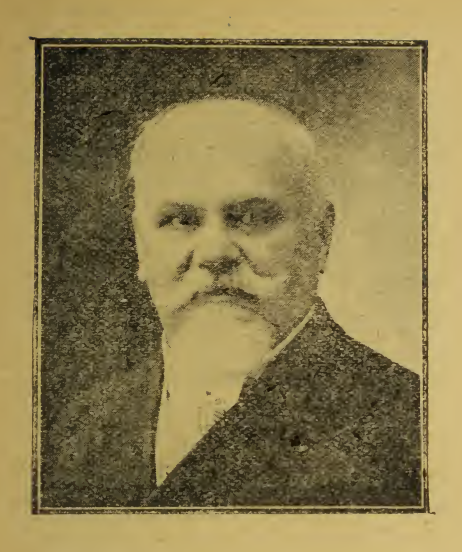
INDICE

CUADERNO Núm. 3.

INDICE

CUADERNO Núm. 3.

JUSTO SIERRA



Justo Sierra nació el 26 de enero de 1848, en la ciudad de Campeche. Hizo sus primeros estudios en Mérida, los continuó en el Colegio de San Ildefonso, de México, desde 1861; y diez años después obtuvo el título de abogado, en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Atraído por la Literatura, desde que era estudiante, se dedicó a ella y pronto adquirió envidiable reputación con sus versos y artículos que publicaba en los periódicos de la época. En el *Monitor Republicano* escribió veinticinco crónicas que tituló *Con-*

versaciones del Domingo; y en otros diarios y revistas fué su labor copiosa.

Sin abandonar el cultivo dela Poesía, Sierra dedicóse preferentemente a la Historia, la Tribuna, la Cátedra y la Política. Fué individuo correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia, de Madrid, y llegó a ser Director de la Mexicana; Diputado del Congreso de la Unión, Magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Subsecretario de Instrucción Pública y Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes. Desempeñó este último cargo seis años, durante los cuales reorganizó y mejoró la Instrucción Pública y fundó la Universidad Nacional de México. En 1912 fué a España como Ministro Plenipotenciario de México, cargo que desempeñó por poco tiempo, pues falleció el 13 de septiembre del mismo año. Traído su cadáver, fué sepultado con grandes y merecidos honores, en el panteón francés.

Entre sus obras merecen citarse las siguientes: *Compendio de Historia de la Antigüedad, 1879; Historia General, 1891; Historia Patria, 1894; Cuentos Románticos, 1896.* Dirigió la obra *México. Su Evolución Social, 1901*, y redactó la reseña histórica que la precede. Sus obras poéticas no han sido aún coleccionadas.

A CRISTÓBAL COLÓN

¡Oh Colón! para hacer de tu renombre
eco digno mis débiles cantares,
yo necesitaría
encontrar en el alma poesía
un mundo nuevo, como tú en los mares.
Nunca tanto osaré; si la voz mía
se levanta en un himno a tu memoria,
es que cumplo un deber de americano:
ave del Oceano,
que canta tu pasión y tu victoria,
plugo al cielo colgar mi frágil nido
en el eterno nido de tu gloria;
por eso tu recuerdo, enternecido,
llamo del seno del sepulcro adusto;
surja tu sombra de sus piedras santas
y mi musa feliz, mendigo augusto,
doblará las rodillas a tus plantas.

¿Quién es? ¿Qué afán le guía,
y qué busca ese hombre entre los rojos
perfiles del Poniente?
¿Por qué siempre una nube en esa frente,
por qué una llama siempre en esos ojos?
Un visionario! Ah, sí! Cuando ya deja
la sombra un horizonte; cuando alcanza
el corazón a vislumbrar la hora
en que va a convertirse la esperanza
en el primer destello de la aurora;
cuando en el éter surje un astro nuevo
que en la tiniebla alumbra nuestra ruta,
y bebe un ateniense la cicuta;
cuando el sol de las almas centellea
y un justo sufre y muere en el Calvario,
es que la antorcha sacra de la idea
brilla en manos de un pobre visionario.
Dios con el limo del dolor los hace;
ineludible ley. La vida nace
de la muerte; el amor brota del llanto;
su sed la tierra en la tormenta calma;
de la tumba la miel que acendra el lirio
fluye, y el genio del sufrir del alma,
y el progreso del mal y del martirio!

¿El genio es por ventura
un signo de expiación sobre la tierra?
¡Humanidad que vas entre ruinas
rastreando las huellas misteriosas,
de esas grandes figuras dolorosas
coronadas de espinas!
Tú eres su ideal y su verdugo;
tu hogar calientan con su vida; vierten
en tu cáliz su sangre gota a gota,
y tú les pagas con la cruz o matas
su alma selecta con tortura ignota.
Llega después el porvenir y cubre
sus cadáveres ¡ay! con refulgente
mortaja de oro y púrpura, y corona
con una rama de laurel su frente;
y sólo entonce, al pronunciar sus nombres,
sentimos en el pecho
como un inmenso orgullo de ser hombres.

Vosotros sed benditos
por vuestra fe, por vuestro puro anhelo;
en lámpara se tornan vuestros años,
encendida en la noche de este suelo
para alumbrar los lúgubres peldaños
de la eterna espiral que sube al cielo.
Bendito tú, Colón; nauta arrogante

que quisiste el abismo de tu alma
del abismo del mar poner delante,
y sentistes a solas
con tu fe inconmovible y con tu ciencia,
la gran revelación de tu conciencia
en el perenne ritmo de las olas.
De rodillas, atónito, aceptaste
la unción suprema en tu nublada frente
y rey te levantaste......
los reyes te miraron, peregrino,
mostrar entre los mares ignorados
el invisible trazo de un camino;
mas en tus manos, soñador austero,
no veían los mundos anunciados,
sino al hijo sin pan del pordiosero.
Y pedistes en vano
un puñado de oro a su escarcela,
ofreciendo arrancar al Oceano
el Asia, en cambio de una carabela:
«Para alzar de la noche el hemisferio
de perlas y oro que la mar engasta,
dadme un punto de apoyo, les dijiste,
que la palanca de la fe me basta.»

El corazón de la mujer tuviste:
y tendiendo a los vientos la ancha lona,

marchastes a pedir a lo Ignorado
tu sublime corona;
por hórridas borrascas despertado
corrió el mar ante ti su velo denso,
mas ibas tú, tras tu ideal soñado,
solo, tranquilo, inmenso!
Nada te pudo detener, ni el hombre
uniendo a la del mar su saña impía.......
Cuando la aurora en el zafir marcaba
con su aguja de oro tu agonía,
tú en pie, en la proa del bajel hispano,
clamaste con acento sobrehumano:
«En el nombre del Dios Omnipotente,
en cuyo arbitrio la creación se encierrra,
¡despierta, Continente!»
y cual eco pasmoso de repente
gritó una voz en lontananza: «¡Tierra!»

Y qué más desear; nauta atrevido,
entre el futuro y tú la muerte sobra;
hombre del barro y del dolor nacido
a quien el Creador ha permitido
colaborar impávido en su obra.
Gracias a ti, la completada esfera,
átomo de topacio,
se ha sentido volar en el espacio;

gracias a ti, los astros radiantes,
lumínea florescencia de la noche,
no a nuestros ojos son regios diamantes
de la diadema sideral del mito,
sino soles de órbitas gigantes
girando en un rincón del infinito.
Íntegra ya la humanidad avanza
hacia el Dios, que del alma inteligencia
se aleja como sombra, y la esperanza
enciende como luz en la conciencia.
Gracias a ti, Colón! ¿Qué dar podría
nueva aureola a tus cabellos canos?
La más noble de todas, la más triste:
la ingratitud cruel de los humanos.
La tuviste ¡feliz! Cuando premiaba
el cielo con un mundo
tus incontables penas,
el hombre te ligaba,
al borde de la tumba, con cadenas.

¡Mártir padre de América! El futuro
en la hora fatal de la justicia
te exhumará de tu sepulcro oscuro;
un himno estallará de Polo a Polo,
y hará entonces tu tierra americana
de tu corona de martirio, el ígneo

sol de tu apoteosis soberana.
Cuando llegue ese instante
poned en la balanza, grandes reyes,
la protección, la autoridad inmensa,
dada y quitada, sin piedad, al hombre
que os diera en recompensa
algo que fué mayor que la esperanza:
y coloque la Historia conmovida
del otro lado de la fiel balanza
Los grillos de Colón....... ¡Qué Dios decida!

OTOÑAL.

Es una de esas tardes que yo adoro:
rota por las aristas de los montes,
el Sol deja su túnica de oro
flotar en los inciertos horizontes.

Y se va, como un Dios, llevando impresos
los celajes que cubren el Poniente;
rastros de sangre de sus largos besos
lo siguen por la atmósfera candente.

Su disco, cual un nimbo, en la montaña
ciñe un vórtice azul, desnudo y yerto;
en un río de fuego al mundo baña
y se estremece el mundo: el Sol ha muerto.

En innúmeros átomos se quiebra
su último rayo, y tiñe el áereo velo
de tonos espectrales, en que enhebra
la tarde su oro y su zafir el cielo.

De ese velo en un pliegue, en este instante,
una perla, una estrella, brilla sola:
flor de luz que entreabre palpitante
en el éter su pálida corola.

La brisa de noviembre, fresca y pura,
desata sus efluvios perfumados,
y penetra y se esparce en la verdura
húmeda y moribunda de los prados.

Canta en las selvas con clamor solemne,
y balbuce en las fuentes un reproche:
¡fragmentos del monólogo perenne
que extinguirá el silencio de la noche!

Los insectos efímeros palpitan
de amor y, en nubes de fulgor cubiertas,
sus élitros metálicos agitan
en derredor de las corolas muertas.

Los vibrantes maizales, ya quemados
por la escarcha, su grácil caña mecen......
Todo agoniza; sólo en los sembrados
las violas melancólicas florecen.

Hay en todo una queja comprimida;
la flor, la fuente, el astro que allí brota,
cantan, pero profunda y escondida
de un gran dolor la misteriosa nota.

La escuchan, como yo, las rezagadas
golondrinas, que el aire tibio anhelan,
y abandonan los surcos, y en bandadas,
como celajes fugitivos vuelan.

Mañana, en los aleros carcomidos
de la torre rural que toca a duelo,
diréis adiós a los vernales nidos
¡oh nómades alígeras del cielo!

Presto partís; los círculos glaciales
el Norte deja, prodigando estragos;
ya lo aspiran las garzas tropicales
en el salado aliento de los lagos.

Volad, hijas del Sol; ¡ah! quién pudiera,
en un eterno afán de luz y flores,
mecida el alma en brisas y fulgores
transmigrar de una en otra Primavera!

¡De juventud en juventud! Impío
intento...... Hay en abril horas fatales......
Prefiero el soplo voluptuoso y frío
de estas mágicas tardes otoñales.

La inexpresable, la ideal tristeza
crepuscular, y esta infinita calma,
beso de la inmortal naturaleza,
que lentamente nos absorbe el alma.

Un torrente de fuego moribundo
rompe en mares de sangre los espacios......
cual náufrago bajel zozobra el mundo
entre ondas y espumas de topacios.

Los lagos rayan de ópalo y de rosa
los esfumados términos de Oriente,
y su azulino vaho, lentamente,
prende en torno su niebla venenosa.

Más allá, de las cimas entre el coro,
el Popocatepetl yergue en el cielo,
estriada de púrpura y de oro,
su gigante pirámide de hielo.

La ola opaca de improviso crece;
tiembla la regia hoguera en el vacío;
mas sus flavos fulgores desvanece
el ósculo nocturno, mudo y frío.

En este incendio, que el ocaso inflama,
sorprendieron las fases fugitivas,
de un episodio del eterno drama
las grandes teogonías primitivas.

Un dios, entre los gritos sollozantes
de la tierra, pasión y muerte hallaba......
En su tumba la noche derramaba
urna inmensa de sombra y de diamantes......

Isis buscaba en la región sombría
el cadáver del Sol...... Luego, en la altura,
la sonrisa de amor de la natura
y la triunfal resurrección del día.

¡Oh! túnica de luz de lo infinito,
que es la sombra! Oh, natura! el alma humana
con un anhelo trágico se afana,
en darte alma también, y nace el mito.

Yo te amo y renuncio a comprenderte:
sé que no sientes nada, y que si anida
en tu regazo espléndido la muerte,
la muerte es el capullo de la vida.

Sé que el llanto silente de las cosas
y tus duelos, son símbolos y nombres
de las múltiples sombras dolorosas
que en ti proyecta el alma de los hombres.

Sufre un átomo en ti, la mente tiñe
al Universo en su color sombrío
y, con su duda y su anhelar, lo ciñe
como la espuma al impasible río.

¿Tu fuerza es odio, si la dicha trunca,
o amor, cuando la dicha en él se alcanza?
Todo es ilusión: tú no amas nunca,
no eres ni el dolor ni la esperanza.

Eres una experiencia, ya divina
y embriagadora, ya trágica y ruda;
la Ciencia tus umbrales ilumina,
pero no tu misterio, esfinge muda.

¿Qué más allá de la asombrosa malla
de tus formas encuentra el pensamiento?
¡Qué realidad eterna en ti se halla!
¿Cuál es tu alfa y tu omega? El movimiento.

«Hacia ese punto la Creación gravita;
mas allá surge íntegro el problema......
Es natura la incógnita infinita
y Ella y su causa la ecuación suprema!

Por eso yo ignorarte y adorarte
prefiero en tu hermosura augusta y fría!
Sé que un esbozo junto a ti es el arte,
y un grito en el naufragio la Poesía.

Sólo grande eres tú, sólo tú bella!
¿Por qué te quemo incienso a toda hora,
yo, que sé que del polvo de tu huella
mi alma es una molécula sonora?

Es que espero que extingas mis dolores
con tu visión perpetua en mi desierto,
y que, con todo lo que en mí se ha muerto,
hagas tu obra fatal: trocarlo en flores.

Vano esperar! No importa; nuestra pena
tu regia majestad serenar sabe;
y es nada el sufrimiento en la cadena
en que del astro al polvo el mundo cabe.

Ya no un tormento me serán tu imperio
ni tu inconsciente y sepulcral grandeza,
en que se hunde, sediento de misterio,
el corazón con inmortal tristeza.

¡El pensamiento es el dolor! Yo ansío
aniquilarlo en tu sublime calma;
gozarte a solas y arrojar, al río
de tu inconstancia, la razón y el alma.

E ignorarte! Tal vez ilusión pura
eres, y acaso tu esplendor diverso
un sueño del espíritu. ¡Oh, Natura!
¿Fuera del hombre, existe el universo?

¡Quién sabe!...... Este crepúsculo me encanta
con su oro muerto y sus perfiles rojos......
¡Ay! ¿por qué este sollozo en mi garganta
y esta rebelde lágrima en mis ojos?

SUEÑOS

De mi alma haré una gota de rocío
para regar con ella tu corola;
haré un sublime altar del pecho mío,
y en ese altar te adoraré a ti sola.

Brillará en las tinieblas de mi suerte,
la luz de sol de tu mirar divino;
será un perfume para ti mi muerte
y mi vida una flor de tu camino.

Te creí realidad, y eres fulgente
ilusión de mis días halagüeños;
te vi, señora, y coroné tu frente
con el lampo inmortal de mis ensueños.

Ven, dejemos el lecho del proscrito,
del mundo impuro, que tu planta toca;
ven conmigo: yo haré del infinito
una copa de amor para tu boca.

La triste noche plegará sus velos
y tu voz, en mi lira de poeta,
agregará al «te deum» de los cielos
el mágico nocturno de Julieta.

Ven, yo te amo; la luz que tú destellas
será mi eternidad, y en santa calma,
tú buscarás a Dios en las estrellas,
y yo lo encontraré dentro de tu alma.

ITALIA

Te vi, te gocé toda, rápida, eternamente;
tu imagen surgió en puro diamante en mi memoria
y de entonces mi alma, en su tragedia, siente
una protagonista más bella que la gloria,
una luz en la lámpara de arcilla de mi historia.

Así cual una rama do en flor abril anida,
que huele a muchos siglos de inefables olores
unidos en un cáliz de pasión y de vida,
te aspiro en mi recuerdo, ¡oh madre de dolores!
te beso en mi recuerdo, ¡oh madona de amores!

Al pie del frontón regio de mármol y oro blanco
que surge del esmalte del Apenino inmenso,
vi al cielo coronarte, al mar lamer tu flanco,
tu cielo, un mar ingrávido, tu mar, un cielo denso,
y en ellos sólo vivo y sólo en ellos pienso.

Me arrodillé en el templo caído en l'áurea roca;
la luz transfigurante del Sanzio me envolvía......
Mi alma, gran lamento, me rebosó en la boca,
y lancé de mi abismo un grito de alegría,
un gran grito de Fauno: «Italia, Italia mía».

FLORENCIA

Todos cuantos de ti, con ti han vivido,
cuantos te aman (todos te han amado)
y en el noble ideal de tu pasado
su lámpara de oro han encendido;

cuantos a tragos lentos han bebido
de tu Lis rojo en el «Graal» sagrado,
tu sangre, en la que siempre han encontrado
su redención del mal y del olvido,

me enviaron a ti. Y aquí vencida
mi ansia pliega las alas...... Sabré amarte,
sabré sentir tu luz, que retenida

por el mármol de Ángelo, reparte
amor doquier...... la que tornó tu vida
en el pan eucarístico del Arte.

ANÍBAL

Jura en su nido al águila matar; el Pirineo
cruza y la Galia, a saltos; desde la rota cresta
del Alpe mira a Italia ebria de luz y fiesta
y baja y la hace suya: ¡fatídico himeneo!

Sacia, del Trebia a Cannas, en sangre su deseo,
el elefante púnico pisa la flor enhiesta
de la virtud de Roma que a sucumbir se apresta.
Sólo el Senado vela junto al postrer trofeo.

No puede, exangüe, el cíclope, tocar el nido rojo.
Cartago, negra madre, lo deja moribundo,
a par que Roma surge gigante de su enojo.

Vencido, de odio muere y de desdén profundo......
Y el gran grito del águila hincada en el despojo,
despierta un eco lúgubre en el pavor del mundo.

AL AUTOR DE LOS «MURMURIOS DE LA SELVA»

Quood si Threicio blandius Orpheo
Audiam moderere arboribus fidem
Non vanæ redeat sanguis imagini.

HORATII.

Probaste en la vernácula zampoña
a revivir los cánticos helenos,
y el tallo, yerto, para ti retoña.

La sicílide abeja tus serenos
versos busca, de gérmenes de vida
y de dulzura misteriosa llenos.

A tu rústica puerta y escondida
cuelga, entre las volutas de la hiedra,
tu avena, en miel de Hiblos embebida;

tañesla cual ninguno; tu grey medra
al oírla, florecen los alcores,
la fuente ríe en el brocal de piedra,

y cantan los arpados ruiseñores.
En tu honor, aún celebran su concilio,
de Febo a los candentes resplandores,

las Piérides sacras, y el Idilio
enlaza a tu corona de cristiano
una rama del lauro de Virgilio.

¡Oh! dime: ¿no es divino, por humano,
el arte que, formando alegre coro,
con los aedas nace soberano

en Atenas, de Grecia alma y decoro,
toca el zenit y deja en los latinos
labios morir sus cláusulas de oro?

Creación perdurable, a los destinos
de una raza excedió; en ella informa
lo bello, al realizarse; sus genuinos

caracteres serán perpetua norma
de la Poesía, forma de la vida
a que da sér la vida de la forma.

Tú lo sabes; por eso tu alma, henchida
de música inefable, trasvasaste
a la urna por Teócrito esculpida,

y del Mincio en los cálamos posaste,
que en perlas desgranó su cristal puro
para hallar en tus rimas áureo engaste.

¿Y, nada más? Existe en el seguro
de tu conciencia un Dios que comunica
tu vida con el cielo; y, cabe el muro

de tu humilde cabaña, en flores rica,
una latina diosa, solitaria,
tu casto amor con su blancura indica.

Al primero, la íntima plegaria;
a la diosa, los délficos cantares......
¡Ay! afuera, la errante procelaria

anunçia tempestad a los hogares;
afuera, el ala férrea de los vientos,
enloqueciendo los insomnes mares,

los estrella del globo en los cimientos
o los arrastra en montes que naufragan,
en vórtices de sombra, y que violentos

resurgen del abismo, al cielo amagan
y, de la tarde en la velada frente,
despedazan el iris y lo apagan......

¡Cuán bueno, cuánto al ánimo es clemente
el solemne silencio del pasado!
¡Qué deleite recóndito se siente

si el anhelo de hoy queda olvidado
«por la dulzura de mejor memoria!»
¡Cuán amable refugio el inviolado

santuario del Arte, en que la Historia
semeja himno lejano, y un suspiro
la vida, y breve exhalación la gloria!

Mas ¡ay! tramontó el sol que en el zafiro
vió transcurrir la era de alegría
en que su amor gentil cantó Titiro,

y el viento que a Virgilio conducía
llevando, entre sus ondas, hasta el puerto,
de la estrofa de Horacio la armonía!

¿Por qué crece, entre el mármol del desierto
templo del dios de Klaros, el espino?
¿Y por qué ha muerto Pan? ¡Ay! pero ha muerto;

y de tu caña el ritmo peregrino,
¡oh dulce bucoliasta americano!
el sueño del caprípedo divino

ha de probar a interrumpir en vano.
Duerme el Numen el sueño del averno
desde el día que de un altar cristiano

bajó un efluvio, penetrante y tierno,
impregnado en las lágrimas del mundo,
y otro ideal surgió...... Y éste era eterno,

porque era el dolor. No el infecundo
dolor pagano, alguna vez sublime,
pero suicida; no, sino el profundo

manantial que en todo hombre oculto gime,
o al cielo en rojo surtidor se lanza:
dolor que santifica y que redime

y del que surge pura la esperanza.
Pero aquel nuevo llanto ¡cuántas flores
quemó, y cuán presto disolvió la alianza

de la antigua poesía y los pastores!
El placer de vivir y la inefable
fruición de embriagarse en los amores

de la mujer, la frágil, la adorable,
la devoción por cuanto bello emana
de la materia (que es de lo inmutable

cambiante perenne) culpa insana
digna de la Gehena fué; a la altura
los brazos levantó la estirpe humana,

implorando piedad...... Mortaja obscura
Dafnis halló en el claustro, y la cabeza
de espinas coronó Cloe la impura......

Cual de herida colmena, con presteza
se parten los enjambres, así huyeron
los dioses de la gran Naturaleza:

flores y aves exánimes cayeron,
desaprendió la selva misteriosa
el habla de las brisas, y bebieron

las estériles piedras la olorosa
y blonda miel de los panales rotos.
Égloga, láctea y boquirrubia diosa,

desamparó las greyes y los sotos,
y aquel, de nublos y borrascas lleno,
cielo, antes puro. Yace en los ignotos

prados del Asfodelo, en cuyo seno
extínguese, sin eco, el canto grave
del arpa santa, en que solloza el treno.

La Égloga espiró; conserva el ave
el iris de sus alas, cuando muerta;
mas no los trinos de su voz suave!......

Depón la flauta pánica; despierta
a nuevo afán tu corazón, lo escuda
con triple bronce, y en la ola incierta

del Ponto hirsuto, y en la mar sañuda
de nuestra Edad demente, tu barquilla
lanza y...... ¡que Dios en tu socorro acuda!

O sois vasos de aroma hechos de arcilla
y fugaz vuestra esencia se evapora,
o aúgusto signo en vuestras frentes brilla

de una misión, si heroica, aterradora,
¡oh poetas! mostrad a los humanos
el Sol oculto que las cimas dora.

O consumís vuestra alma en ayes vanos,
o de la prosa, triunfadora impía,
sabéis el ideal guardar ufanos,

lo erigís como antorcha en la sombría
realidad, y llegáis a la ribera
de la gran noche, con la fe en el día.

Tú tienes esa fe viril y austera,
hay en ti poderosas vibraciones,
voces como la tuya el siglo espera.

Canta, canta al compás de los bordones
de la lira de bronce, aunque, a tu acento,
estallen de dolor los corazones.

¡Qué importa! Si el dolor es el aliento
del nuevo, que del hombre antiguo brota,
cual del carbón la llama con el viento!

Sigue en tu nave el rumbo y la derrota
que van a lo ideal, mientras tus venas
tengan sangre y tu cítara una nota.

Puede el Noto romper mástil y anteñas,
no poner miedo en ti. ¿Qué su coraje
es para el que hallará mares serenas

de eternamente arrullador oleaje?
Tienes seguro el puerto prometido,
no puedes desmayar en el viaje.

Nosotros sí; que el azaroso nido
de nuestra inspiración, ya no calienta
águilas que traspongan el olvido

y, surcando soberbias la tormenta,
sepan clavar, vencido ya el nublado,
su pupila en el Sol, brava y sangrienta.

¿Y en qué Sol, si ya el nuestro se ha apagado?
¿Si están mudos oráculos y altares?
Si en un rayo supremo, condensado

el fulgor de los mundos estelares,
ni un faro, ni uno sólo, encender puede
en la noche, sin fin, de nuestros mares?

El Universo a nuestro empuje cede:
en polvo de creencias van cayendo
sus viejos aledaños; nada excede

a esta fuerza: el EXAMEN, el tremendo
explosivo que mina cielo y tierra......
Y rueda, en tanto, el Orbe, entre el estruendo

que, al estallar, en inexpiable guerra
hacen los dogmas próceres. Ruina
que se agiganta y al vidente aterra,

y por entre la cual, densa y sanguina,
la ola humana rompe efervescente
y a nuevos horizontes se encamina!

¡Nos queda la Verdad! dice el prudente;
¿pero qué importa la verdad que pasa?
¡Sólo importa lo eterno a nuestra mente!

La ciencia, vasto mar que todo arrasa,
es como el mar, que no tiene una gota
para calmar la sed que nos abrasa.

¡Ay! no es la Duda; a la región ignota
nos dirigimos, pero no salvamos
nunca el abismo en que la noche flota.

Y sufrimos ¡oh, sí! mas no dudamos;
no; sabemos que nunca de la escala
de lo Absoluto se hallarán los tramos.

Jamás tal poesía, la que exhala
el espíritu enfermo, ave que al suelo
tiene clavada, para siempre, el ala,

podrá satisfacer el hondo anhelo
por esos ideales, al proscrito
caros: un Dios y un más allá en el cielo......

Suspende tu canción y oirás el grito
que el alma nueva, en su naufragio, lanza;
sólo ansía una tabla: el Infinito,

y nuestra voz a hablarle sólo alcanza
de aceptar el deber sin recompensa;
de cumplir el deber sin esperanza......

Y nos rechaza...... ¡acaso en tu fe piensa!
Arranca de las cuerdas del salterio,
poeta y sacerdote, nota inmensa

que, al vibrar de la sombra en el imperio,
para el grupo escogido que ama y siente,
se torne luz y alumbre el gran misterio;

o en amor se transmute omnipotente
y por él el enigma se resuelva
que torna al mundo en «la ciudad doliente.»

Pero, antes, tu experto labio vuelva
a copiar, en las cañas desiguales
del dios Pan, los «murmurios de la selva.»

Y estos que lloro subjetivos males,
si son ciertos, ¿por qué no desleírlos
en la muelle canción de los zagales?

¿Por qué de las alondras y los mirlos,
parvada celestial que en tu arpa anida,
no han de poder los cantos adormirlos?

Ese es el secreto de la vida:
olvidar; tú has hallado en las arenas
un oasis; allí, cantando, olvida......

Pero no lo podrás, y tus serenas
horas de inspiración serán turbadas
por la agria voz de las humanas penas.

Entonces nos dirás tristes baladas,
llenas, como las ráfagas de invierno,
de nidos rotos y hojas arrancadas......

Aun vivirá Virgilio, ¡que es eterno!
mas no el de la Natura dulce amante,
sino un genio flotando entre el infierno
y la sombra fatídica de Dante.

LUIS G. ORTIZ

I

El reino de Luis mi vista abarca:
un huerto en flor de hiedra circuido
y en la cabaña, tibia como un nido,
mirtos de Laura y ecos de Petrarca.

Eros dió a este plácido monarca
perenne juventud, en vez de olvido,
y junto del altar de dios, dormido,
pero dulce y gentil, lo halló la Parca.

Lejos aquí de la vital contienda
vivió cantando la canción de amores,
que, interrumpida por la muerte horrenda,
sólo podrán seguir los ruiseñores.
Dice toda su historia esta leyenda:
«amó, fué amado y espiró entre flores.»

II

Cuando yo pude en Delfos contemplarte,
llevando de mis versos la primicia,
celebrabas, con mágica pericia,
el rito augusto en el altar del Arte.

Movías de Afrodita el estandarte;
y recuerdo, con íntima delicia,
de tus estrofas la febril caricia......
¡Cómo podré olvidarlo ni olvidarte!

Mas lo que triste en tu sepulcro lloro,
con un dolor que siempre irá conmigo,
es tu amistad; porque mayor tesoro
de pura poesía, y la bendigo,
hubo en tu noble corazón de amigo
que en tu alma lira de marfil y oro.

SPIRITA

Como flor que, de noche todavía,
el cáliz tiende a la invisible aurora,
así vuelves tu frente soñadora
al sol oculto del incierto día.

¿Por qué, huyendo del siglo en agonía,
buscas, joven sibila encantadora,
en la sombra la luz reveladora
y la vida en la muerte muda y fría?

De allí, de donde lo irreal empalma
con la verdad, caerás a este planeta;
que aun de tu cielo místico en la calma,
al contagio invencible estás sujeta
de esa neurosis mágica del alma
llamada «amor» por el primer poeta.

EL FUNERAL BUCÓLICO

Incipe Menalios mecum mea
tibia varens.
Virg. Egl. VIII.

I

Su esfera de cristal la luna apaga
en la pálida niebla de la aurora,
y la brisa del mar, fresca y sonora,
entre los pinos de la costa vaga.

Aquí murió de amor, en hora aciaga,
Mirtilo, y bala su rebaño, llora
la primavera, y le tributa Flora
rústico incienso cuyo olor embriaga.

Allí la pira está; doliente y grave
danza emprenden en torno los pastores
coronados de cipro y de verbena:

la selva plañe con murmurio suave,
y yace, de Mirtilo entre las flores,
oliendo a miel aún la dulce avena.

II

Mas llegan los pastores en bandadas
al reir la mañana en el Oriente;
mezclan su voz al cántico doliente,
y se abren las violas perfumadas.

Ya se tornan guirnaldas animadas
las danzas; ya las mueve ritmo ardiente,
al que hacen coro, en la vecina fuente,
faunos lascivos y risueñas driadas.

Vibra Febo su dardo de diamante;
el baile raudo gira; el seno opreso
de las pastoras rompe en delirante

grito de amor que llena el aire enceso.
Mirtilo, el boquirrubio, en ese instante
vuelto habría a la vida con un beso.

III

Únese a los sollozos convulsivos
de los abiertos labios, el sonoro
choque, y recogen el caliente lloro
las rojas bocas en los ojos vivos.

¡Homenaje a Mirtilo! ¿Cómo esquivos
podrían ser sus manes a ese coro?
Al soplo del amor y en barca de oro
su alma huía los cármenes nativos.

Las tazas nuevas, en que hierve pura
la leche, vierten del redondo seno
a torrentes su nítida blancura.

Sobre el fúnebre altar, de aromas lleno,
el fuego borda al fin la Pira oscura
y asciende el sol en el zafir sereno.

IV

Crece la hoguera, muerde con enojo
las ramas cuya esencia bebe el viento,
y el baile muere al exhalar su aliento
la última llama en el postrer abrojo.

En un vaso de arcilla, negro y rojo,
recogen las cenizas al momento
los pastores, y en tosco monumento
guardan píos el mísero despojo.

Duerme, Mirtilo; la floresta umbría
que en tu sepulcro abandonado vierte
su inefable y serena poesía,

no olvidará tu dolorosa suerte:
ni de tu amor la efímera elegía,
ni tus bodas eternas con la muerte.

A L.

Descansemos aquí de la existencia:
juntos nuestra jornada hemos rendido,
y no temo otra muerte que tu olvido
ni más que una eternidad, tu ausencia.

Tu amor ha sido mi única creencia,
y a ella vuelvo, náufrago y vencido,
buscando el casi solitario nido,
como el reo la paz de la conciencia.

Descansemos; y déjame que pida,
con los brazos en cruz sobre la vida,
una hora final pura y serena:

tú ruega a Dios, después que yo sucumba,
que a mí llegue el calor de tu alma buena
al través de la piedra de mi tumba.

A LECONTE DE LISLE

Esplende en tus poemas el mar en que naciste:
sobre inmutable sombra la luz de un sol sin velo:
sus olas y ellos copian todo el cristal del cielo
y un ritmo igual modulan inmensamente triste.

Como diosas Fidias, estrofas esculpiste,
sublimes arquetipos sin mancha ni modelo,
y tu alma dolorosa, cual río bajo el hielo,
bajo la forma diáfana ir a la noche viste.

Preservarán los siglos, entre su polvo de oro,
poeta, el de tus versos, olímpico tesoro,
así de Milo el polvo guardó a la Venus pura;
y eterno hará el contorno de mármol de tus rimas
tu idea, como hace eterna su blancura
la nieve en los perfiles de las celestes cimas.

EN LA APOTEOSIS
DE LOS HÉROES DE LA INDEPENDENCIA

Suba al éter la oda, del sol vuele en los rastros
y cual polvo de oro descienda de los astros
bañando en luz sidérea este sagrado altar;
y júntese con ella, así a la estrofa el coro,
y al átomo de fuego el átomo sonoro,
la vibración inmensa del alma popular.

Este altar es la cima más alta en nuestra Historia:
su bronce está forjado de sacrificio y gloria
y guarda las cenizas del Padre fundador.
Subió a esa cima un pueblo buscando la existencia,
de allí bajó la Patria feliz, con la conciencia
de su misión divina de paz y de labor.

La gigantesca ola de emoción y fulgores
de sol, y luz terrestre, y música y colores,

en que sintiera el pueblo su corazón latir,
llega aquí en un solemne rumor de jubileo,
y calla religiosa, y deja por trofeo
una rama de oro: la fe en el porvenir.

La razón de este culto inscripta está en el templo
que a la pura y austera religión del ejemplo
del alma en lo más íntimo nuestro deber alzó;
está en el sentimiento de gratitud inmensa
a quienes del martirio por sola recompensa
pidieron una patria: el cielo se las dió.

Como Athena, la Patria nació armada y entera
de un sueño de esos hombres de audacia y de quimera
que en sí mismos sentían brotar su creación;
detrás eran tres siglos de mudas sumisiones,
delante un muro férreo de iglesias y bastiones:
allí nada era Patria y nada era Nación.

Del alma de esos hombres nació la Patria toda:
dígalo en coro el pueblo y exáltelo la oda
y en cada pecho siéntase esta verdad arder;
que en cada aurora esplenda y en cada noche vibre:
gracias a un grito heroico esta Nación es libre,
y al corazón, caliente de amor, de una mujer.

Sí, la Patria que ahora es nuestro santo orgullo
en esos corazones calor halló y capullo
y sangre, la del cáliz de su inmortal pasión;
dígalo al sol el cóndor y grítelo en los Andes:
nuestra Patria es el alma de nuestros héroes grandes,
que todos recibimos en santa comunión.

Por eso canta al ritmo de aleluyas triunfales
y el culto de sus puros, eternos ideales
proclama el pueblo unánime en torno de este altar;
esos himnos parece que en sus notas contienen
un gran rumor de bronce de águilas que vienen
y el temblor infinito del cielo sobre el mar.

¡Oh! Padres que en nosotros vivís, ¡oh! Padres nuestros!
en triunfar de la suerte y del dolor maestros,
y en cuanto eleva a un pueblo de su ideal en pos;
una vez algo eterno pasó por vuestras frentes,
os sentísteis gigantes, fuísteis «los insurgentes»......
Ese fué el primer día de la Patria y de Dios.

Pero pide la idea en plena acción sembrada
un gran riego de sangre; la vuestra fué donada
sin tasa al sacrificio: era una redención.
Y por eso escogísteis desde la primera hora

un lábaro invencible: la Virgen redentora.
que dió al indio por égida su propio corazón.

Hoy la paz y el trabajo de vida nos circundan,
las escuelas el alma del porvenir fecundan
y arraiga en vuestro polvo un inmortal laurel;
y, galardón supremo de vuestra augusta hazaña,
a loar vuestra empresa surge la Madre España:
con su león luchasteis y el vencido fué él.

Pero sois hijos suyos, suya es vuestra memoria,
sois retoños segados del árbol de su Historia,
cuya simiente un mundo engendró en libertad;
sois sus hijos, lo dice el empeño invencible
de inyectar vuestra sangre en un sueño imposible,
y como el Cid, ya muertos, tornarlo realidad.

Aquí la Patria oficia como madre y pontífice;
no la cubre de oro y gemas el orífice,
mas de esmeraldas, perlas y rubíes la luz.
Y elevan a los cielos sus manos soberanas,
perfumadas de incienso de flores mexicanas,
la de los cristos nuestros, ensangrentada cruz.

Es prenda de justicia y amor, no de venganza;
hoy es fe en lo futuro lo que ayer fué esperanza,
hoy el Calvario esplende convertido en Tabor;
y el gran hijo de México, al consagrar la ofrenda,
tendrá la visión clara de la triunfante senda
por donde marcha un pueblo de paz y de labor.

De palmas la República vuestros altares llena
¡oh! manes, y os tributa la adoración serena
en que se siente el fuego de un culto eterno arder;
mientras en torno brillan, en eléctrico lloro
sobre las flores patrias, las lágrimas de oro
que de su excelso cáliz la ciencia hizo caer.

Dejad que mi cansada generación, que siente
llegar otra en tumulto, la mire aquí de frente,
y entre sus manos ponga, con suprema emoción,
la antorcha que guardamos intacta y encendida;
si con ella pudimos iluminar la vida
es que su luz fué vuestra, fué vuestra religión.

Mas que antes nos una un solo juramento:
juremos que la Patria, siempre, en todo momento,
sobre cuanto nos pueda sin piedad dividir,
estará en nuestras almas excelsa, pura y viva............

Coronemos ahora la urna con oliva,
y emprendamos sin miedo la marcha al porvenir.

Que el sol del Centenario ilumine el camino
de la falange heroica que vencerá al destino
fecundando la tierra y domeñando al mar.
¡Voz del apoteosis, que brotas de la historia,
lleva hasta nuestros padres, como un canto de gloria,
la vibración inmensa del alma popular!

SALVADOR DIAZ MIRON

MANUEL GUTIERREZ NAJERA

AMADO NERVO

MANUEL JOSE OTHON

A BYRON

Eras a un tiempo el ángel y el vestiglo;
el astro y el espectro en el cometa;
todo un siglo hecho hombre; todo un siglo
de befa y de pasión hecho poeta.

Te calumniabas con insigne dolo;
y bello y tentador y altivo y fiero,
fuiste un Don Juan que se cantaba solo,
un Luzbel trovador y aventurero.

Trataste al mundo como el monstruo a Edipo;
pasmaste con enigmas la fe ciega;
te pusiste la máscara de un tipo,
como el actor de la tragedia griega.

Del fango impuro a tu soberbia frente
subió un vapor que oscureció tu juicio;
te dejaste arrastrar por la corriente
y diste pompa y esplendor al vicio.

Y tu numen fué entonces un mal hado,
nutrido y lleno de impiedad sangrienta;
para cada fanal tuvo un nublado,
y para cada vela una tormenta!

Llegaste a las supremas ironías,
como cediendo a impulsos espontáneos:
profanabas la tumba en tus orgías
bebiendo el vino del placer en cráneos.

Tus lúgubres acentos repitieron
el grito aterrador, el grito mismo
que los bajeles de Tiberio oyeron
bajo una tempestad, sobre el abismo.

Sombra y desolación eran la suerte:
vino tu genio, codiciaba palmas,
y fué el corcel en que montó la Muerte
en ese apocalipsis de las almas.

Trágico, taciturno, sobrehumano,
entre tanta ceniza y tanto escombro,
pasaste con tu cítara en la mano,
como un verdugo con su hierro al hombro.

Cual de una nube de borrasca y guerra
y en medio de una convulsión caíste;
pisaste ortigas al tocar la tierra
y la cruzaste claudicando y triste.

Afán de emigración, jamás extinto,
te arrojó sin cesar sobre las naves:
errar de clima en clima es un instinto
en ciertos genios como en ciertas aves.

Las olas te atraían; y mostrabas
vivo placer a las riberas solas,
cuando—soberbio nadador—rasgabas
desnudo y ágil y tenaz las olas.

Igual al mar, por tu doblez extraña,
reflejabas el cielo a que tendías;
y audaz y atronador y hecho montaña,
te alzabas hasta él y lo escupías.

No envidiabas al piélago sus dones:
tú tenías también ímpetus, brumas,
trombas, brillos, honduras, explosiones,
monstruos, perlas, vorágines y espumas!

¿Fuiste un loco?—Tal vez; pero esplendente!
El sentido común, razón menguada,
nunca ha sido ni artista, ni vidente,
ni paladín, ni redentor...... ni nada!

¡Cuán grandes fueron tus postreros días!
¡Cuán excelsos tus últimos anhelos!
Eras Manfredo en el Jung-Frau: querías
caer; pero caer desde los cielos!

¿Por qué llevarte a la natal ribera?
¿Por qué robarte a Missolonghi? ¿Acaso
fué nunca tierra para ti extranjera
la tierra del Olimpo y del Parnaso?

La británica orilla en vano oprime
tu ilustre polvo con su arena recia:
Grecia guardó tu aparición sublime;
tu verdadero monumento es Grecia.

Duerme. Tu gloria crecerá entretanto
mientras palpite el corazón de un hombre.
Descansa en paz. Las ondas de Lapanto
eternamente cantarán tu nombre!

Y cuando la razón fría y adusta
dispare un dardo a tu azarosa vida,
la heroica sombra de tu muerte augusta
interpondrá su redentora egida.

Salvador Díaz Mirón.

TRISTISSIMA NOX

I

¡Hora de inmensa paz! Naturaleza,
entregada en las horas de la noche
a insomnes trasgos y fantasmas fieros,
breves instantes dormitar parece
en espera del alba. Cae el viento,
con las alas inmóviles, en tierra:
duerme la encina; el lobo soñoliento
se tiende dócil y los ojos cierra.

Es el inmenso sueño, el sueño breve
que no agitan las lluvias torrenciales,
y sólo turban, en el duro invierno,
lentas lloviznas o menuda nieve.
Es el inmenso sueño: paso a paso
la pantera que ha poco devoraba

a la mísera res, busca en silençio
el hediondo cubil; ya no se oye
de la culebra rápida el silbido,
y entre grandes lumbradas, que alimentan
las rajas crepitantes de la encina,
recuéstase el viajero de los bosques
al lado de su vieja carabina.

Todo reposa: por los aires huye,
tras diabólica bruja, el ágil duende;
se aproxima la luz, el mal concluye,
suben las almas y la paz desciende.

II

La noche es formidable: hay en su seno
formas extrañas, voces misteriosas;
es la muerte aparente de los seres,
es la vida profunda de las cosas.

Dios deja errar lo malo y lo deforme
en las sombras nocturnas: de su encierro
salen brujas y fieras y malvados;

en el dormido campo ladra el perro,
maulla el gato negro en los tejados.
Pueblan el aire gritos estridentes:
ya de infeliz mujer es el quejido,
ya el trote de caballos invisibles
o de salvaje hambriento el alarido;
plegarias, maldiciones y sollozos;
cantos de bardo; cláusulas tremendas
de indignado profeta; el grito agudo
de las aves nictálopes que pasan;
el balar de la oveja en cuya nuca
el leopardo feroz las uñas hinca;
el confuso rumor de la hojarasca
que remueve el venado cuando brinca:
choque de escobas que en el aire azotan
las malévolas brujas, y clamores
de dolientes espíritus que flotan,
como cuerpos de niebla, entre las flores;
todo en violento remolino sube
y al viajador errante aterroriza;
todo en el aire negro se propaga,
cuaja la sangre y el cabello eriza!
Bocas sin cuerpo gritan en la sombra;
cruje la puerta de reseca tabla;
los diablos llaman, el pavor nos nombra,
el monte quiere huir y el árbol habla.

III

La noche es formidable: las pupilas
que en su profunda obscuridad se abren,
aparecen sangrientas en el lobo,
de amarillo color en la lechuza.
Todas despiden luces infernales
e iluminan la marcha silenciosa
del gato montaraz y los chacales
la astuta comadreja y la raposa.
Sólo el fósforo brilla: en esos ojos
que ardientes lucen como vivas fraguas,
en los fuegos errantes de los aires,
en las ondas plomizas de las aguas.

Cuando la luz expira, el color duerme:
lo que vive en la sombra es negro o pardo,
tiene las cerdas ásperas del oso
o las manchas obscuras del leopardo.
Las plumas de los pájaros nocturnos
con la densa tiniebla se confunden,
y cual delgadas láminas, hirsutas,
en la carne se hunden.
Cuanto en la noche tenebrosa alienta
es tardo en el andar, torpe en el vuelo:

la serpiente lucífuga se arrastra;
en el alto ciprés se para el buho;
el cuervo acecha; lo que vuela baja,
y, cautelosa, la terrible hiena
despacio marcha y vigorosa encaja
las garras inflexibles en la arena.

IV

La noche no desciende de los cielos,
es marea profunda y tenebrosa
que sube de los antros: mirad cómo
aduéñase primero del abismo
y se retuerce en sus verdosas aguas.
Sube, en seguida, a los rientes valles,
y, cuando ya domina la planicie,
el sol, convulso, brilla todavía
en la torre del alto campanario,
y en la copa del cedro, en la alquería,
y en la cresta del monte solitario.

Es náufraga la luz: terrible y lenta
surge la sombra: amedrentada sube
la triste claridad a los tejados,

al árbol, a los picos elevados,
a la montaña enhiesta y a la nube!
Y cuando al fin, airosa la tiniebla
la arroja de sus límites postreros,
en pedazos, la luz, el cielo puebla
de soles, de planetas y luceros!

V

Y con ellas se van la paz amiga,
la dulce confianza, el noble brío,
de quien, alegre, con vigor trabaja;
y para consolarnos, mudo y frío,
con sus alas de bronce el sueño baja.

Entonces todo tímido se oculta:
en el establo, los pesados bueyes;
en el aprisco, el balador ganado;
en la cuna pequeña, la inocencia;
en su tranquilo hogar, el hombre honrado,
y el recuerdo impasible, en la conciencia!

Mil temores informes y confusos
del hombre y de los brutos se apoderan;

en la orilla del nido, vigilante,
el ave guarda el sueño de su cría
y esconde la cabeza bajo el ala;
el noble perro con mirada grave
interroga la sombra y ver procura;
los caballos, piafando, se encabritan
y con pavor o sobresalto evitan
los altos montes y la selva obscura.

Si en la extensa llanada le sorprende
con su cortejo fúnebre la noche,
el potro joven a su hermano busca
y en su lomo descansa la cabeza.
Todo tiende a juntarse en esta hora,
todo en la vasta soledad se hermana,
hasta que alegre la triunfal diana
en el áureo clarín toca la aurora!

VI

También el alma se compunge ¡oh noche!
en tu ébano profundo. ¡Cuántas fieras,
a tu favor alzándose, ya graznan
como torvas lechuzas; ya semejan
endriagos fabulosos; ora rugen,

ora con voz tristísima se quejan.
Son los sueños: habitan las cavernas
invisibles del aire, o bien se ocultan
dentro del propio sér; la luz evitan,
y para ser visibles y palpables
el fondo de la noche necesitan.

Se acercan: con sus garfios y tenazas,
de retorcido bronce, al lecho llegan,
y a nuestra boca, trémula de espanto,
labios helados y viscosos pegan.
Este, iracundo, con sus pies de cabra
las sábanas araña; aquél, riendo,
muestra los agudísimos colmillos;
ese, felino monstruo, nos contempla
con sus enormes ojos amarillos.

Ya el toro rebramando nos persigue;
ya, vivos, en la fosa nos entierran;
ya, como el ave, rápidos hendemos
el aire tenue, cuando abrupto flanco
destroza nuestras alas y caemos
al fondo pedregoso del barranco.

Otras veces también, sombras dolientes
por soberano astrólogo evocadas,

pasan ante los ojos impacientes
las figuras amadas;
la madre que del seno de la fosa
nos llama, y acorrerla no podemos;
el padre ausente, la culpable esposa
que en otros brazos iracundos vemos!
Y si en el lienzo obscuro se perfila
la casta sombra de la amada muerta,
huye el sueño veloz de la pupila,
y el dolor, sollozando, se despierta!

VII

En medio de la horrible pesadilla
trazan, a veces, los traviesos duendes
grotesca historia, lances inconexos,
figuras que parecen retratadas
en espejos convexos.
Como frisos de gnomos que entrelazan
canijas piernas, en tumulto cruzan
enanos retozones que se abrazan
y en el aire sus miembros desmenuzan.
Ata nuestra garganta férreo nudo,

y entre el bullicio de la turba loca
sentimos del murciélago velludo
las repugnantes alas, en la boca.

VIII

Cuando al enfermo espíritu no asaltan
pueriles y fastásticos terrores,
basta para amargar nuestra vigilia
el recuerdo tenaz de los dolores.
En tanto que la luz el cielo inunda,
dormitan en sus celdas los recuerdos;
mas, como hileras de callados monjes
que el claustro cruzan y a rezar maitines,
calada la capucha, entran al coro,
así, ceñudos, los recuerdos vienen
cuando la noche lúgubre promedia,
y torvos, junto al lecho, se detienen,
levantando sus cantos de tragedia.

IX

¡Ah! ¡Con cuánta ansiedad espera el alma,
como el árbol y el pájaro, la hora
que sobresaltos y temores calman,
luctuosa madre de la rubia aurora!
También la prisionera, la cautiva
del miserable cuerpo, luz desea,
como la flor que en sótanos obscuros,
buscando la enrejada claraboya,
trepa difícilmente por los muros.

Un sosiego infinito se difunde
en alcobas y campos: el enfermo
cierra, por fin, los párpados cansados;
y la esposa, que vela diligente,
ahogando los sollozos de su pecho,
deja ya de rezar, dobla la frente,
y duerme fatigada al pie del lecho.

Todo es blando rumor: en la cornisa
la golondrina matinal gorjea,
y alegre llama a la primera misa
la aguda campanita de la aldea.

Cerrado está el cancel, la iglesia obscura;
pero ya se oye en la pequeña nave
la tos cascada del anciano cura
y el rechinar de la vetusta llave.
Se aproxima la luz: el gallo canta:
pronto al primer agudo cacareo
otro en la casa próxima contesta,
y luego cien y mil: la ranchería,
las dispersas cabañas, los corrales,
elevan la sonora greguería
con que saludan el albor del día
los vigilantes gallos matinales.
A la voz de la alondra, en los encinos
los zenzontles contestan: los pinzones
con las tórtolas charlan en los pinos,
y en el fresno rebullen los gorriones.
El leñador, de cuyo fuerte cincho
el hacha cuelga, deja su cabaña;
y suena y se propaga, en la montaña,
de los nobles caballos el relincho.
El toro lentamente se endereza,
alza el testuz, sacude la cabeza,
y prorrumpe en mugido prolongado.
Corre el ágil lebrel. Madrugadores,
se alejan los alegres cazadores
por los límites verdes del poblado.

X

¡Oh luz! ¡oh claridad! ¡oh sol! ¡oh día!
A ti se vuelve la creación entera!
De tu mirada brota la alegría;
de tu beso nació la primavera!
No apareces aún y ya presiente
tu aparición la tierra jubilosa:
escucha tus pisadas en la cumbre
del nevado volcán; por cada poro
quiere absorber la matinal frescura,
y, en tanto, Venus sus pestañas de oro
abre curiosa en la celeste altura.

No apareces aún, y todo canta!
Impaciente la vida ya despierta,
más temprano que el alba se levanta
para esperarte ¡oh virgen! en la puerta.
Te precede el perfume: los jilgueros
se empinan en las ramas temblorosas,
y tus heraldos, leves y ligeros,
van derramando perlas en las rosas!
En la alcoba, que aún tan solo espías,
bocas enamoradas cuchichean,

y en los encajes de la luz que envías
almas de nuevos seres aletean.
Solícitas bajando por las lomas,
a la luz del lucero matutino,
corren las brisas esparciendo aromas
en la atmósfera azul de tu camino.
Y como lluvia de purpúreas flores,
caída de las pálidas estrellas,
bajan los sueños lúbricos, de amores,
al lecho virginal de las doncellas!

XI

¡Oh luz! ¡oh claridad! ¡oh sol! ¡oh día!
La tierra, como casta desposada
que espera, en el umbral de la alquería,
de blancos azahares coronada,
púdica y amorosa se estremece;
los níveos brazos en el pecho junta,
y con trémula voz, que desfallece,
por su amado a los céfiros pregunta.

¡Vas a llegar! Estremecida y muda
la novia espera en el hogar abierto;
y con voz formidable te saluda
el soberbio elefante en el desierto.
El carro solitario de la Osa
halla en el mar incógnita guarida,
y, vencedora al fin, surges radiosa
¡oh luz! ¡oh claridad! ¡oh sol! ¡oh vida!

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

LA HERMANA AGUA.

(DE LOS POEMAS PANTEISTAS)

Hermana Agua, alabemos al Señor.
(Espíritu de San Francisco de Asís.)

A QUIEN VA A LEER

Un hilo de agua que cae de una llave imperfecta; un hilo de agua, manso y diáfano, que gorjea toda la noche y todas las noches cerca de mi alcoba, que canta a mi soledad y en ella me acompaña, un hilo de agua: ¡qué cosa tan sencilla! Y, sin embargo, esas gotas incesantes y sonoras me han enseñado más que los libros.

El alma del Agua me ha hablado en la sombra, el alma santa del Agua, y yo la he oído con recogimiento y con amor. Lo que me ha dicho está escrito en páginas que pue-

den compendiarse así: «ser dócil, ser cristalino: ésta es la ley y los profetas;» y tales páginas han formado un poema.

Yo sé que quien lo lea sentirá el suave placer que yo he sentido al escucharlo de los labios de «Sor Aqua,» y éste será mi galardón en la prueba, hasta que mis huesos se regocijen en la gracia de Dios.

EL AGUA QUE CORRE BAJO LA TIERRA

Yo canto al Cielo porque mis linfas ignoradas
hacen que fructifiquen las savias; las llanadas,
los sotos y las lomas por mí tienen frescura.
Nadie me mira, nadie; mas mi corriente obscura
se regocija luego que llega primavera,
porque si dentro hay sombras, hay muchos tallos fuera.

Los gérmenes conocen mi beso cuando anidan
bajo la tierra, y luego que son flores me olvidan;
lejos de sus raíces las corolas felices
no se acuerdan del agua que regó sus raíces......
¡Qué importa! yo alabanzas digo a Dios con voz suave.
La flor no sabe nada, ¡pero el Señor sí sabe!

Yo canto a Dios, corriendo por mi ignoto sendero,
dichosa de antemano; porque seré venero
ante la vara mágica de Moisés; porque un día
vendrán las caravanas hacia la linfa mía;
porque mis aguas dulces, mientras que la sed matan,
el rostro beatífico del sediento retratan
sobre el fondo del cielo, que en los cristales yerra;
porque copiando el cielo lo traslado a la tierra,
y así el creyente triste que en él su dicha fragua,
bebe, al beberme, el cielo que palpita en mi agua,
y como en ese cielo brillan estrellas bellas,
el hombre que me bebe comulga con estrellas.

Yo alabo al señor bueno porque con la infinita
pedrería que encuentro de fuegos policromos,
forjo en las misteriosas grutas la estalactita,
pórtico del alcázar de ensueños de los gnomos:
porque en ocultos senos de la caverna umbría
doy de beber al monstruo que tiene miedo al día.
¡Qué importa que mi vida bajo la tierra acabe!
Los hombres no lo saben, pero Dios sí lo sabe.

Así me dijo el Agua que discurre por los
antros, y yo:—Agua hermana, bendigamos a Dios.

EL AGUA QUE CORRE SOBRE LA TIERRA

Yo alabo al cielo porque me brindó en sus amores
para mi fondo gemas, para mi margen flores;
porque cuando la roca me muerde y me maltrata,
hay en mi sangre (espuma) filigranas de plata;
porque cuando al abismo ruedo en un cataclismo,
adorno de arco iris triunfales el abismo,
y el rocío que salta de mis espumas blancas
riega las florecitas que esmaltan las barrancas;
porque a través del cauce llevando mi caudal,
soy un camino que anda, como dijo Pascal;
porque en mi gran llanura, donde la brisa vuela,
deslízanse los élitros nevados de la vela;
porque en mi azul espalda, que la quilla acuchilla,
mezco, aduermo y soporto la audacia de la quilla,
mientras que no conturba mis ondas el Dios fuerte,
a fin de que originen catástrofes de muerte,
y la onda que arrulla sea onda que hiere ......
¡Quién sabe los designios de Dios que así lo quiere!

Yo alabo al cielo porque en mi vida errabunda
soy Niágara que truena, soy Nilo que fecunda,

Maelstroom de remolino fatal, o golfo amigo;
porque mar dí la vida, y diluvio el castigo.

Docilidad inmensa tengo para mi dueño:
Él me dice: «Anda,» y ando; «Despéñate,» y despeño
mis aguas en la sima de roca, que da espanto;
y canto cuando corro, y al despeñarme canto,
y cantando mi linfa, tormentas o iris fragua,
fiel al Señor............

—¡Loemos a Dios, hermana Agua!

LA NIEVE

Yo soy la movediza perenne; nunca dura
en mí una forma; pronto mi sér se transfigura,
y ya entre guijas de ónix cantando peregrino,
ya en témpanos helados, detengo mi camino,
ya vuelo por los aires trocándome en vapores,
ya soy iris en polvo de todos los colores,
o rocío que asciende, o aguacero que llueve...... .
Mas Dios también me hado la albura de la nieve,
la albura de la nieve enigmática y fría

que cae de los cielos como una eucaristía,
que por los puntiagudos techos resbala leda
y que cuando la pisan cruje, como la seda.

Cayendo silenciosa, de blanco al mundo arropo:
subí a la altura, niebla; desciendo al suelo, copo;
subí gris de los lagos que la quietud estanca,
y bajo blanca al mundo ......¡Oh, qué bello es ser blanca!

¿Por qué soy blanca? En premio del sacrificio mío,
porque tirito para que nadie tenga frío,
porque mi lino todos los fríos almacena
y Dios me torna blanca por haber sido buena!
¿Verdad que es llevadera la palma del martirio
así? Yo caigo, como los pétalos de un lirio,
de lo alto, y no pudiendo cantar mi canción pura
con murmurios de linfa, lo canto con blancura.

La nitidez es ruego, la albura es himno santo,
ser blanca es orar; siendo yo, pues, blanca, oro y canto.
Ser luminosa es otro de los cantos mejores;
¿no ves que las estrellas salmodian con fulgores?
Por eso el rey poeta dijo en himno de amor:
«El firmamento narra la gloria del Señor.»

Sé tú como la Nieve que inmaculada llueve.

Y yo clamé:—Alabemos a Dios, hermana Nieve.

EL HIELO.

Para cubrir los peces del fondo, que agonizan
de frío, mis piadosas ondas se cristalizan,
y yo, la inquietuela, cuyo perenne móvil
es variar, enmudezco, me aduermo, quedo inmóvil.
¡Ah! Tú no sabes cómo padezco nostalgía
de sol, bajo esa blanca sábana siempre fría!
Tú no sabes la angustia de la ola que inmola
sus ritmos ondulantes de mujer, su sonrisa,
al frío, y que se vuelve—mujer de Loth—banquisa:
ser banquisa es ser como la estatua de la ola.

Tú ignoras esa angustia; mas yo no me rebelo,
y ansiosa de que en todo mi Dios sea loado,
desprendo radiaciones al bloque de mi hielo,
y en vez de azul oleaje soy témpano azulado.

Mis crestas en las noches del polo son fanales,
reflejo el rosa de las auroras boreales,

la luz convaleciente del sol, y con deleite
de Seraphita, yergo mi cristalina roca
por donde trepan lentos los morsos y la foca,
seguidos de lapones hambrientos de su aceite......

¿Ya ves cómo se acata lo voluntad del cielo?

Y yo recé:—Loemos a Dios, hermano Hielo.

EL GRANIZO

¡Tin tin, tin tin! Yo caigo del cielo, en insensato
redoble al campo, y todos los céspedes maltrato.
¡Tin tin! ¡muy buenas tardes, mi hermana la pradera!
Poeta, buenas tardes, ¡ábreme tu vidriera!
Soy diáfano y geométrico, tengo esmalte y blancura
tan finos y suaves como una dentadura,
y en un derroche de ópalos blancos me multiplico.
La linfa canta, el copo cruje, yo...... yo repico!
Tin tin, tin tin, mi torre es la nube ideal,
¡oye mis campanitas de límpido cristal!
La nieve es triste, el agua turbulenta, yo sin
ventura, soy un loco de atar, tin tin, tin tin!

......Censuras? No por cierto, no merezco censuras;
las tardes calurosas por mí tienen frescuras,
yo lucho con el hálito rabioso del verano
y soy bello......

—Loemos a Dios, Granizo hermano.

EL VAPOR

El Vapor es el alma del agua, hermano mío,
así como sonrisa del agua es el rocío,
y el lago sus miradas y su pensar la fuente,
us lágrimas la lluvia, su impaciencia el torrente
y los ríos sus brazos, su cuerpo la llanada
sin coto de los mares y las olas sus senos;
su frente las neveras de los montes serenos
y sus cabellos de oro líquido la cascada.

Yo soy alma del agua, y el alma siempre sube:
las transfiguraciones de esa alma son la nube,

su Tabor es la tarde real que la empurpura:
como el agua fué buena su Dios la trasfigura......
Y ya es el albo copo que en el azul riela,
ya la zona de fuego que parece una estela,
ya el divino castillo de nácar, ya el plumaje
de un pavo hecho de piedras preciosas, ya el encaje
de un abanico inmenso, ya el cráter que fulgura......
¡Como el agua fué buena, su Dios la trasfigura!

—¡Dios! Dios siempre en tus labios está como en un templo
Dios, siempre Dios...... ¡en cambio yo nunca le contemplo!
¿Por qué si Dios existe no deja ver sus huellas,
por qué taimadamente se esconde a nuestro anhelo,
por qué no se halla escrito su nombre con estrellas
en medio del esmalte magnífico del cielo?

—Poeta, es que lo buscas con la ensoberbecida
ciencia que exige pruebas y cifras al abismo......
Asómate a las fuentes obscuras de tu vida,
y ahí verás su rostro: tu Dios está en ti mismo.
Busca el silencio y ora: tu Dios execra el grito;
busca la sombra y oye: tu Dios habla en lo arcano:
depón tu gran penacho de orgullo y de delito......

—Ya está.

—¿Qué ves ahora?

—La faz del Infinito.

—¿Y eres feliz?

—Loemos a Dios, Vapor hermano.

LA BRUMA

La Bruma es el ensueño del agua, que se esfuma
en leve gris. ¡Tú ignoras la esencia de la Bruma!
La Bruma es el ensueño del agua, y en su empeño
de inmaterializarse lo vuelve todo ensueño.
A través de su velo mirífico, parece
como que la materia brutal se desvanece:
la torre es un fantasma de vaguedad que pasma,
todo en su blonda envuelto, se convierte en fantasma,
y el mismo hombre que cruza por su zona quieta
se convierte en fantasma, es decir, en silueta.
La Bruma es el ensueño del agua, que se esfuma
en levé gris. ¡Tú ignoras la esencia de la Bruma,

de la Bruma que sueña con la aurora lejana!
Y yo dije:—

¡Ensalcemos a Dios, oh Bruma hermana!

LAS VOCES DEL AGUA.

—Mi gota busca entrañas de roca y las perfora.
—En mí flota el aceite que en los santuarios vela.
—Por mí raya el milagro de la locomotora
la pauta de los rieles.—Yo pinto la acuarela.
—Mi bruma y tus recuerdos son, por extraño modo,
gemelos; ¿no ves como lo divinizan todo?
—Yo presto vibraciones de flautas prodigiosas
a los vasos de vidrio.—Soy triaca y enfermera
en las modernas clínicas.—Y yo, sobre las rosas,
turiferario santo del alba en primavera.
—Soy pródiga de fuerza motriz en mi caída.
—Yo escarcho los ramajes.—Yo en tiempos muy remotos
di un canto a las sirenas.—Yo, cuando estoy dormida,

sueño sueños azules, y esos sueños son lotos.
—Poeta, que por gracia del cielo nos conoces,
¿no cantas con nosotras?

—Sí canto, hermanas Voces.

EL AGUA MULTIFORME

«El agua toma siempre la forma de los vasos
que la contienen,» dicen las ciencias, que mis pasos
atisban y pretenden analizarme en vano:
yo soy la resignada por excelencia, hermano.
¿No ves que a cada instante mi forma se aniquila?
Hoy soy torrente inquieto y ayer fuí agua tranquila;
hoy soy en vaso esférico redonda; ayer apenas
me mostraba cilíndrica en las ánforas plenas,
y así pitagorizo mi sér hora tras hora:
hielo, corriente, niebla, vapor que el día dora,
todo lo soy, y a todo me pliego en cuanto cabe;
¡los hombres no lo saben, pero Dios sí lo sabe!

¡Por qué tú te rebelas! ¡por qué tu ánimo agitas!
¡Tonto! ¡Si comprendieras las dichas infinitas
de plegarse a los fines del Señor que nos rige!
¿Qué quieres? ¿por qué sufres? ¿qué sueñas? ¿qué te aflige?
Imaginaciones que se extinguen en cuanto
aparecen...... en cambio yo canto, canto, canto!
Canto, mientras tú penas, la voluntad ignota;
canto cuando soy linfa; canto cuando soy gota,
y al ir, Proteo extraño, de mi destino en pos,
murmuro:—¡Que se cumpla la santa ley de Dios!

¡Por qué tantos anhelos sin rumbo tu alma fragua!
¿Prétendes ser dichoso? Pues bien, sé como el agua;
sé como el agua llena de oblación y heroísmo,
sangre en el cáliz, gracia de Dios en el bautismo;
sé como el agua, dócil a la ley infinita,
que reza en las iglesias en donde está bendita,
y en el estanque arrulla meciendo la piragua.
¿Pretendes ser dichoso? Pues bien, sé como el agua;
viste cantando el traje de que el Señor te viste,
y no estés triste nunca, que es pecado estar triste;
deja que en ti se cumplan los fines de la vida;
sé declive, no roca; transfórmate y anida
donde al Señor le plazca, y al ir del fin en pos,

murmura:—¡Que se cumpla la santa ley de Dios!
Lograrás, si lo hicieres así, magno tesoro
de bienes: si eres bruma, serás bruma de oro;
si eres nube, la tarde te dará su arrebol;
si eres fuente, en tu seno verás temblando al sol;
tendrán filetes de ámbar tus ondas, si laguna
eres, y si océano, te platéará la luna.
Si eres torrente, espuma tendrás tornasolada,
y una crencha de arco iris en flor si eres escarcha.

—

Así me dijo el Agua con místico reproche,
y yo, rendido al santo consejo de la Maga,
sabiendo que es el Padre quien habla entre la noche,
clamé con el Apóstol:

—«¡Señor, qué quieres que haga!»

Amado Nervo.

EL HIMNO DE LOS BOSQUES

I

En este sosegado apartamiento,
lejos de cortesanas ambiciones,
libre curso dejando al pensamiento,
quiero escuchar suspiros y canciones.
¡El himno de los bosques! Lo acompaña
con su apacible susurrar el viento,
el coro de las aves con su acento,
con su rumor eterno la montaña.
El torrente caudal se precipita
a la honda sima, con furor azota
las piedras de su lecho, y la infinita
estrofa ardiente de los antros brota.
¡Del gigante salterio en cada nota
el salmo inmenso del amor palpita!

II

Huyendo por la selva presurosos
se pierden de la noche los rumores;
los mochuelos ocúltanse medrosos
en las ruinas, y exhalan los alcores
sus primeros alientos deleitosos.
Abandona mis párpados el sueño,
la llanura despierta alborozada:
con su semblante pálido y risueño
la vino a despertar la madrugada.
Del Oriente los blancos resplandores
a aparecer comienzan; la cañada
suspira vagamente, el sauce llora
cabe la fresca orilla del riachuelo,
y la alondra gentil levanta al cielo
un preludio del himno de la aurora.
La bandada de pájaros canora
sus trinos une al murmurar del río;
gime el follaje temblador, colora
la luz el monte, la campiña dora,
y a lo lejos blanquea el caserío.
Y va creciendo el resplandor y crece

el concierto a la vez. Ya los rumores
y los rayos de luz hinchan el viento,
hacen temblar el éter, y parece
que en explosión de notas y colores
va inundar a la tierra el firmamento.

III

Allá, tras las montañas orientales,
surge de pronto el sol, como una roja
llamarada de incendios colosales,
y sobre los abruptos peñascales,
ríos de lava incandescente arroja.
Entonces, de los flancos de la sierra
bañada en luz, del robledal obscuro,
del espantoso acantilado muro
que el paso estrecho a la hondonada cierra;
de los profundos valles, de los lagos
azules y lejanos, que se mecen
blandamente del aura a los halagos,
y de los matorrales que estremecen
los vientos, de las flores, de los nidos,

de todo lo que tiembla o lo que canta,
una voz poderosa se levanta
de arpegios, y sollozos, y gemidos.

Mugen los bueyes que a los pastos llevan
silbando los vaqueros, mansamente
y perezosos van, y los abrevan
en el remanso de la azul corriente.
Y mientras de las cabras el ganado
remonta, despuntando los gramales,
torpes en el andar, los recentales
se quejan, blanda y amorosamente,
con un tierno balido entrecortado.
Abajo, entre la malla de raíces
que el tronco de las ceibas ha formado,
grita el «papán» y se oye en el sembrado
cuchichear a las tímidas perdices.
Mezcla aquí sus ruidos y sus sones
todo lo que voz tiene; la corteza
que hincha la savia ya, crepitaciones,
su rumor misterioso la maleza
y el «clarín de la selva» sus canciones.
Y a lo lejos, muy lejos, cuando el viento,
que los maizales apacible orea,
sopla del Septentrión, se oye el acento

y algazara que, locas de contento,
forman las campanitas de la aldea......
¡Es que también se alegra y alboroza
el viejo campanario! La mañana
con húmedas caricias lo remoza;
sostiene con amor, la cruz cristiana
sobre su humilde cúpula; su velo,
para cubrirlo, tienden las neblinas,
como cendales que les presta el cielo
y, en torno de la cruz, las golondrinas
cantan, girando en caprichoso vuelo.

IV

Oigo pasar, bajo las frescas chacas,
que del sol templan los ardientes rayos,
en bandadas, los verdes guacamayos,
dispersas y en desorden las urracas.
Va creciendo el calor. Comienza el viento
las alas a plegar. Entre las frondas,
lanzando triste y gemidor acento,
la solitaria tórtola aletea.

Suspenden los saúces su lamento,
calla la voz de las cañadas hondas
y un vago y postrer hálito menea,
rozando apenas, las espigas blondas.

Entonces otros múltiples rumores
como un enjambre llegan a mi oído:
el chupamirto vibra entre las flores;
sobre el gélido estanque adormecido
zumba el escarabajo de colores,
en tanto la libélula, que rasa
la clara superficie de las ondas,
desflora los cristales tembladores
con sus alas finísimas de gasa.

El limpio manantial gorgoritea
bajo el peñasco gris que le sombrea,
corre sobre las guijas murmurando,
lame las piedras, los juncales baña
y en el lago se hunde; la espadaña
se estremece a la orilla susurrando
y la garza morena se pasea,
al són del agua cariñoso y blando.

V

Ya sus calientes hálitos la siesta
echa sobre los campos. Agostada
se duerme la amapola en la floresta
y muerta la campánula morada
se desarraiga de la roca enhiesta;
pero en la honda selva estremecida
no deja aún de palpitar la vida:
toda rítmica voz la manifiesta.
No ha callado una nota ni un ruido:
en el espacio rojo y encendido
se oye a los cuervos crascitar, veloces
la atmósfera cruzando, y la montaña
devuelve el eco de sus roncas voces.
Las palomas zurean en el nido;
entre las hojas de la verde caña
se escucha el agudísimo zumbido
del insecto apresado por la araña;
las ramas secas quiébranse al ligero
salto de las ardillas, su chasquido
a unirse va con el golpeo bronco
del pintado y nervioso «carpintero»

que está en el árbol taladrando el tronco;
y las ondas armónicas desgarra,
con desacorde són, el chirreante
metálico estridor de la cigarra.
Corre por la hojarasca crepitante
la lagartija gris; zumba la mosca,
luciendo al aire el tornasol brillante
y, agitando su crótalo sonante,
bajo el breñal la víbora se enrosca.

En intenso calor ha resecado
la savia de los árboles; cayendo
algunas hojas van y, al abrasado
aliento de la tierra evaporado,
se revienta la crústula crujiendo.

En tanto yo, cabe la margen pura,
del bosque por los sones arrullado,
cedo al sueño embriagante que me enerva
y hallo reposo y plácida frescura,
sobre la alfombra de tupida hierba.

VI

Trepando, audaz, por la empinada cuesta
y rompiendo los ásperos ramajes,
llego hasta el dorso de la abrupta cresta,
donde forman un himno, a toda orquesta,
los gritos de los pájaros salvajes.
Con los temblores del pinar sombrío
mezcla su canto el viento, la hondonada
su salmodia, su alegre carcajada
las cataratas del lejano río.
Brota la fuente en escondida gruta
con plácido rumor, y acompasada,
por la trémula brisa acariciada,
la selva agita su melena hirsuta.
Esta es la calma de los bosques: mueve
blandamente la tarde silenciosa
la azul, y blanca, y ondulante, y leve
gasa que encubre su mirar de diosa.

Mas ya Aquilón sus furias apareja
y su pulmón la tempestad inflama.

Ronco alarido y angustiosa queja
por sus gargantas de granito deja
la montaña escapar, maldice, clama;
el bosque ruje y el torrente brama
y, de las altas cimas, despeñado,
por el espasmo trágico rompido,
rueda el vertiginoso acantilado,
donde han hecho las águilas el nido
y su salvaje amor depositado;
y, al mirarle por tierra destruído,
expresión de su cólera sombría,
aterrador y lúgubre graznido
unen a la tremenda sinfonía.

Bajo hasta la llanura. Hinchado el río
arrastra, en pos, peñascos y troncones
que con las ondas encrespadas luchan.
En las entrañas del abismo frío
que parecen hervir, palpitaciones
de una monstruosa víscera se escuchan.
Retorcidas raíces, al empuje
feroz, rompen su cárcel de terrones.
Se desgaja el espléndido follaje
del viejo tronco que al rajarse cruje;
el huracán golpea los peñones,

su última racha entre las grietas zumba
y es su postrer rugido de coraje
el trueno que alejándose retumba
sobre el desierto y lóbrego paisaje......

VII

Augusta ya la noche se avecina,
envuelta en sombras. El fragor lejano
del viento aun estremece la colina
y las espigas del trigal inclina,
que han dispersado por la tierra el grano.
Siento bajo mis pies trepidaciones
del peñascal; entre su quiebra obscura,
revuelto el manantial, ya no murmura,
salta, garrulador, a borbotones.
Son las últimas notas del concierto
de un día tropical. En el abierto
espacio del Poniente, un rayo de oro
vacila y tiembla. El valle está desierto
y se envuelve en cendales amarillos
que van palideciendo. Ya el sonoro

acento de la noche se levanta.
Ya empiezan melancólicos los grillos
a preludiar en el solemne coro......
¡Ya es otra voz inmensa la que canta!

Es el supremo instante. Los ruidos
y las quejas, los cantos y rumores
escapados del fondo de los nidos,
de las fuentes, los árboles, las flores;
el sonrosado idilio de la aurora,
de estrofas cremecinas que el sol dora,
la égloga de la verde pastoría,
la oda de oro que al mediar el día
de púrpura esplendente se colora,
de la tarde la pálida elegía
y la balada azul, la precursora
de la noche tristísima y sombría......
todo es inmenso y continuado arpegio;
estrofas de una lira soberana
y versos de un divino florilegio,
cual bandada de pájaros canora,
acude a guarecerse en la campana
de la rústica iglesia que, lejana
se ve, sobre las lomas descollando.
Y en el instante místico en que al cielo

el «Angelus» se eleva, condensando
todas las armonías de la tierra,
el himno de los bosques alza el vuelo
sobre lago, colinas, valle y sierra:
y, al par de la expresión que en su agonía
la tarde eleva a la divina altura,
del universo el corazón murmura
esta inmensa oración: ¡Salve, María!

Manuel José Othón.

SEPTIEMBRE DE 1919

CATALOGO Nº 3

DE LOS

Libros Relativos a América y Especialmente a México

DE LA

LIBRERIA DE PORRUA HNOS.

Este Catálogo se seguirá publicando todos los meses, siempre con Obras distintas y todas relativas al mismo asunto

Esq. de J. Carranza y J. Sierra

Antes Reloj y Donceles

MEXICO, D. F. —— **APARTADO 4540**

ABADIANO, DIONISIO. Estudio arqueológico y jeroglífico del calendario o gran libro astronómico. histórico y cronológico de los antiguos indios. México, 1889. En 4º ....$ 1 50

ACOSTA, JOAQUIN DE. Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto. París, 1848. En 4º 3 00

ACOSTA, JOSEPH DE. Historia natural y moral de las Indias en que se tratan las cosas notables, plantas y animales de ellas, y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno y guerras de los indios. Madrid, 1894. 2 vols. rústica 5 00

ALTAMIRANO I. M. Acuña M. Castañeda, J. Chavero, A. González, A. R. Lafragua, J. M. Mendoza, E. Payno, M. Ramírez, I. Tovar, Romero, F. Sierra, J. Sierra, S. Téllez, J. Velasco, E. Vigil, J. M. Zárate J. y varios escritores de los Estados. Hombres Ilustres Mexicanos. Biografía de los personajes notables desde la conquista hasta nuestros días. México 1873, 4 vols........... 25 00

ALVARADO TEZOZOMOC, HERNANDO Crónica mexicana escrita hacia el año de 1598 anotada por el Sr. Lic. D. Manuel Orozco y Berra y precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias, y de un examen de ambas obras, al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra. México, 1878. 1 vol. en 4º mayor...$ 6 00

ANDUEZA, J. M. DE Isla de Cuba, pintoresca, histórica, política, literaria, mercantil e industrial. Recuerdos, apuntes, impresiones de dos épocas. Madrid, 1841. En 4º con láminas........................ 3 00

ARENAS, PASCUAL. Memoria sobre la fortificación de las minas de Fresnillo. México. 1861. En 4º con planos y figuras.. 1 00

ARLEGUI, JOSE. Crónica de la provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas. México. 1851. En 4º... 7 00

BERMUDEZ DE CASTRO, DIEGO ANTONIO. Teatro angelopolitano o Historia de la Ciudad de la Puebla. Año de 1746. En 4º mayor a la rústica. 4 00

COBO, BERNABE. Historia del Nuevo Mundo. Publicada por primera vez con notas e ilustraciones de D. Márcos Jiménez de la Espada. Sociedad de bibliófilos andaluces. Sevilla, 1890. 4 tomos en papel de hilo.. 30 00

CARDENAS, Z. CANO, G. Ensayo cronológico para la Historia General de la Florida. Contiene los descubrimientos y principales sucesos acaecidos en este Reyno a los españoles, franceses, suecos, dinamarqueses, ingleses y otras naciones, entre sí, y con los indios: cuyas costumbres, genios, idolatría, gobierno, batallas y astucias se refieren: los viajes de algunos capitanes y pilotos por el Mar del Norte, a buscar paso a Oriente, a unión de aquella tierra con Asia. Desde el año de 1512 que descubrió la Florida Juan Ponce de León hasta el de 1722. Madrid, 1722. 1 vol. en folio 20 00

CAVO, ANDRES. Los tres siglos de México durante el gobierno español hasta la entrada del Ejército Trigarante. Obra escrita en Roma. Publícala

con notas y suplemento el Lic. Carlos María de Bustamante. México, 1836, 4 vols..................$18 00
La misma, edición de México, 1852.................... 6 00

CLAVIJERO, F. F., PADRE. Historia de la Antigua o baja California. México, 1852, y Relación histórica de la vida del venerable padre Fray Junípero Serra. Las dos obras en un vol............. 8 00

COLECCION ECLESIASTICA MEXICANA. Comprende el tomo I: 1. Actas de la Junta de diocesanos de 1822. 2. Contestaciones sobre el juramento del artículo 7º de la Constitución del Estado de Jalisco. El tomo II comprende: 3. Sobre instrucciones del enviado a Roma, y patronato. El tomo III comprende: 4. Sobre patronato y provisión de curatos. 5. Sobre provisión de canongías. 6. Sobre aranceles, obvenciones y derechos parroquiales. El tomo IV comprende: 7. Sobre ocupación de bienes eclesiásticos y de obras pías. 8. Sobre diezmos. 9. Sobre diversos puntos. México, 1834. 4 tomos.... .... 8 00

COMISION MIXTA de reclamaciones de México y los Estados Unidos. Tadeus Amat, obispo de Monterrey y Joseph S. Alemany, arzobispo de San Francisco contra México. Reclamación número 493. Mexico, 1876. 1 vol.............................. 2 5C

CRONAU, RODOLFO. América. Historia de su descubrimiento desde los tiempos primitivos hasta los más modernos. Barcelona, 1892. 3 vols........... 6 00

COPIA del expediente relativo al lugar del nacimiento del ilustre Hidalgo. México, 1868. 1 vol. en 4º con retrato,.. 1 50

DAVIS ROBINSON, WILLIAM. Memorias de la revolución de México, y de la expedición del General D. Francisco Javier Mina a que se han agregado algunas observaciones sobre la comunicación proyectada entre los dos océanos, Pacífico y Atlántico. México, 1888. 1 vol. en 4º 2 00

DE MIRAMAR A MEXICO. Viaje del Emperador Maximiliano y de la Emperatriz Carlota, desde su palacio de Miramar cerca de Trieste hasta la capital del Imperio mexicano, con una relación de los festejos públicos con que fueron obsequiados en Veracruz, Córdoba, Orizaba, Puebla, Mé-

xico y en las demás poblaciones del tránsito. Orizaba, 1864. 1 vol.......................................$ 2 00

DIAZ COVARRUBIAS, JOSE. La Instrucción Pública en México. Estado que guardan la instrucción primaria, la secundaria y la profesional en la República. Progresos realizados.—Mejoras que deben introducirse. Mexico, 1875. 1 vol. en 4º....... 2 50

EL FORO DE LA HABANA y sus ministros o un oficial de causas por un magistrado cubano. Madrid, 1847. 2 tomos en un vol., en 4º................ 2 00

EL GALLO PITAGORICO. Colección de artículos críticos políticos y de costumbres con muchas caricaturas en litografía. 1 vol. en 4º.................... 4 00

ELICES MONTES, RAMON. Cuatro años en México. Memorias íntimas de un periodista español. Madrid, 1885.. 1 50

ELIZAGA, LORENZO. La Corte de Roma y el Emperador Maximiliano. Relaciones de la Corte de Roma con el Gobierno mexicano acompañadas de dos cartas del Emperador Maximiliano y de la Emperatriz Carlota. México, 1876. A la rústica 1 00

ESCOSURA, PATRICIO DE LA. La Conjuración de México o Los hijos de Hernán Cortés. Novela histórica. México, 1850 2 vols. en 4º................ 4 00

ESTATUTOS o constituciones con que ha de gobernarse el Sacro Real Monte de Piedad de México, impresos por acuerdo de su Junta gubernativa. México, 1851. En 4º.. 1 00

FERNANDEZ DE CAÑEDO, MANUEL. Los Guerrilleros del Valle de México (recuerdos del reinado de Maximiliano de Habsburgo). Madrid, 1879.. 1 00

FERNANDEZ DE QUIROZ, PEDRO. Historia del descubrimiento de las regiones Australes. Madrid, 1876. 3 vols. con 3 mapas plegados.................. 10 00

FERNANDEZ, LEON. Historia de Costa Rica durante la dominación española 1502-1821. Madrid, 1889. 1 vol. en 4º.. 5 00

FERRER DE COUTO, JOSE, Cuba puede ser independiente. Folleto político de actualidad, Nueva York, 1872. 1 vol.. 1 50

FREJES FRANCISCO. Historia breve de la conquista de los Estados Independientes del Imperio

Mexicano. Guadalajara, 1878, en 4º.... ....$ 5 00

La misma obra anterior, edición de Zacatecas, de 1838 .... 8 00

FREJES. Histórica de los sucesos más notables de la conquista particular de Jalisco, por los españoles. Guadalajara, 1879. 1 vol.,................. 4 00

GAGERNS, CARLOS DE. Apelación de los mexicanos a la Europa bien informada de la Europa mal informada. México, 1862.............................. 2 00

GAMBOA, FRANCISCO JAVIER DE. Comentarios a las ordenanzas de minas dedicados al católico rey D. Carlos III. Madrid, 1761. En 4º mayor... 25 00

GARCIA, GENARO. Dos antiguas relaciones de la Florida. México, 1902. 1 vol. en 4º mayor......... 6 00

GARCIA, GENARO Y PEREYRA, CARLOS. Documentos inéditos ó muy raros para la historia de México. El **TOMO I** contiene: Correspondencia secreta de los principales intervencionistas mexicanos. 1860-1862.—**TOMO II.** Antonio López de Santa-Ana. Mi historia militar y política. 1810-1874. Memorias inéditas.—**TOMO III.** José Fernando Ramírez. México durante su guerra con los Estados Unidos.—**TOMO IV.** Correspondencia secreta de los principales intervencionistas mexicanos. Segunda parte.—**TONO V.** La Inquisición de México. Sus orígenes, jurisdicción, competencia, procesos, autos de fe, relaciones con los poderes públicos, ceremonias, etiquetas y otros hechos. Documentos inéditos tomados de su propio archivo.—**TOMO VI.** Papeles inéditos y obras selectas del Dr. Mora. Cartas íntimas que durante los años de 1836 y 1850 le dirigieron los señores Arango y Escandón, Couto, Gómez Farías, Gutiérrez de Estrada, Lacunza. Ocampo, Peña y Peña, Quintana Roo. etc., etc—**TOMO VII.** Don Juan de Palafox y Mendoza. Su virreinato en la Nueva España, sus contiendas con los padres Jesuitas, sus partidarios en Puebla, sus apariciones, sus escritos escogidos, etc., etc.—**TOMO VIII.** Causa instruída contra el General Leonardo Márquez por graves delitos del orden militar. Publícase por primera vez,—**TOMO IX.** El Clero de México y la Guerra de Independencia. Documentos del Arzobispo de México.—**TO-**

MO X. Tumultos y rebeliones acaecidos en México.—**TOMO XI**. Don Santos Degollado, sus manifiestos, campañas, destitución militar, enjuiciamiento, rehabilitación, muerte, funerales y honores póstumos.—**TOMO XII**. Autógrafos inéditos de Morelos y causa que se le instruyó. México en 1623. Por el bachiller Arias de Villalobos.—**TOMO XIII**. Correspondencia secreta de los principales intervencionistas mexicanos. Tercera y última parte. Historia de proyecto del Concordato Mexicano y documentos sobre las Leyes de Reforma y ejército francés en México.—**TOMO XIV**. La intervención francesa en México, según el archivo del mariscal Bazaine. (Textos español y francés).—**TOMO XV**. El Clero de México durante la dominación española, según el archivo archiepiscopal metropolitano.—**TOMO XVI**. La intervención francesa en México, según el archivo del mariscal Bazaine. Segunda parte. (Textos español y francés).—**TOMO XVII**. La intervención francesa en México, según el archivo del mariscal Bazaine. Tercera parte. (Textos español y francés). **TOMO XVIII**. La intervención francesa en México, según el archivo del mariscal Bazaine. Cuarta parte. (Textos español y francés).—**TOMO XIX**. Noticias bio-bibliográficas de alumnos distinguidos del Colegio de San Pedro y San Pablo y San Ildefonso de México (Hoy Escuela N. Preparatoria). Por el Dr. Félix Osores.—**TOMO XX**. La intervención francesa en México, según el archivo del mariscal Bazaine, Quinta parte. (Textos español y francés).—**TOMO XXI** Noticias bio-bibliográficas de alumnos distinguidos del Colegio de San Pedro y San Pablo y San Ildefonso de México (Hoy Escuela Nacional Preparatoria). Por el Dr. Félix Osores.—**XXII**. La intervención francesa en México, según el archivo del mariscal Bazaine. Sexta parte. (Textos español y francés).—**TOMO XXIII**. El sitio de Puebla en 1863, según los archivos de D. Ignacio Comonfort, General en jefe del ejército del centro y de D. Juan Antonio de la Fuente, Ministro de Relaciones Exteriores.—**TOMO XXIV**. La intervención francesa en México, según el archivo del mariscal Bazaine, Séptima parte.

(Textos español y francés).—**TOMO XXV.** Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Texas y Nuevo México, por el capitán Alonso de León, un autor anónimo y el General Fernando Sánchez de Zamora.—**TOMO XXVI.** La revolución de Ayutla, según el archivo del General Doblado.—**TOMO XXVII.** La intervención francesa en México, según el archivo del mariscal Bazaine. Octava parte. (Textos en francés y español).—**TOMO XXVIII.** Autos de fe de la Inquisición de México con extractos dé sus causas. 1646-1648.—**TOMO XXIX.** Antonio López de Santa Ana. Las guerras de Mexico con Texas y los Estados Unidos.—**TOMO XXX.** La intervención francesa en México, según el archivo del mariscal Bazaine. Novena parte. (Textos en español y francés).—**TOMO XXXI.** Los Gobiernos de Alvarez y Comonfort, según el archivo del General Dobládo.—**TOMO XXXII.** El General Paredes y Arrillaga. Su gobierno en Jalisco, sus movimientos revolucionarios, sus relaciones con el General Santa-Ana, etc., etc., según su propio archivo —**TOMO XXXIII.** La intervención francesa en México, según el archivo del mariscal Bazaine. Décima parte. (Textos español y francés)—**TOMO XXXIV.** Memorias del General Manuel María Gimenez, ayudante de campo del General Santa-Ana. 1798-1878.—**TOMO XXXV.** La cooperación de Mexico en la independencia de Centro América, por el General Vicente Filisola. **TOMO XXXVI.** La Cooperación de México en la independencia de Centro America. 2a parte, por el General Vicente Filisola.—Precio de los 36 tomos a la rústica..$40 00
Empastado en Amateur.................................. 60 00

GAULOT, PABLO. Sueño de Imperio. 1905. 1 vol..... 1 50

GILBERTI, MATURINO. Diccionario de la lengua tarasca o de Michoacán. Impreso en Mexico el año de 1559, reimpreso bajo la dirección y cuidado del Dr. Antonio Peñafiel. México, 1901. 1 vol. en 4º mayor.. 30 00

GIL Y SAENZ, MANUEL. Historia de Tabasco. San Juan Bausistá, 1892, en cuarto 10 00

OMEZ DE LA PARRA, JOSEPH. Importantísimas y

-verdaderas resoluciones para eclesiásticos que desean ajustarse a los sagrados ritos de la misa sacadas de los comentarios que escribió sobre las sagradas rúbricas del Misal Romano el muy Docto P. Pablo Maria Quarti, de el sagrado Orden de Clérigos regulares que instituyó y fundó el Gran P. y Patriarca S. Cayetano. Puebla, 1712. 1 vol..$ 4 00

GONZALEZ, AGUSTIN R. Historia del Estado de Aguascalientes. México, 1881. En 4o.................. 4 0C

HERNANDEZ Y DAVALOS, J. E. Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821. México, 1877, 6 vols., en 4o mayor................................ 45 00

HUMBOLDT, ALEJANDRO DE Ensayo politico sobre Nueva-España. Jalapa, 1869. 1 vol., en 4o mayor 8 00

HUMBOLDT, ALEJANDRO DE. Cosmos, o ensayo de una descripción física del Mundo. México, 1851. 1 vol., en 4º. 2 50

HUMBOLDT, ALEJANDRO DE. Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América. Madrid, 1878. 1 vol., en 4o................. 3 00

HUMBOLDT, ALEJANDRO DE. Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente hecho en 1799 hasta 1804, por A. de Humboldt y Bonpland A. Continuación indispensable al Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España, por el mismo autor. Con mapas geográficos y físicos. París, 1826. 5 vols , en 4º.. 20 00

HUMBOLDT, BARON DE. Ensayo político sobre Nueva España. París, 1836. 5 vols......................... 30 00

HUMBOLOT, BARON A. DE. Ensaye político sobre

HERRERA MORENO, ENRIQUE. El Cantón de Córdoba. Apuntes de Geografía, Estadística, Historia, etc. H. Córdoba, 1892. 1 vol...... .... 6 00

HUERTA, EPITACIO. Apuntes para servir a la Historia de los defensores de Puebla que fueron conducidos prisioneros a Francia, enriquecidos con documentos auténticos. México, 1868. 1 vol........... 1 50

la Isla de Cuba. París, 1827. 1 vol....................... 5 00

IGLESIAS CALDERON, FERNANDO. Rectificaciones

históricas. Un Libro del general Ministro de la guerra. Errores múltiples y omisiones extrañas. México, 1901, en 4o..$ ..1 50

IGLESIAS, J. M. Revistas históricas sobre la Intervención Francesa en México. México, 1867. 3 vols. 12 00

INFORME General que en virtud de Real Orden instruyó y entregó al Exmo. Sr. Marqués de Sonora, siendo visitador general de este reino, el Excmo. Sr. Virrey Frey D. Antonio Bucarely y Ursua, con fecha de 31 de diciembre de 1771. méxico, 1867.. 2 00

INSTRUCCIONES que los virreyes de Nueva España dejaron a sus sucesores. Añádense algunas que los mismos trajeron de la Corte y otros documentos semejantes a las instrucciones. México, 1867, en 4º mayor 3 00

LEON Y GAMA, ANTONIO DE. Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790. Explícase el sistema de los Calendarios de los indios, el método que tenían de dividir el tiempo, y la corrección que hacían de él para igualar el año civil, de que usaban, con el año solar-trópico. Noticia muy necesaria para la perfecta inteligencia de la segunda piedra, a que se añaden otras curiosas e instructivas sobre la mitología de los mexicanos, sobre su astronomia, y sobre los ritos y ceremonias que acostumbraban en tiempo de su gentilidad. México, 1792 Un vol. con tres láminas plegadas. 12 00

LIZANA, BERNARDO DE. Historia de Yucatán. Devocionario de Ntra. Sra. de Izmal y conquista espiritual. México, 1893. En 4º........................... 3 00

MEDINA DE LA TORRE, FRANCISCO. Apuntes Geográficos, estadísticos e históricos del Municipio de San Miguel el Alto. Arandas, Jalisco, 1908. Rústica.. 0 75

MEMORIA Científica para la inauguración de la estatua de Alejandro de Humboldt obsequiada por S. M. el Emperador Guillermo II a la Nación Mexicana con motivo del Primer Centenario de su Independencia. México, 1910. 1 vol. rústica 2 00

MUÑOZ, JUAN BAUT. Historia del Nuevo Mundo. Madrid, 1793. Tomo 1º único publicado.............$25 00

NADAILLAC, MARQUES DE. L'Amerique Prehistorique. París, 1883. 1 vol. con 219 figuras en el texto... 8 00

NEPOMUCENO ALMONTE, JUAN. Guía de forasteros y repertorio de conocimientos útiles. México, 1852. 1 vol.. 1 50

OROZCO Y BERRA, MANUEL. Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México precedida de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes sobre las inmigraciones de las tribus. México, 1864. 1 vol........................ 10 00

OROZCO Y BERRA, MANUEL. Noticias históricas de la conjuración del Marqués del Valle, años de 1565-1568. Formada en vista de nuevos documentos originales y seguida de un extracto de los mismos documentos. México, 1853 1 vol........ 3 00

OROZCO Y BERRA, MANUEL. Materiales para una cartografía Mexicana. Edición de la Sociedad de Geografía y Estadística. México, 1871. 1 vol. a la rústica 6 00

PAZ, EDUARDO. Reseña Histórica del Estado Mayor Mexicano. México, 1907. 1 vol., en 4º, con planos.. 2 50

PEÑAFIEL, ANTONIO. Monumentos del Arte mexicano antiguo, Ornamentación, Mitología, Tributos y Monumentos. Tres grandes volúmenes, dos de ellos con láminas de met 0.56 x 0.40 y uno de texto 100.00

PEÑAFIEL, ANTONIO. Nomenclatura Geográfica de México. Etimologías de los nombres de lugar correspondientes a los principales idiomas que se hablan en la República. México, 1897, 1 vol., en folio, dividido en dos partes y un Atlas al final con dibujos, rústica... .... 15 00

PEÑAFIEL, ANTONIO. Principio de la Epoca Colonial. Destrucción del Templo Mayor de México Antiguo y los monumentos encontrados en la ciudad, en las excavaciones de 1896 y 1902 .México 1910, 1 vol., fol... 8 00

PEÑAFIEL, ANTONIO. Ciudades Coloniales y Capi-

tales de la República Mexicana. **Estado de Tlaxcala**, México, 1909, un vol., folio........ ....$ 8 00

PEÑAFIEL, ANTONIO. Estado dé Guerrero.............. 8 00

PEÑAFIEL, ANTONIO. Estado de Morelos............... 8 00

PEÑAFIEL, ANTONIO. Cholula, Huextzingo, Tepeaca, Atlixco y Tehuacán.................................. 8 00

PEÑAFIEL, ANTONIO. Teotihuacán. Estudio histórico y arqueológico, textos catellano, francés e inglés.. 15 00

PEÑAFIEL, ANTONIO. Alfabetos Aztecas................ 15 00

PEÑAFIEL, ANTONIO. Nombres Geográficos de México. Catálogo Alfabético de los nombres de lugares pertenecientes al idioma «nahuatl». Estudio jeroglífico de la matrícula de los tributos del Códice Mendocino. Dibujos de las «antigüedades mexicanas» de lord Kingsborough por el Sr. Domingo Carral y grabados por el Sr. Antonio Galaviz. México, 1885. 1 vol., en 4º mayor, con grabados en negro y 39 planchas con dibujos a colores..................... .... 8 00

PERALTA, MANUEL M. DE. Costa Rica. Nicaragua y Panamá en el siglo XVI. Su historia y sus límites según los documentos del archivo de Indias de Sevilla, del de Simancas, etc., recogidos y publicados con notas y aclaraciones históricas y geográficas. Madrid-París, 1883, a la rústica.. .... 8 00

PRIETO, ALEJANDRO. Historia, Geografía y Estadística del Estado de Tamaulipas. Obra adicionada de algunos artículos descriptivos y otros concernientes a las mejoras materiales proyectadas en aquel Estado, México, 1873. 1 vol. 4 00

PRIETO, GUILLERMO. Lecciones de Historia Patria escritas para los alumnos del Colegio Militar. Mexico, 1893. 1 vol. en 4o......................... 1 50

PROCESO Instructivo formado por la Sección del Gran Jurado de la Cámara de Diputados del Congreso General, en averiguación de los delitos de que fueron acusados los exministros Don Lucas Alamán, D. Rafael Mangino, D. José Antonio Facio y D. José Ignacio Espinosa. Se imprime de orden de la Cámara, México, 1833, -**Defen-**

sa del Ex-Ministro de Relaciones don Lucas Alamán en la causa formada contra él y contra los ex-ministros de guerra y justicia del Vice-Presidente D. Anastasio Bustamante, con unas noticias preliminares que dan idea del origen de èsta. Escrita por el mismo ex-ministro, quien la dirige a la nación. México, 1834. — **Memoria** que sobre los sucesos del tiempo de su ministerio y sobre la causa intentada contra los cuatro ministros del excelentísimo señor Vicepresidente don Anastasio Bustamente, presenta a los mexicanos el general, ex-ministro de guerra y marina D. José Antonio Facio. En 1 vol. en 4º.. 12 00

PRESCOTT, W. Historia de la Conquista de Mexico, con una ojeada sobre la antigua civilización de los mexicanos y con la vida de su conquistador Fernando Cortés. Traducida al español por Joaquín Navarro. méxico, 1844. Imprenta de Cumplido. 3 vols, con muchas láminas.............. 15 00

La misma obra anterior, edición de 1874.......... 7 00

REGLAMENTO DE LIBERTAD DE IMPRENTA, México, 1821.—**Dictamen y Ley sobre Vinculaciones** presentados a las Cortes por su Comisión Primera de Legislación y mandados imprimir de orden de la misma. Madrid, 1820.—**La Amnistía por principio**, o las tres cuestiones del día. Sobre el carácter de nuestra revolución, moderantismo de los liberales, y clasificación de afrancesados y anticonstitucionales por **E. C. V.** Madrid, 1820— **La Visita a la Condesa de la Unión.** Carta al pensador. México, 1820.—**La Canoa.** Oaxaca, 1821— **Observaciones** sobre el decreto salido del Ministerio de Gracia y Justicia, relativo a la prohibición de libros, México, 1820.—**Cartas de los Sres. D. Ramón Rayón y D. Ciriaco del Llano** México. 1821.—**Bienes y males** de la Libertad de Imprenta. México, 1820.—**Testamento de España** por el Excmo. Sr. D. Melchor de Macanaz, Ministro que fué de Estado en la Corte de Madrid.—**México libre.** Melodrama heroico en un acto. Por Francisco Luis Ortega, México, 1821. — **Homenaje** de los septentrionales a los principales héroes y padres de la Patria. México, 1821.

—**Discurso** del señor Diputado Navarrete a favor de los indios. Publicado en el suplemento al número 477 de «La Miscelánea». Madrid, 1821.—**Cartas** de los señores Generales D. Agustín de Iturbide y D. Vicente Guerrero. Cualotitlán, 10 de enero de 1821.—**Oración** inaugural en la apertura de la cátedra de Constitución de la Universidad Literaria de México, pronunciada el día 23 de diciembre de 1820. México 1821.—**Apuntes** explicando el artículo del redactor general de 16 de noviembre de 1821, número 512. Apunte 1º Un particular con cincuenta millones de duros podría responder de la ejecución de lo que se propone en aquel artículo.—**Manifiesto** del Jefe Político a los ciudadanos de Guatemala. México, 1821.—**Memorial** de la Santa Inquisición a los señores Ministros de Francia solicitando que se le ocupe en aquel reino en compañía de la Censura para restablecer los antiguos usos y costumbres de las antiguas épocas gloriosas de los siglos XIII y XVI de la ilustre y cristianísima monarquía de los Galos. México, 1821.—**Manifiesto** del origen, causas, progresos y estado de la revolución del Imperio Mexicano con relación a la Antigua España por el C. José María Tornel, Secretario de la Comandancia General de Veracruz. Puebla, 1821.—**Séptima junta pública** de la real de Caridad y sociedad patriótica para la buena educación de la juventud en la ciudad de la Puebla de los Angeles de Nueva España. Puebla, 1819.—**Arancel** general interino e instrucción para el gobierno de las aduanas marítimas en el comercio libre del Imperio mexicano. México, 1821—**Resumen** histórico de la insurrección de Nueva España desde su origen hasta el desembarco del Sr. Francisco Xavier Mina. Escrito por un ciudadano de la América Meridional y traducido del francés por D. M. C, México, 1821.—**Oda pronunciada** en el banquete que la Excma. Ciudad dió al Excmo. señor Primer Jefe del Ejército Imperial en el día de su entrada a esta capital. México, 1821.—**Gaceta** de Cayo Puto del 15 de agosto de 1820.—**Colección** de los decretos dictados por el rey desde 9 de marzo hasta 9 de julio del año de 1820, con el objeto de

establecer la constitución política de la monarquía española. Por el Lic. Juan Francisco de Azcárate. México, 1820.—**Dictamen** de la Comisión sobre los principios o bases adaptables para la convocatoria a Cortes. México, 1821.—Todos los folletos en un volumen.......... ....$15 00

REGNAULT, ELIAS. Historia de las Antillas. Barcelona, en 4o, con mapas y retratos....... .... 3 00

RIVERA, AGUSTIN. La Filosofía en la Nueva España o sea disertación sobre el atraso de la Nueva España en las ciencias filosóficas, precedida de dos documentos. Lagos, 1885. 1 vol., en 4o......... 4 00

RIVERA, AGUSTIN. Los Hijos de Jalisco o sea el Catálogo de los Catedráticos de Filosofía en el Seminario Conciliar de Guadalajara desde 1791 hasta 1867, con expresión del año en que cada catedrático acabó de enseñar Filosofía, y de los discípulos notables que tuvo. Guadalajara, 1897: —**Rivera, Agustín.** Viaje a las Ruinas del Fuerte delSombrero, hecho en mayo de 1875. San Juan de los Lagos, 1875.—**Rivera, Agustín.** Entretenimientos de un enfermo. Descripción de una manta de Tlaxcala. Lagos, 1892.—**Rivera, Agustín.** Viaje a las Ruinas de Chicomoztoc, llamadas vulgarmente de la Quemada, hecho en agosto de 1874. San Juan de los Lagos, 1875. 1 vol........... 2 50

RODRIGUEZ, JOAQUIN MARIA. Apuntes sobre el Cantón de Jalapa, Estado de Veracruz. México, Jalapa, 1895 1 vol.. 1 50

ROMERO, JOSE GUADALUPE. Noticias para formar la historia y la estadística del obispado de Michoacán, presentadas a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en 1860. Mexico, 1862. 1 vol. en 4o mayor con mapas................ .... 4 00

ROMERO, MATIAS. Coffe and India-Rubber Culture on Mexico, Preceded by geographical and statistical notes on Mexico. New York and London, 1898. 1 vol.. 4 00

RUIZ, LIC. EDUARDO. Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán. México, 1896. 1 vol...... 5 00

SAHAGUN, FRAY BERNARDINO. Histoire génerale des choses de la Nouvelle-Espagne. Paris, 1880. 1 vol.. 12 00

SALADO ALVAREZ, VICTORIANO. De Santa Anna a

la Reforma. Memorias de un veterano. Relato anecdótico de nuestras luchas y de la vida nacional desde 1821 a 1861. México, 1902. 1 vol., en 4o con muchos dibujos.... ....$10 00

SALADO ALVAREZ, VICTORIANO. Episodios nacionales mexicanos La Intervención y el Imperio (1861 1867). México, 1904 4 vols, en 4º. con dibujos de A. Utrillo.......... .... 15 00

SALM SALM, FELIX. Mis Memorias sobre Querétaro y Maximiliano. México, 1859.... .... 5 00

SANTIBAÑEZ, MANUEL. Reseña Histórica del Ejército de Oriente. México, 1892. 2 vols................... 7 00

SARAVIA, EMILIANO G. Historia de la comarca de La Laguna y del Río Nazas. México, 1909 1 vol... 2 00

SEMANARIO de las Señoritas Mexicanas. Educación científica, moral y literaria del bello sexo. 3 vols.. 8 00

SEPTIEN Y VILLASEÑOR, JOSE ANTONIO. Memoria estadística del Estado de Querétaro precedida de una noticia histórica que comprende desde la fundación del mismo hasta el año de 1821. Querétaro, 1876. 1 vol... 6 00

SOSA, FRANCISCO. El Episcopado Mexicano. Galería Biográfica ilustrada de los Ilmos. Señores Arzobispos de México desde la época colonial hasta nuestros días. 1 vol.. 4 00

SOTOMAYOR, DAMASO, Los Aztecas desde su advenimiento a la América, hasta la elevación y caída del Imperio de Maximiliano. Mazatlán, 1885. 1 vol.................................. .... 3 00

SPENCER, HERBERT. Los antiguos mexicanos. Mexico, 1896. 1 vol............ .... 2 00

STEPHENS, JHON L. Begebenheiten auf einer reise in Yucatán. Leipzig, 1853, en 4o, a la rústica..... 5 00

STUART WORTLEY EMMLINE. Travels in the United States, etc. During 1849-1850. New York, en 4o.. 5 00

TORNEL Y MENDIVIL, JULIAN. La Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe de México comprobada con documentos históricos y defendida de las impugnaciones que se le han hecho. Orizaba. 1 vol... 3 00

TORQUEMADA, JUAN DE, Monarquía Indiana con el origen y guerra de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra, Madrid, 1773. 3 vols., en folio, pergamino, portadas grabadas.................................$150 00

TRADUCCION del Dictamen de Mr. Wadsworth sobre las reclamaciones mexicanas procedentes de depredaciones de los Indios hecha por orden del ministerio de relaciones de la República Mexicana. México, 1874. 1 vol................................ 1 50

TRONCOSO, FRANCISCO DE P. y MENA, FRANCISCO Z. Las Guerras con las tribus Yaqui y Maya del Estado de Sonora. México, 1905. 1 vol., en 4º mayor.. 4 00

VEDIA, ENRIQUE DE. Historiadores Primitivos de Indias. El Tomo contiene: Cartas de Relación de Fernando Cortés sobre el descubrimiento y Conquista de la Nueva España—Hispania Victrix. Primera y segunda Parte de la historia general de las Indias, con todo el descubrimiento y cosas notables que han acaecido desde que se ganaron hasta el año de 1551; con la conquista de México y de la Nueva España. **Sumario** de la Natural historia de las Indias por Gonzalo Hernández de Oviedo y Valdés dirigido a la Sacra, católica, cesárea y real majestad del emperador nuestro Señor.—**Naufragios** de Alvar Núñez Cabeza de Vaca y relación de la jornada que hizo a la Florida con el adelantado Pánfilo de Narváez. —**Comentarios** de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, adelantado y gobernador del Río de la Plata. —Tomo II contiene: **Verdadera** relación de la Conquista del Perú y Provincia del Cuzco, llamada la Nueva Castilla conquistada por Francisco Pizarro, enviada a su majestad por Francisco de Jerez.—**La Crónica** del Perú, nuevamente escrita por Pedro de Cieza de León.—**Historia** del descubrimiento y conquista del Perú. Madrid, 1852. 2 vols.. 15 00

Tip. J. I. Muñoz.—Carmen 86

EDICIONES "PORRÚA."

Boutrux, Emile.—El Concepto de Ley Natural en la Ciencia y la Filosofía contemporánea, traducción de Antonio Caso.......... $ 1 50

Caso, Antonio.—Problemas filosóficos..... 1 30

Castro Leal, Toussaint y Ritter y Vázquez del Mercado.—Las cien mejores poesías mejicanas.......... .... 1 00

Estrada, Genaro.—Poetas Nuevos de México Antología con noticias biográficas, críticas y bibliográficas..... .... 3 00

Fernández Granados, Enrique.—Mirtos, Poesías...... .... 1 00

Flores, Manuel Dr.—Album de viaje.—Italia, (Roma, Venecia, Milán) con fotograbados.................. .... 1 00

González Martínez, Enrique.—La Muerte del Cisne, versos...... .... 1 30

Silenter 1 30

La Hora inútil.......... .... 1 30

El Libro de la Fuerza, de la Bondad y del Ensueño........... .... 2 00

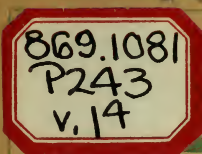
Jardines de Francia (versiones de poetas franceses contemporáneos. De esta obra quedan cinco ejemplares solamente).. 2 00

Parábolas (Edición de «Cultura»). 1 00

James, Francis.—Pensamiento de los Jardines, traducción de Enrique González Martínez 1 50

Silva y Aceves, Mariano.—Arquilla de marfil. Cuentos mexicanos............ ..... 1 50

Torri, Julio.—Ensayos y Poemas.......... 1 50

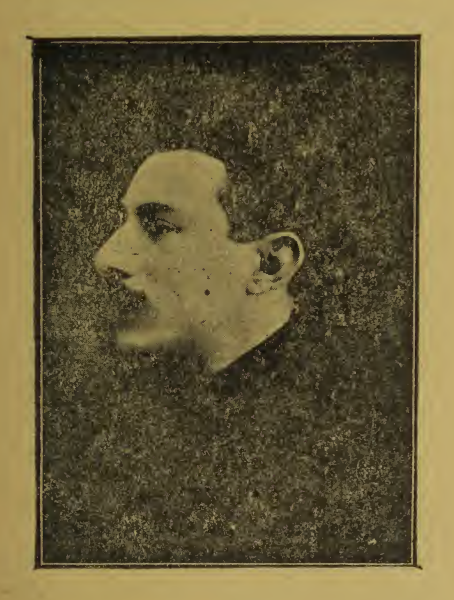


UE FERNÁNDEZ GRANADOS

PARNASO DE MEXICO

ANTOLOGIA GENERAL

LUIS ROSADO VEGA



MEXICO
LIBRERIA "PORRÚA HNOS."
1919

Cuaderno 4. Octubre

INDICE

CUADERNO Núm. 4.

INDICE

CUADERNO Núm. 4.

LUIS ROSADO VEGA



LUIS ROSADO VEGA nació el 21 de junio de 1876 en la ciudad de Valladolid, del Estado de Yucatán. En 1902 publicó su primera colección de versos *Sensaciones*, impresa en México; en 1906, *Alma y Sangre;* en 1907, el *Libro del Ensueño y del Dolor;* en 1917, su novela *María Clemencia*, (estos tres libros se imprimieron en Mérida) y en 1919, *Vaso Espiritual*, que se editó en la Habana.

LA CANCIÓN DEL CÉFIRO

Cansado ya del viaje
me detuve; atardecía
y en poniente el sol moría
con el último celaje.
Al amparo del boscaje
descansé, mientras sumía
mi alma en la solemne y fría
serenidad del paisaje.
Fué entonces cuando amoroso,
trayendo en su giro blando
perfumes de primavera,
del céfiro tembloroso
hasta mí llegó cantando
el eco, de esta manera:

—Suspiros de las praderas,
mis ecos murmuradores
van diciendo mis amores
por huertos y sementeras.

Al llegar las primaveras
cómo hurto mieles y olores,
y cómo se abren las flores
bajo mis alas ligeras!
Rosa: ábreme tu corola,
casto lirio inmaculado,
dame tus pételos puros,
que ya muy callada y sola
la noche nos ha brindado
sus camarines obscuros,

Sin norte, en mis correrías,
voy, de los prados floridos
a los árboles vestidos
de opulentas lozanías.
Y si en las frondas sombrías
doy mis cantares sentidos,
¡qué amor despierto en los nidos,
y en las ramas, qué armonías!
Amplio bosque taciturno
donde Diana soñadora
enreda su luz de plata,
ya vino el hado nocturno
a desatarme, ya es hora
que escuches mi serenata.

Arroyuelo cuya leda
corriente clara y sonante,
va abriéndose deslumbrante
como un pabellón de seda;
chorro de cristal que rueda
fugitivo y ondulante,
como una víbora errante
debajo de la arboleda:
en tu linfa sosegada
dibujaré con mi rastro
jirón de espumas tan leve,
que parecerá bordada
con encajes de alabastro
y filigranas de nieve.

Virgen casta y pudorosa
que en pos de un amante anhelo
te dormiste sin recelo
en tu estancia silenciosa;
yo te traigo la armoniosa
canción del bosque, en mi vuelo,
la queja del arroyuelo
y el perfume de la rosa.
Abre, pues, el tibio broche
de tus pestañas de seda,
y bese yo tus pupilas;

como en la callada noche,
debajo de la arboleda,
beso las ondas tranquilas.—

Tal dijo, y corrió ligera
la voz y discretamente,
fué a perderse dulcemente
en el bosque y la pradera;
despertando por doquiera,
así en árbol, rosa o fuente,
como en el callado ambiente,
frescuras de primavera.
Cuando la dulce armonía
se hubo después disipado,
torné al cielo la mirada;
ya estaba naciendo el día,
tomé entonces mi cayado
y proseguí la jornada.

PORQUE TENGO SED

Sé tú mi Samaritana, que yo soy un peregrino
que ha llegado de muy lejos y a través de una sabana
muy negra, y bajo una dura hostilidad del destino;
la sed abrasa mi cuerpo; sé tú mi Samaritana.

¿No ves el polvo que cae de mi báculo y mi manto?
¿no miras en mis sandalias las huellas de los abrojos?
¿no miras mi frente llena de sudor y de quebranto
y una inmensa pesadumbre apagándome los ojos?

Soy aquel que te buscaba por mis callados desiertos,
soy aquel que te buscaba por mis rutas tan sombrías,
con tu nombre entre mis labios y mis ojos muy abiertos,
cual dos interrogaciones, a todas las lejanías.

Soy aquel que te buscaba buscando una primavera
que germinara rosales en el polvo de mi ruta;
tus manos rebosan flores y mirtos tu cabellera,
y yo voy en una triste desolación absoluta.

Soy aquel que te buscaba por praderas y por montes;
y, como de tu existencia vanamente, en mi amargura,
pregunté a todas las cimas y a todos los horizontes,
bajé de mis esperanzas y me quedé en la llanura.

Y no hallé palma ninguna que amparara mi fatiga,
ni manantial que me diera la frescura de su seno;
dame, pues, un poco de agua y mis dolores mitiga,
que la sed quema mis carnes y tu cántaro está lleno.

Dame, pues, de tu agua pura, que ya es mucho mi tormento,
y esa agua ablución bendita para mi espíritu sea.
Tú eres buena y compasiva. ¡Da de beber al sediento,
cual la mujer de Samaria a Jesús de Galilea!

SÉ BIENVENIDA

Adornaste, con tus gracias hechiceras,
y alumbraste, con tus ojos halagüeños,
el palacio sideral de mis quimeras
y el lujoso panorama de mis sueños.

Te esperaban, y con palmas victoriales,
en cortejo, mis más puras alegrías;
te esperaba; los augures orientales
me anunciaron hace tiempo que vendrías.

Bienvenida a mi castillo de ilusiones,
porque vienes deslumbrando mi existencia
con tus gracias soberanas; ¿mas, qué dones
y mercedes me depara tu clemencia?

Es mi gruta esplendorosa y encantada,
opulencias de un oriente peregrino,
porque vienes como otra Scherezada
con la lámpara brillante de Aladino.

Leves sedas tus etiópicos cabellos;
en quién sabe qué negruras empapados,
tus cabellos olorosos, y con ellos
concha-nácar en tus hombros satinados.

Gemas raras tus pupilas adorables,
taciturnas, soñadoras y tranquilas.
¿Qué tristeza, qué atracciones inefables
puso Dios en el cristal de tus pupilas?

¿De qué mares insondables e ignorados,
de qué bancos tan profundos y escondidos,
le trajeron a tus labios perfumados
esas sartas de corales encendidos?

¿Qué otra grana, qué otras rosas más divinas
que las rosas de tus labios sonrientes,
ni qué perlas más nevadas ni más finas
que las perlas diminutas de tus dientes?

Todo eso es el presente con que vienes;
son los dones, la riqueza con que atraes:
gemas, rosas, perlas, sedas...... eso tienes
en los ojos, en los labios, en las crenchas......y eso traes!

Bienvenida, con tus dulces perfecciones;
porque vienes, con tus ojos halagüeños,
alumbrando mi castillo de ilusiones
y el lujoso panorama de mis sueños.

¡Bienvenida; yo seré tu caballero
que pregone tus encantos por doquiera,
con tu nombre sobre el puño de mi acero
y en el raso tricolor de mi bandera!

ASÍ

Jirón de niebla, azul que en la mañana
en los espacios límpidos se mece,
y luego se evapora y desparece
del horizonte en la extensión lejana.

Copo de espuma, cristalina y vana,
que surge y tembladora se estremece,
y que luego fugaz se desvanece
en el lago, en el mar, en la fontana.

Así las ilusiones, leve bruma
que brota en el humano pensamiento
pero que pronto el desengaño esfuma;

y la esperanza, gloria de un momento,
jirón de niebla azul, copo de espuma
que apenas nacen los dispersa el viento.

CRISTO

Con tu faz llena de alburas
y tus santas manos puras
y tus blancas vestiduras
triste y pálido caminas por ciudad y por desierto;
mas, no obstante, qué tinieblas de maldad y de egoísmo
te circundan, cual si fueras un celeste lirio abierto
bajo de una inmensa noche y en la boca de un abismo!

Con tus ojos nazarenos
como dos lagos serenos,
con tus ojos siempre llenos
de infinita mansedumbre, vas marchando dulcemente
repartiendo tus ternuras entre zarzas y entre abrojos,
pero cuán sombrías nubes se amontonan en tu frente,
y qué cielo tan airado se dibuja ante tus ojos!

Con tu riza cabellera,
que radiando reverbera
como el sol de primavera,

esparciendo claridades entre sombras peregrinas
con los nimbos de alborada que en la noble testa tienes;
pero qué desgarradoras y qué agudas las espinas
que aprisionan tus cabellos y se clavan en tus sienes!

Con tus labios sonrientes,
con tus labios elocuentes,
con tus labios cual dos fuentes
de promesas inefables, doctrinando vas al mundo
con tus santos paradigmas; y son pasmo de los sabios
tus parábolas extrañas y tu verbo tan fecundo;
mas, no obstante, qué amarguras has sentido entre los labios!
....

Y llegó una sombra extensa
de negrura torva y densa,
y llegó una sombra inmensa,
en que el sol hundió su escudo de oro y fuego en los luctuosos
y aterrados horizontes, y en que alzaron del osario
los cadáveres sus huesos, y en que rayos fragorosos
retumbaban mientras Cristo expiraba en el Calvario.

Y alzó el rostro el buen Jesús
circundado de alba luz,
y así habló desde la cruz:

—Sin la sombra, mi blancura menos nítida esplendiera;
mi clemencia fuera inútil si en mi frente las espinas
no se hincaran; sin la noche, menos limpia y dulce ardiera
mi pupila, y sin maldades, fueran pobres mis doctrinas!

Y expiró. En glorioso vuelo
su alma pura ascendió al cielo
y sentí yo un gran consuelo......!
¡Séamos tristes, que los cardos de la pena y del martirio
despedacen nuestro pecho y devoren nuestra frente;
séamos mártires y tristes, y nuestra alma, como un lirio,
a las lumbres inmortales se abrirá radiantemente!

SIN PALABRAS

Aquella tarde floreció en mi alma
todo un jardín de dulces agonías......

Ella estaba a mi lado dulcemente
matándome de amor. Algo sin nombre
sentíamos vivir dentro nosotros
llorando en nuestro sér. Ella callaba
con un silencio amargo. Yo veía
sus ojos y después miraba al cielo,
y sus ojos y el cielo estaban tristes
como todas las grandes lejanías.
El bosque estaba mudo, ni un latido
se escuchaba en las frondas. Solamente
el palpitar cansado
de nuestros dos cansados corazones,
sonaba en la quietud de la arboleda
como un ritmo lejano de la vida......

Fué cuando el dulce otoño:
cayó una hoja silenciosamente,

la miramos caer...... y en el momento
en que el suelo tocó, moduló el aire
una de esas historias sin palabras
que se oyen una vez y no se olvidan......

Y luego se buscaron nuestros ojos
y aunque estaban henchidos de preguntas,
callábamos...... callábamos...... callábamos......!

De pronto se escapó de la arboleda,
forzando el vuelo, un pájaro. Tenía
un ala rota!.........Fatigosamente
alcanzó la más próxima montaña
y allí cayó. Su canto entristecido
se dilató en los aires. ¡Era el último!
Fué un cantar misterioso el que escuchamos
venir de la montaña. En él había
todas las dulcedumbres del recuerdo
cantadas con el canto de la muerte:
la fronda, el nido, el césped, la fontana,
los espacios, las ricas sementeras,
y los granos de trigo y los rastrojos
y hasta aquellos labriegos que veía
mañana tras mañana ir a los campos
a consumir sus fuerzas santamente.

Murió el ave......... ¿qué mano y cuál saeta
la mataron?......... ¿o es ley que toda ala
se ha de romper?......Mirábamos la cumbre
ella y yo al mismo tiempo...... Era un sepulcro......

Se buscaron después nuestras miradas
y aunque estaban henchidas de preguntas
callábamos...... callábamos...... callábamos!

En la serenidad de aquella tarde
el «ángelus» lloró lejanamente,
lejanamente...... El sol llegó a su linde
y se fué como un héroe desterrado.
Su postrero fulgor tembló en las cumbres
y en aquella en que el pájaro muriera,
puso como una ráfaga de sangre......
Después se apagó todo...... en el espacio
se difundió el crepúsculo...... caía
en la naturaleza como un duelo
sin esperanza...... Y todo estaba triste,
y todo estaba pálido, y en todo
había como un algo fugitivo,
algo que se borraba, que se iba......
¡En todo!...... en nuestro mismo pensamiento
y en la faz dilatada de las cosas!

Ella juntó sus manos con mis manos,
miré sus ojos, y sentí en los míos
toda la eternidad que vi en los suyos.
Todo callaba...... Y todo parecía
que se estaba muriendo...... ¡hasta nosotros!

Nos alzamos, y entonces nos sentimos
dos jirones de aquel mismo crepúsculo,
dos sombras solamente de las muchas
en que la naturaleza se envolvía.
Dos sombras....... y emprendimos nuestra marcha,
y otra vez se encontraron nuestros ojos,
y aunque estaban henchidos de preguntas
callábamos...... callábamos...... callábamos!

ESPERÁNDOTE.

Las azules campanillas,
y las leves y fragantes maravillas;

los murmullos
de las fuentes, y las rosas y los tímidos capullos;

los jilgeros y las cándidas palomas:
los barrancos y los valles y las lomas,

todo eso, todo eso
que es a veces un recuerdo de una frase o de algún beso;

todo eso lo sabía: que la quise y que me quiso
con amor que fué un inmenso paraíso.

Que lo diga todo el bosque. Amada mía,
dilo tú.... ¿Ya no te acuerdas?.... ¡Yo me cuerdo todavía

Una tarde Ella no vino
¡ay! en vano fuí a esperarla en el camino......

Y pasaron otra tarde y otra tarde y otras tardes,
y una voz en el misterio me decía: no la aguardes......

Una voz que era muy triste y muy lejana,
una voz que no era igual a ninguna voz humana.

....

¡Ay! qué triste es la tristeza de la tarde
y qué triste que ante ella vanamente yo te aguarde.

¡Ay! qué tristes están todas estas cosas,
los senderos y las fuentes y las rosas.

¡Ay! qué inmensamente triste, triste y solo en el sendero
lloro y lloro y nada espero; mas espero......

que aunque sé que no vendrás, amada mía,
que aunque sé que ya es inútil que te aguarde,
¡ay! te espero todavía
en la diáfana tristeza de la tarde!

EN EL CAMPO TRISTE

¡Qué triste está el campo, amada!
Mudas las brisas están
dormidas en la enramada,
y nunca despertarán.
Las frágiles mariposas
hacia otros campos se van,
porque se han muerto las rosas
y nunca renacerán.
¡Ay! qué tristes son las cosas,
son las cosas que se van!

Labrador madrugador
que más sabio que los sabios,
con una canción de amor
dulcificando tus labios,
vas rumbo a tu praderío,
no cantes más, labrador,
que nieva y hay mucho frío,

Ve y con el hacha que luces
corta ramajes añejos
y hazme cruces, muchas cruces
para los recuerdos viejos;
y con hojas amarillas,
para ensueños e ilusiones,
hazme coronas sencillas
en forma de corazones,
pero haz muchas, un montón,
porque son muchos los muertos
y quiero que estén cubiertos
como con mi corazón!

Dicen que cuando murió
¡ay! era tan inocente,
que hasta el bosque se inclinó
cuando el entierro pasó
para besarla en la frente.
Dicen que cuando murió
tan bella y tan joven era,
que hasta la misma madera
de su caja floreció......
Dicen que cuando murió!......

Bajo un pinar soñoliento
canta un viejo de la selva:

—Hoja que arrebata el viento,
ya nunca esperes que vuelva.—
Canta, viejo, tus congojas
a la sombra de los pinos......
¡Qué mustias están las hojas,
y qué solos los caminos!......

La tarde a morir empieza,
reza por la tarde, reza
y llora, llorando están
las rosas y los alcores......
Madre, ¿por qué llorarán
los pájaros y las flores
cuando las tardes se van?......

Te cantaré una canción,
una canción sin fortuna
que le hice a mi corazón
junto a la orilla del río,
en una noche de luna
que era una noche de estío;
te la cantaré, bien mío,
cuando aparezca la luna
y baje a bañarse al río.

Piedra blanca en la que un día
le di la mano al bajar,
su recuerdo todavía
¡ay! me está haciendo llorar.
Y más amargos que el mar
son los llantos que me arranca......
No la llegues a olvidar,
piedra blanca, piedra blanca
que tienes forma de altar!

Lirio azul de la montaña,
lirio lánguido y gentil
que llenaste mi cabaña
de una fragancia de abril;
lirio azul, lirio sedeño,
lirio que murió de amor,
lirio que fuiste un ensueño
materializado en flor;
te formaré tu mortaja
con mi más blanca ilusión,
lirio azul, y haré tu caja
con mi mismo corazón.

La vendimiadora viene,
la vendimiadora va,

y en la cabellera tiene
una rosa muerta ya.
Para apaciguar su angustia
va en busca de otra no mustia,
mas ¡ay! es fuerza que pene
porque no la encontrará:
La vendimiadora viene,
la vendimiadora va.

¿Qué pensará el bosque, qué,
que está tan triste callando?......
Parece que está pensando
en algo que ya se fué.
No sé qué tiene; no sé
qué me está el alma punzando;
¿será que también yo esté,
como este bosque, pensando
en algo que ya se fué?

Campanero de la ermita
toca y con triste tocar,
que ya es hora de la cita
y el entierro va a pasar.
Me dijo, al morir, que aquí
la espere, y aquí la espero.

Vine a mi boda, ¡ay de mí!
toca, toca, campanero.

Madre, cuando llegue el día
feliz en que yo me muera,
entiérrame, madre mía,
en esta misma pradera;
mas cava mi tumba apriesa
pero muy hondo, muy hondo;
yo necesito una huesa
sin márgenes y sin fondo......
¡Cuándo llegará ese día,
madre mía, madre mía!

LAS CAMPANAS DE MI PUEBLO

I

Campanas,
clamorosas campanas de mi pueblo,
lejanas
campanas,
cómo parece que os estoy oyendo!

Hay fiesta en mi pueblo,
las campanas lo gritan riendo,
lo gritan ufanas
con su vario són;
tocad recio, más recio, campanas
de mi corazón.

Hay fiesta en mi pueblo!
Viajero,

dejad al cuidado de vuestro escudero
la cabalgadura,
descansad del cansado camino,
y venid a esta buena locura
y a tomar un buen trago de vino.—

Bajó el caballero,
pidió al hostelero
una jarra del vino mejor,
y escuchando tocar las campanas, bebía,
y yo le decía:
es que hay una fiesta en mi pueblo, señor!

Campanas
clamorosas campanas de mi pueblo,
lejanas
campanas,
cómo parece que os estoy oyendo!

Y fuimos al corro de los labradores
y las campesinas,
ellas adornadas con hojas y flores
estaban divinas!
Y el viajero, en mirando a una moza
preciosa,
que conmigo a los bailes salió,

me dijo en seguida:
—¡Eh! muchacho, esa moza garrida
¿es tu novia?
—Es mi novia, señor.

—Bien haya la moza
garbosa,
y bien haya el rumboso galán;
¿para cuándo es la boda?—me dijo.
—Señor, pues de fijo,
por allá, por allá de San Juan.

Y entretanto las locas campanas,
ufanas
seguían
con su alegre son.
Reían, reían
como si rieren en mi corazón.

Campanas,
clamorosas campanas de mi pueblo,
lejanas
campanas,
cómo parece que os estoy oyendo!

—Id con Dios, id con Dios, caballero,
y que no se os olvide la aldea.
—¡Albricias! muchacho, me dijo el viajero,
que el año venturo casado te vea!

Tomó en derechura
de un viejo sendero,
y a muy poco en la verde espesura,
se perdieron, la cabalgadura
y el buen caballero.

Las campanas seguían tocando,
seguían riendo,
las campanas seguían diciendo,
con su alegre son:
¡Hay fiesta en el pueblo,
y el pueblo era el pueblo de mi corazón!

II

—¿Caballero os habéis olvidado?......
Soy aquel que una tarde gloriosa
os llamó
de su pueblo a la fiesta rumbosa,......
soy aquél, aquél mismo, señor!

—¡Por Dios!...... ¡quién dijera!
Si no lo dijeses
no te conociera.
Muchacho, pareces
no ser aquel mozo garrido
que una tarde en su pueblo me habló,
¿tanto has padecido
con el corazón?......

—¿Recordáis?
—Recuerdo.
Las campanas tocaban, tocaban
a fiesta;
cantaban
su alegre canción,
tocaban riendo......
¿recordáis las campanas, señor?

Campanas,
clamorosas campanas de mi pueblo.
lejanas
campanas,
cómo parece que os estoy oyendo!

—¿Y el pueblo, la fiesta, la moza
preciosa,
garbosa,
que contigo esa tarde bailó?......
¿y los labradores,
y las campesinas cuajadas de flores?......
—¡Ay! señor, si ya todo pasó!......

Ya la venta no tiene ventero,
ya no viene ningún forastero,
ya no hay fiesta en el pueblo, señor.
¿La moza?......
la moza murió.

—¿Y aquellas campanas,
que antaño tocaban ufanas
clamoreando la fiesta del pueblo?......
—Ya están llenas de polvo y olvido
en el templo callado y desierto......

Una tarde tocaron a muerto;
¡si hubieseis oído
con qué amargo son!......
Y no han vuelto a tocar desde entonces,
señor!......

Campanas,
clamorosas campanas de mi pueblo,
lejanas
campanas,
cómo parece que os estoy oyendo!

CAMPESINAS

Flor de espino que borda el camino,
flor linda de espino
para el altarcito que tengo en mi casa
puesto a San Isidro,
y para curarse los males de amores,
la flor del olvido.

La cigarra cantaba ayer tarde,
cantaba una triste
tonada.
La cigarra ya está enamorada;
la cigarra cantaba, cantaba.

Fuí por agua a la fuente y no había
ni gota de agua,
y una labradora
me ofreció del agua de su cantimplora.
Serrana, serrana,
¡ay! no es esa la sed que me abrasa!

La vieja carreta tomó otro sendero,
pero ¡qué borracho va su carretero!
De mala caída la virgen lo guarde......
Se murió su novia
ayer por la tarde.

La sequía ha matado los campos,
la sequía ha matado las flores.
No llores,
reserva tu llanto
para el tiempo malo
en que la sequía mate tus amores.

Anda y dile a la Virgen tu pena,
dile eso del huerto,
que está seco y mustio,
y eso de tu novio que ya se te ha muerto

Agua del arroyo,
agua dulce y clara,
si como te bebo
tomara
a largos sorbitos los besos
de aquella zagala!

Cuando llegan los vientos de octubre
de hojas secas el suelo se cubre.
No sé qué me pasa,
pero siento unas ganas de llanto
cuando llegan los vientos de octubre!......

Cuida tu rebaño;
los lobos ya salen de sus madrigueras,
ya vi sus pupilas ardientes y fieras
brillar en la noche......
Vámonos a casa. Ya vienen los lobos,
ya han salido de sus madrigueras.

¡Malhaya el invierno!
¡Malhaya por malo y artero!
¡ya no hay ni una flor en el jazminero!

Caminito que vas a su casa
no digas a nadie
las grandes fatigas
que paso por verla, no digas
a nadie
las veces que voy y que vuelvo......
¡Sólo tú lo sabes!

DIOS SE LO DIJO Y VA

Caminar, caminar,
y nunca descansar;
peregrinar por estas
rutas llenas de paz y soledad,
con un amor a cuestas,
que es una eternidad.
Adelante, adelante,
mas ni siquiera sabe el caminante
si llegará:
pero decid, ¿a dónde ha de llegar?

¿Qué más, que más le da?
Ve, ve, le dijo Dios.
Dios se lo dijo, y va......

Ya no hay nadie en la venta,
es en vano llamar.
Ni agua, ni pan, ni vino.

El camino
se pierde hacia lo lejos,
llega hasta más allá;
nadie sabe hasta dónde llegará.
  El día con su gran ala de fuego,
incendia, agobia y rinde.
Viene la noche luego,
y no se ve ni un linde
y no hay sobre el camino ni una huella......
  Y va el viandante solo,
si al menos fueran dos:
Ella y Él, Él y Ella......
inútilmente se lo pide a Dios.

  ¿Qué da al hombre sombrío
que haya sol o haya frío
o noche?...... qué más da?......
  Ve, ve, le dijo Dios,
Dios se lo dijo, y va......

  No más está en la senda
el alma de Pierrot, sombra adorada,
que a gran risa provoca
por su faz densamente enharinada
y el bermellón sangriento de su boca.
  Y el alma de Pierrot no dice nada,

está viendo a la luna solamente,
está viendo a la luna largamente;
ya ni ríe, ni llora;
señor Pierrot, le digo, buenas noches,
y se evapora!

¿Qué da al hombre sombrío
que no haya nadie, que haya sol o frío
o noche?...... ¿qué más da?......
Ve, ve, le dijo Dios,
Dios se lo dijo, y va!......

EN LA DULCE PAZ DE LA TARDE

En la paz virgiliana de la tarde
llena de amor y ensueños, en la dulce
paz de la tarde, las campanas santas
de la aldea plañeron lentamente,
con humildad y con tristeza, como
si temiesen turbar el pensativo
reposar de la tierra y de los cielos.
A lo lejos, por sobre la llanura,
las rústicas cabañas se veían
como un hato de blancos corderuelos
diseminados sobre el praderío,
y, más altas, las torres de la iglesia
que al cielo se elevaban, cual dos brazos
suplicatorios, demandando gracia,
y entonces llenas armoniosamente,
cual dos cajas de música divina,
del inefable suspirar del ángelus.

Camino de la aldea, chirriando,
rodaba una carreta, la arrastraban
dos tardos bueyes cuyos ojos llenos
de dulzura, veían la pradera
taciturnos en una como triste
resignación de su existencia esclava.
Junto al carro marchaban dos labriegos,
el uno anciano, mocetón el otro,
y una moza gentil que diera envidia
a la flor abrileña de los campos.

Hablaba el viejo:—La existencia es dura
y triste; las fuerzas de la vida,
de la vida del hombre se sustentan;
en cada noche o día, en cada hora,
en cada piedra del camino, en todo,
y en todos los instantes ofrendamos
parte de nuestro ser, de nuestra sangre,
de nuestros huesos y de nuestras ansias,
y hasta de nuestro mismo pensamiento
para poder vivir, de tal manera
que vivimos muriendo a cada instante.
Digo que es dura la existencia,...... el tronco
derribo con el hacha, pero siento
que en cada esfuerzo se me va la vida,
y por la noche, cuando chispeando

arde la leña en el hogar y el dulce
calor los huesos me calienta, pienso
que parte de mi ser fué necesario
a procurarme ese calor, y sufro.

Y el mozo dijo:—Padre; la alegría
del vivir, con los años desparece;
la juventud es como el sol, lo alumbra
y lo embellece todo, en sus esfuerzos
no mengua, se agiganta, es como el potro
que mientras más vertiginoso corre
más se enardece en el correr...... En cambio
en la senil edad todo desmaya.
Todo es igual en la naturaleza;
así el árbol que tierno es con sus frondas
como amante feliz en cuyo seno
se estremecen las brisas y los pájaros,
y en la vejez es un fantasma triste
que sólo sobre el campo se derrumba,
como la vieja casa, ya vacía,
que se desploma hasta formar escombros;
y el arroyo que fué linfa canora,
cauce seco después, y hasta la piedra
que a polvo se reduce...... hasta los muertos,
padre, envejecen y también en polvo
entre sus sepulturas se convierten......

Así es todo,...... la Vida a un tiempo mismo
es pródiga y avara...... Padre, padre,
descansad, descansad,...... vais en el tiempo
en que la Vida es, más que nunca, avara.

—Más pronto el tedio me consumiría,
dijo el viejo, los hijos de la tierra,
los que desde al nacer, como nosotros,
con ella en santa comunión vivimos
con tanto amor, con tan seguros lazos
que hasta parece ser que solamente
somos no más que sus prolongaciones,
no pueden descansar,...... se morirían
antes de que la muerte les llegase.

—Vivid con el recuerdo; grato al alma
es recordar; como una vida nueva
cobran el corazón y el pensamiento,
y la existencia se dilata, como
después de ver el sol, en la retina,
aun cerrados los ojos, se prolonga
su esplendorosa imagen...... Padre, padre,
vivid con el recuerdo, y eso basta.

—Triste es ese vivir que también vivo.
Como tú, antaño decidor y fuerte

a la ruda labor daba incesante
mi alegría y mis fuerzas...... Era entonces
mi juventud lo mismo que una piedra
lanzada reciamente hacia lo alto;
ponía en toda empresa igual impulso.
  Entonces yo también, como tú ahora,
al campo con mi dulce compañera
iba al romper el alba....... nuestra vida
tenía el mismo ritmo...... el mismo ritmo!
éramos uno solo en la faena,
en la alegría, en el dolor, en todo......
¡nos amábamos tanto!...... murió empero;
hijo, de aquel entonces han huído
mis años en montón, pero me sigue
¡ay! el recuerdo, con empeño tanto,
que dormido o despierto me acompaña!

  Llegaron a la rústica aldehuela;
el carro descansó pesadamente,
cual si también sintiera la fatiga
de su vieja existencia...... Por el huerto,
tomados de la mano, como en una
necesidad de palpitar más juntos,
los mozos se alejaron,...... ella en grana
encendidas las trémulas mejillas;
en hablarle de amor, él afanoso.

El triste anciano se sentó a la puerta
de la choza, y en tanto que miraba
alejarse a los mozos, en silencio
por su áspero semblante corrió el llanto......

LLEGARÁS

Caminante,
no preguntes a tu sino
si está próximo o distante
el final de tu camino;
sigue, sigue hacia adelante,
no preguntes si es difícil el acceso,
qué te importa que no puedas con el peso
de tu carga...... Ya al final de tu jornada
llegarás,
llegarás y cuando llegues con el alma atribulada,
no hallarás
más que viento, sombras...... nada!
nada más!

El destino es el destino......
Qué te importan la maleza ni el espino,
qué te importan a la marcha
la montaña o el abismo,

ni la noche ni la escarcha?......
Es lo mismo,
llegarás,
llegarás y cuando llegues con el alma fatigada,
no hallarás
más que viento, sombras,...... nada!
nada más!

¿A qué esperas?.....
¿qué ilusión te ha detenido?......
¡Si supieras
que eres viejo con lo poco que has vivido!......
¿Te imaginas, por ventura,
que no vas a donde vas?......
¡Qué locura!
ya tu senda está trazada,
y a la linde llegarás,
llegarás y cuando llegues con el alma acongojada,
no hallarás
más que viento, sombras...... nada!
nada más!

Caminante fatigado
que quisieras detener el paso incierto,
caminante del cabello desgreñado
por el viento del desierto,

apresúrate y avanza;
si hace siglos que ya han muerto
el amor y la esperanza,
¿qué otro sueño esperarás?
Sigue, sigue, llegarás,
llegarás y cuando llegues con el alma atribulada
no hallarás
más que viento, sombras...... nada!
nada más!

Caminante
de la rota vestidura,
de la escuálida figura
y del pálido semblante;
de mirada que amortigua
como un velo de amargura
muy antigua,
que no sabes ni sabrás
lo que has sido ni serás,
sigue, sigue, que al final de tu jornada
llegarás,
llegarás y cuando llegues con el alma desolada
no hallarás
más que viento, sombras...... nada!
nada más!

CON AGUJA DE ORO URDÍA

Con aguja de oro urdía,
urdía la hija del rey,
su traje en tan ricas telas
como no se han vuelto a ver.
Con aguja de oro urdía
del alba al anocher.

Gallardo y mozo, tenía
un paje la hija del rey;
de toda la servidumbre
era el más bello doncel.
Rubios eran sus cabellos
como un blondo amanecer,
eran sus labios de grana
y de almíbar a la vez,
azules eran sus ojos,
y alabastrina su tez.

Su traje está urdiendo la joven princesa,
su traje de bodas de albura ideal,
como de jazmines, como de azucenas,
como de azahar;
quiere el rey desposarla y es fuerza
el mandato del rey acatar.
La princesa quiso
urdir ella misma su traje nupcial.

Con aguja de oro urdía
su traje la hija del rey.
Lloraba a solas el paje
su desventura cruel;
dilatábase su pecho
en muy hondo padecer,
y entre lívidas ojeras
se hundían más cada vez
sus dulces ojos que fueran
un azul amanecer.
Lloraba a solas el paje
lágrimas que eran de hiel,
y si alguien le preguntaba
por qué lloraba, por qué?
angustiado respondía,
no sé por qué, no lo sé.

Poco falta, poco
para el festival;
la princesa urde,
urde sin cesar,
pero el pajecillo
qué triste y qué pálido está.
Por las solitarias callejas del parque
se le ve pasar,
siempre taciturno, siempre silencioso,
siempre presa de angustia mortal.
Con su aguja de oro la princesa sigue
urdiendo su traje nupcial.

....

Muerto lo encontraron en la regia estancia
clavada en el pecho cual dardo fatal
la aguja tenía,
la ajuga de oro con que sin cesar
la princesa urdía empeñosamente
su traje nupcial.

Princesa, tu aguja
manchada de sangre ya está.

Con la misma aguja de oro
del alba al anochecer,
siguió su traje de bodás
urdiendo la hija del rey.

CON EL CADÁVER DE SU PERRO A CUESTAS

El viejo labrador salió aquel día
con el cadáver de su perro a cuestas.
Iba meditabundo y lentamente,
tan lentamente como si un deseo
de no llegar le contuviera el paso.

Atardecía, en el poniente el oro
del sol se marchitaba en un exiguo
tinte de luz, y todo estaba triste
como si a un mismo tiempo con la tarde
muriera toda la naturaleza.
Todo estaba sumido como en éxtasis,
o en la inmovilidad de lo que duerme;
ni alas que entre las frondas palpitasen,
ni brisas...... nada, ni un rumor, tan sólo
si la voz del silencio se oía
como el ruido de una mar lejana.

Se ha dicho que hay cadáveres que pesan
como un mundo en el alma....... Sabiamente
se dijo ese decir...... cuando en la vida
el alma llega hasta el encumbramiento
de concentrar su amor en un sér sólo,
animal con razón o bien sin ella,
—lo mismo da para el sublime caso,
pues que hijos somos todos de la misma
eterna madre, soberana y única—
puede sentir el peso no de un mundo
sino de un universo, cuando a cuestas
lleve del sér a quien amó el cadáver.

Sabed los que escucháis estas palabras,
que como unidos por la misma suerte,
y por un mismo sentimiento unidos,
muy luengos años en la humilde choza
que aislada en la montaña se erigía,
vivieron el labriego hecho a la tierra
como a la esposa única, y el perro
como la sombra al cuerpo junto al amo.

Los dos por las mañanas, cuando el orto
como una anunciación resplandecía
en el altar del cielo, encaminábanse
cual dos viejos amigos hacia el bosque,

uno con paso vacilante, el otro
a alegres saltos como si intentara
precipitarse en cada salto al cuello
del rudo labrador para abrazarlo.

Ladraba y sus ladridos por los montes
rodando de eco en eco parecían
como de fiesta, o como si quisiesen
despertar a las cosas que en la tierra
dormitaban aún...... La voz del amo
sonaba entonces alentando aquellos
jubilosos transportes de alegría.

Decid, ¿dónde otra más jovial y sana?.......
¿la visteis por ventura en el semblante
del ser que a la razón ayuda pide
para poder vivir?...... ¡menguada ayuda!......
que en el humano rostro deja escrita,
como indeleble sello, el tinte lívido
del dolor, y la duda, y la tristeza!......

¡Eran dichosos!...... Afanosamente
abría el viejo labrador el surco
donde con las simientes enterraba
a un mismo tiempo el cálido rocío
de su santo sudor, mil veces santo;

o abatía los troncos que más tarde,
transformados en leña, a la cabaña
el perro diligente llevaría.

Otra amiga, una encina de la senda
como bajo un dosel les daba amparo
cuando, al mediar el día, el campesino
descanso daba a la labor constante
y la frugal merienda con el perro
como con un hermano compartía.
Luego, al caer la tarde, otra vez juntos
a la cabaña retornaban, donde
juntos también en el yantar, sus sombras
del hogar a los cárdenos reflejos,
como una sola sombra proyectábanse.

Y así unos años y otros años...... siempre
el mismo convivir, y siempre el mismo
comprenderse y amarse...... y siempre juntos,
juntos en la faena y el descanso,
y en el yantar y en el dormir...... La Vida
como en un solo vaso les brindaba
sus alegrías y sus sinsabores.

Así cuando de noche, tras la cena,
reposaban tranquilos, parecía

que platicaban amigablemente,
como dos camaradas:...... Sabrás, Boby,
que habrá que madrugar, es necesario,
pues mucho falta por hacèr...... Y el perro
con los ojos atentos se quedaba
mirando al amo como si intentase
su pensamiento escudriñar, o echando
la lengua fuera, como en amplio gesto
de risa, zalamero se acercaba
al labrador para lamer sus manos.

Pero Boby murió...... y en la agonía
sus últimas miradas, ¡ay! tan tristes
y humedecidas como si llorasen,
tan hondamente concentró en el amo
que decir parecían:—Ya te dejo,
no olvides a tu Boby, al que fué siempre
tu compañero que te quiso tanto......
Y dobló lentamente la cabeza
en el regazo de su viejo amigo,
y quedó muerto, pero todavía
fijos los dulces, empañados ojos
en el labriego que, en tan duro instante,
sintió en el fondo de su sér que algo
se le arrancaba dolorosamente.

Llegó al cabo el anciano campesino
con el cadáver de su perro a cuestas,
junto al árbol electo, el más frondoso,
aquel a cuya sombra tantas veces
juntos yantaran al mediar el día.
Llorando como un niño, junto al tronco
cavó la sepultura, y el cadáver
depositó muy amorosamente.
Tornó luego, mas ¡ay! en el camino
al noble perro aún ver le parecía
como enantes saltar lleno de júbilo......
Llegó a su choza, y un silencio vasto
acogió su llegar...... ¡ya estaba solo!

CRISTO ESTÁ EN EL DESIERTO

Mujer, mujer, hay huésped en casa,
saca el mantel más blanco y más fino,
enciende la brasa,
y prepara la leche y la hogaza,
y el vino.

Entretanto preparas la cena,
si en soltarle la lengua te apuras,
contará con su plática amena
sus hazañas y sus aventuras.

Quedaremos al oirlo perplejos,
sabe mucho y parece tan listo......
como viene de lejos, de lejos,
sabe Dios cuántas cosas ha visto.

Mira, mira, mujer, sus miradas
parecen tan dulces y tan intranquilas......

sus pupilas parecen veladas,
¿qué tendrá, qué tendrá en las pupilas?

Sin duda que viene cansado
y desfallecido,
tiene lleno de polvo el cayado
y lleno de polvo el vestido.

....

Bien venido...... llegad, caminante;
esta casa será vuestro abrigo,
y seréis bien servido al instante,
pasad, adelante,
pasad, buen amigo.

Dejad el cayado
y el zurrón, y si estáis fatigado,
sediento y cansino,
descansad, descansad a mi lado
y apurad este trago de vino.

Cuente lo que ha visto..... habrá sido tanto!
como viene de tierras tan lueñas......
—Contaré lo que he visto, entretanto
preparas la hagaza, si en ello te empeñas.

—Habrá visto muy bellos lugares,
muy ricos palacios y poéticas villas,
y ciudades, montañas y mares;
habrá visto muchas, muchas maravillas.

—Ni ciudades ni villas he visto,
aunque voy por doquier caminando......
En mi senda sólo he visto a Cristo
y ¡ay de mí! lo encontré agonizando.

—¡Qué decís!...... si ha dos siglos que ha muerto
y está ahora en los cielos reinando.
—No es verdad, Cristo está en el desierto,
y ha dos siglos que está agonizando.

Cristo está en el desierto y me dijo,
y no sé si al hablarte te aflijo,
aunque entiendo que al oirme te asombres—
ve a los hombres y diles que al Hijo
aun lo siguen matando los hombres.

—¡Oh! señor, si es que estáis en lo cierto,
hasta cuándo su muerte, hasta cuándo?......
—No lo sé...... Cristo está en el desierto
y ha dos siglos qúe está agonizando.

EL HIJO DEL SEPULTURERO

Ya murió el hijo del sepulturero;
los amigos lo fueron a enterrar,
pero el sepulturero
no fué, llorando se quedó en su hogar.

Cuando llegó la noche el pobre viejo
llamó a la esposa y junto al triste hogar
se pusieron a hablar...... el pobre viejo
hablaba apenas con doliente hablar.

—Tú no sabes, mujer, qué triste es eso
de ser sepulturero, y con afán
repetía: mujer, qué triste es eso......
y recordaba al hijo muerto ya.

—Qué triste es eso de cavar la tierra,
y abrir un hoyo, y luego en él echar

al muerto, y sobre el muerto mucha tierra
¡mucha!...... Yo sé qué es eso de enterrar.......

Y calló el viejo.... y se hizo un gran silencio
en el hogar......

DAME TU VINO

¡Cómo he tardado!......
¡qué aspero y triste fué mi camino,
y qué cansado!
Beber quisiera,
dame tu vino
mi cortijera.

Olvida agora
tus menesteres,
y al punto trae la cantimplora.
¡Qué linda eres!.. ...
sus arreboles dió la mañana
a tus mejillas de encanto llenas,
y son tus labios como de grana,
y son tus senos como azucenas.
La sed mi pecho
quema y desgarra
de tal manera

que estoy rendido y estoy deshecho......
llena la jarra,
mi cortijera.

Tiene tu frente cándida y leve
castas alburas
como la nieve
de las alturas.
Tienen tus ojos luces divinas,
algo remoto que resplandece,
como a lo lejos, tras las colinas
la luz del alba cuando amanece.
¡Ay! la fatiga
rindió mi planta,
y traigo, amiga,
secos los labios y la garganta.
Piedra y espino
pisé doquiera;
dame más vino
mi cortijera.

Tiene tu acento
modulaciones
de un dulce viento,
dejos de arrullos y de cantares,
cuando acaricia las ramazones

de los olivos y los pinares......
Negro es mi sino,
me está matando
fatiga fiera.
Dame más vino
que ya esta jarra se está acabando,
mi cortijera.

Si tú quisieras
yo te amaría,
y de mis ansias la reina fueras
si fueras mía;
y de mis penas y mis dolores,
de mis desvelos y mi alegría,
de mis ensueños y mis amores,
si fueras mía......
¡ha tanto tiempo sueño contigo!......
Pero no llores,
no será nunca lo que te digo.
No me hagas caso,
¡pues bueno fuera!......
Sirve otro vaso,
mi cortijera.

Ya ves, ya todo se ha terminado;
si ya me río

de los temores que te han dejado
las ilusiones de este amor mío.

No tengas miedo que yo te riña;
sé que es preciso que en mi alma apague
toda esperanza...... Mejor es, niña,
que yo me embriague,
y que yo siga mi erial camino......
¡Que tú me amaras!.... ¡pues bueno fuera!....
Dame más vino, dame más vino,
mi cortijera.

LOS MUERTOS SIEMPRE ESTÁN MUY BIEN

Encima el negro catafalco
estaba el muerto, yo le vi;
y aunque su rostro estaba lívido
en su blancura de marfil,
no sé por qué me parecía
que estaba riéndose de mí.

Acaso estaba contemplando
mi pesadumbre y mi dolor,
y al contemplarme pensaría
con despectiva compasión:
¡pobre de ti, porque te quedas!
¡Si te marcharas como yo!......

Turbios e inmóviles estaban
sus ojos, ya sin un fulgor,
pero, ¡ay de mí! me parecía
que, sorprendiendo mi terror,

estaban viéndome obstinados,
con una cruel obstinación.

Y aquellos ojos me guiñaban
con cadavérico guiñar,
como diciéndome: aprovecha
este aparato funeral,
aquí hay blandones y coronas,
sudario y caja...... ¿quieres más?

Sus manos yertas descansaban
sobre su pecho, cómo en cruz,
y aquellas manos que tenían
lívidamente un tinte azul,
se me antojaba que se alzaban
para llamarme al ataúd.

El muerto aquel me formulaba
esa macabra invitación
como diciéndome: ya es hora,
ya ves qué bien me encuentro yo;
ven...... este lecho no es tan frío,
más frío está tu corazón.

Y aquel cadáver hizo un gesto
de desenfado o de desdén,

como diciéndome: ¡qué necio,
que no aprovechas esta vez!
¡Qué bien reposo en esta caja!
Los muertos siempre están muy bien.

Miré a las gentes que velaban
aquel cadáver, y pensé
que nos miraban sorprendidas
sin acertar a comprender,
y que pensaban: algo pasa
entre estos dos...... quién sabe qué.

Y que en sus rezos confundían
nuestros dos nombres sin cesar,
y que rogaban a Dios para
que descansáramos en paz,
y yo escuchaba estremecido
aquel monótono rezar.

Mas poco a poco, entre bostezos
de un tedio fúnebre y letal,
se fué durmiendo aquella gente,
y en el silencio nada más,
de los blandones encendidos,
escuché el lento crepitar.

Con más empeño aquel cadáver,
siempre llamándome hacia sí,
sus quietos ojos apagados
clavaba entonces sobre mí,
como un imán que me atraía
sin acertarlo a resistir.

Y sucedió lo inevitable,
sentí el horror de lo fatal,
sentí que yo era el que allí estaba
dentro del féretro, a la par
que contemplándome seguía
de pie en la estancia funeral.

Y que a mí mismo me llamaba
con una terca obstinación,
que mi cadáver se reía
de mi aflicción y mi terror,
que yo era el vivo y yo era el muerto......
Después no sé lo que pasó.

CAMINA...... VETE

Ve por el mundo,
camina...... vete,
¿qué esperas?...... sólo
queda la muerte.

Ya aquí no hay nada
que te recuerde,
ya ni tu sombra se reproduce
en la blancura de las paredes,
ya hasta la huella de tus pisadas
borró la nieve,
ya ni los ecos de tus palabras
repite el viento como otras veces.
¿Qué esperas?...... sólo
queda la muerte;
sigue adelante,
camina...... vete.

Cierra tu choza
que ya no tienes
por qué vivirla;
ya nadie viene,
nadie te llama,
nadie te quiere;
cierra tu choza porque ya es fuerza
que la abandones y para siempre.
¿Qué esperas?...... sólo
queda la muerte.

Ya nadie sale sobre las sendas
por ver si vuelves,
junto a las puertas de tu cabaña
no hay quien te espere;
hasta tus perros,
ayer tan fieles
te desconocen
y a otros caminos la vista vuelven.
¿Qué esperas?...... sigue;
camina...... vete.

En vano buscas cosas de antaño,
todo está ausente;
ya no hay ni lumbre
para tu albergue;

no hay en la estancia más que las sombras
de los que al irse ya nunca vuelven:
no hay en los lechos más que mortajas,
y están tan frías como la nieve;
no hay en las huertas ya más que el polvo
de los rosales y los laureles.
¿Qué esperas?...... sólo
queda la muerte.

Hay cosas negras en los destinos,
hay signos negros sobre las frentes,
hay vientos negros
que no se sienten
pero que abaten aun cuando soplan
calladamente......
¿Qué es lo que esperas?......
¿qué es lo que quieres?
Ya no hay remedio,
sólo la muerte
queda en la senda......
camina...... vete!

JUNTO A LA VIEJA CASA

Junto a la vieja casa de mis padres
transida el alma me senté a llorar.
Ya nadie había...... ¡nadie!...... en el ambiente
pasaba un soplo de infelicidad.

Fué en una tarde de infortunio. Nada
existía en la casa paternal.
Tornaba de mis lóbregas jornadas
y me senté a sus puertas a llorar.

La casa estaba derruída y sola;
las yedras en las ruinas del tapial
caritativamente lo abrazaban
como si lo quisieran consolar.

Y recordé los años fenecidos
con muy hondo y muy largo recordar.
Las pálidas figuras de mis padres
se levantaron de la Eternidad.

Como antaño mi padre me decía:
ya es la hora, al campo vamos ya;
y de nuevo escuché la voz materna:
ven, hijo de mi alma, ven a orar.

Hasta la pobre niña a quien un día
la dije: no te olvidaré jamás,
pasó como una sombra por la huerta
llena ya de crecido yerbazal.

¡Qué larga la jornada!...... y qué cansancio
el que me abate junto al viejo hogar!......
¡Qué cansancio, Señor, pero más grande
que mi cansancio es esta soledad.

....

Junto a la vieja casa de mis padres
transida el alma me senté a llorar.
Todos habían muerto...... ¡nadie había!......
y sentí toda mi infelicidad!

FERNANDO JUANES (Milk)
ANTONIO MÈDIZ BOLIO
JOSÉ PEÓN CONTRERAS
OVIDIO ZORRILLA

ELEGÍAS

II

Declina en las tinieblas del ocaso
la moribunda luz de un sol de otoño,
y el campo, como mi alma, está sombrío,
sombrío y nebuloso......
Pueblan el aire lúgubres rumores,
y en los surcos el viento agita el polvo,
y las hojas caídas...... y las ondas
del fatigado arroyo.

Y a lo lejos resuenan los cipreses
con pausado murmullo melancólico,
arrullando el sopor de los que yacen
dormidos en el polvo;
mientras la sombra por el ancho espacio
se desenvuelve, cual inmenso toldo
que abrigará en la noche, de la tierra
el sueño perezoso.

Es la hora en que desciende sobre el mundo,
de la campana al redoblar piadoso
la bendición celeste dilatada
por angélicos coros!
Es la hora en que al amor y a la ternura
responden, con latido melodioso,
la dulce virgen...... la tranquila esposa
y el vate triste y solo.

Y las almas al bien y a la ventura,
tierras lejanas que no ven mis ojos,
raudas dirigen el ardiente vuelo
y el anhelar ansioso.

Yo también ¡ay de mí!......cuando abrigaba
esperanzas de dicha, cual vosotros,
¡oh dulces corazones que en la tierra
suspiráis venturosos......!
Yo también de mi espíritu las alas
hacia la dicha desplegué anheloso,
y del amor mis labios apuraron
la henchida copa de oro.

Pero así cual la tierra despojada
del manto del estío luminoso
yace descolorida y la circundan

las sombras del otoño,
mi corazón, sediento de ventura,
cayó rendido, cual la flor al polvo,
y las tinieblas del dolor poblaron
mi espíritu luctuoso.

¡Ved cómo está mi frente marchitada!
¡Ved cómo están tristísimos mis ojos!
¡Ved mi cuerpo doblado, cual la espiga
del aquilón al soplo!
Sombría y nebulosa tengo el alma
cual pálido crepúsculo de otoño......
Sombría y nebulosa cual las ondas
del fatigado arroyo!

Por cuanto abarca el infinito espacio,
desde la tierra al sublimado coro,
en febril ansiedad gira mi vista,
y estéril lo halla todo......!
Y el amor a la vida me abandona
y me arrebata el tiempo silencioso,
como llevan las olas del naufragio
los míseros despojos!

V

La palidez de tu mejilla anuncia
que desvelada en el angosto lecho,
de amor la llama devoró tu alma,
ardió en tus ojos, e inflamó tu seno;
que en agitado y desigual latido,
cual onda leve que levanta el viento,
bajo la veste desceñida y pura
tembló de amor tu corazón inquieto;
que de tus labios el fugaz suspiro
voló turbando el nocturnal silencio;
y que rendida, sin dormir, sentiste
lánguida el alma, desmayado el cuerpo!

¿Quién pudo herir con tan aguda flecha
tu virginal, enamorado pecho,
que de la noche, sin piedad, te roba
la blanda paz, el deleitoso sueño?
¿Por quién suspira tu encendido labio
con ansia viva, de pasión sediento?
¿A quién tu voz, en el silencio llama
con hondo afán de amargo desconsuelo?
¡Feliz mil veces quien logró rendirte

de amor al yugo misterioso y tierno;
quien despertó tu corazón dormido
con voz melosa y suplicante ruego!
¡Feliz quien oye de tu dulce labio
blanda palabra, cariñoso acento
que en acordado palpitar revela
del alma pura el escondido anhelo!
¡Feliz quien ve temblar por la mañana,
sobre tu blanco y delicado seno,
la flor humilde que en tu umbral pusiera,
alta la noche, conmovido y tierno!

Anoche al pie de tu ventana, triste,
dolientes ayes exhalé muriendo;
y contra el muro recliné mi frente
pálida y mustia, desolado y yerto.
Supe, por fin, para desdicha mía,
que no es mi amor quien te arrebata el sueño,
que no es mi nombre el que tus labios dicen,
ni soy quien turba tu amoroso pecho.
Adiós!...... adiós!...... herido de amargura,
de ti, muriendo de dolor, me alejo......
¡Feliz quien diga, pálida al mirarte:
por mí las rosas de su tez huyeron!

VI

¡Oh Cintia melancólica! la tarde
pálida y triste como tú, declina;
y hacia el mar con gemidos y sollozos
la planta leve moribunda guía.
De los alisios húmedos el ala
tu blanco cuello mórbido acaricia;
y los áureos cabellos destrenzados,
con vuelo dócil, en tu frente riza.
La corona de flores que mi mano
tejió para tu sien, cayó marchita,
y van sus hojas secas por el polvo,
como se van las esperanzas mías.

¡Oh dulce Cintia! de tu umbral mil veces
me vió la noche pavorosa y fría,
besar la dura piedra, y adornarla
con arrayán y verde siempreviva.
Ni el aquilón sonante, ni la lluvia,
me arrancaban de allí...... Mientras llovía
y el aquilón zumbaba, desvelado,
mi flauta leve te arrulló dormida.

Y en vano fué!......Cuando mañana busques
con dulce afán, hermosa y pensativa,
el blanco lirio y la fragante rosa
del manantial en la risueña orilla;
cuando tu planta delicada guíes
al bosque, asilo a mi dolor un día,
de amor ardiendo en poderosa llama,
de vagos sueños de placer henchida......
ya no estaré para seguir tus pasos,
dócil y humilde, por la selva umbría;
ni ya del campo en el silencio triste,
cuado la luna en el espacio brilla,
los blandos tonos de mi flauta leve
te arrullarán, desamorada Cintia!

FERNANDO JUANES (Milk).

MAÑANA AZUL

Hay un fulgor azul en mi memoria
desde aquella mañana en que tus ojos
miré por sobre el mar y bajo el cielo.
Cayó en mí aquella luz toda brillante
y toda azul y diáfana. El marino
cuadro de imprecisión y lejanía
en que te destacabas como un suave
reflejo de crepúsculo. La arena
en que el sol sonreía, derramando
una espléndida lluvia de zafiros.
Azul el mar, y azul el limpio cielo,
azul el aire, y delicado y dulce
el azul de tus ojos...... Toda tu alma
celestial en tus ojos difundida
y difundida en mí, que en lo más hondo
de mi niebla interior sentí esa lumbre

azul como los cielos y las aguas,
y azul como tú misma que bajaste
a mi espíritu abierto a tu dulzura.
¡Mañana inolvidable! ¡Cuántas otras
mañanas han brillado sobre el mundo
y ninguna ha reído como aquélla
ni ha sido tan azul!

El mar, eterno
amigo de quien tiene mal de alma,
sigue besando la ribera y sigue
copiando el cielo que se extiende sobre
su espejo ondulador. Sigue aquel cuadro
como tú lo dejaste en aquel tiempo,
impreciso y gentil, claro y profundo......
Pero en vano mi espíritu demanda
igual deslumbramiento. En vano pide
mi alma al paisaje la emoción divina
que contigo le dió en el alba aquella.
Y mientras que tú faltes y tus ojos
no vuelvan a brillar serenamente
por encima del mar y bajo el cielo,
no sentiré en el alma otra caricia

igual a esta que llevo desde entonces
y que es como un crepúsculo lejano,
como un rayo de luna, como un dulce
amanecer en medio de mi sombra......

ANTONIO MÉDIZ BOLIO.

ECOS

II

Tal vez no existes: acaso
eres la imagen de un sueño
que deleitó mis sentidos
y embargó mi pensamiento.
Mas ha de ser realidad
aquel hermoso embeleso,
pues como te vi, dormido,
te estoy mirando despierto.
Tal me parece que escucho
a todas horas tu acento;
que se refleja en mis ojos
la luz de tus ojos negros;
que en la palidez marmórea
de tu semblante hechicero,
sus alas de oro y de nieve
posa mi espíritu inquieto;

que cerca del pecho mío
siento el latir de tu pecho;
que me quemas con tus labios,
que me abrasas con tu aliento!
Y te palpo, y no te toco,
y te busco y no te encuentro;
y me enloquece tu sombra,
y me embriaga tu recuerdo!
Y así, sin saber lo que eres,
harto sé que eres mi dueño,
que te llevas mis dolores
en las lágrimas que vierto;
que flotando en el espacio
como una visión te veo,
entre tu alma y mi alma,
entre la tierra y el cielo!

XVI

En los vivos rayos
del astro de fuego,
tu imagen me guía,
y perdido vengo......
En las frías, tristes
veladas de invierno,

invisible llama,
me quema tu aliento.
Cuando ya al dormirme
me despierta un beso,
siento que me tocas,
y yo no te siento......
Yo escribo, y la letra
de mis versos leo;
y yo no te miro,
¡y estás en mis versos!

LX

Límpida estrella,
flor de los cielos,
qué hermosa brillas,
pero qué lejos!
Flor de los campos,
flor del deseo,
qué hermosa eres;
y vivo preso!
Pálida imagen,
flor de mis sueños,
¿en dónde mora
tu pensamiento?

Flor de las flores,
alma de un beso,
¿si tú no existes,
por qué te siento?

José Peón y Contreras.

PLAYERA

Baje a la playa la dulce niña,
perlas hermosas le buscaré,
deje que el agua durmiendo ciña
con sus cristales su blanco pie.

Venga la niña risueña y pura,
el mar su encanto reflejará,
y mientras llega la noche oscura,
cosas de amores le contará.

Cuando en Levante despunte el día
verá las nubes de blanco tul,
como los cisnes de la bahía,
rizar serenas el cielo azul.

Enlazaremos a las palmeras
la suave hamaca, y en su vaivén
las horas tristes irán ligeras,
y sueños de oro vendrán también.

Y si la luna sobre las olas
tiende de plata bello cendal,
oirá la niña mis barcarolas
al son del remo que hiende el mar.

Mientras la noche prende en sus velos
broches de perlas y de rubí,
y exhalaciones cruzan los cielos,
¡lágrimas de oro sobre el zafir!

el mar velado con tenue bruma
te dará su hálito arrullador,
que bien merece besos de espuma
la concha-nácar, nido de amor.

Ya la marea, niña, comienza;
ven, que ya sopla tibio terral,
ven y careyes tendrá tu trenza,
y tu albo cuello rojo coral.

La dulce niña bajó temblando,
bañó en el agua su blanco pie;
después, cuando ella se fué llorando,
dentro las olas perlas hallé.

Justo Sierra.

Parnaso de México

ANTOLOGÍA GENERAL

POR

ENRIQUE FERNÁNDEZ GRANADOS.

Este PARNASO se publicará en cuadernos de *cien páginas* correctamente impresas. Cada cuaderno contendrá poesías selectas de autores de fama, ya sean populares, clásicos o románticos, antiguos o modernos, y será consagrado en su mayor parte a uno de ellos, de quien se darán breves noticias biográficas y bibliográficas y un retrato en fotograbado. En la parte interior del forro se imprimirá el *índice* de lo contenido en el cuaderno.

Cada seis cuadernos compondrán un tomo de más de seiscientas páginas, y con el último cuaderno de cada tomo se darán la *portada* y el *índice* del tomo.

Se han publicado los cuadernos consagrados a AMADO NERVO, MANUEL ACUÑA, JUSTO SIERRA y LUIS ROSADO VEGA

El próximo se consagrará al General

VICENTE RIVA PALACIO

PRECIO INVARIABLE DEL CUADERNO EN TODA LA REPÚBLICA

CINCUENTA CENTAVOS

Oro Nacional.

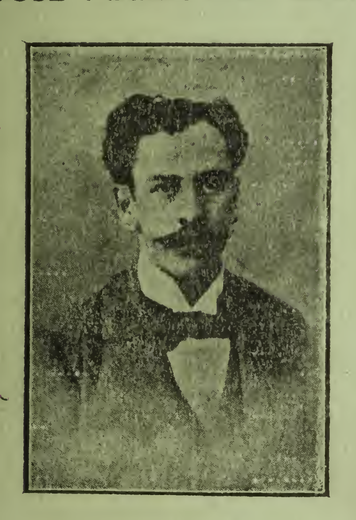


NRIQUE FERNANDEZ GRANADOS

PARNASO DE MEXICO

Antología General

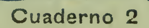
JOSE MARIA BUSTILLOS



MEXICO

EDICIONES "PORRUA"
1920

Tomo II.


Cuaderno 2

INDICE.

CUADERNO Núm. 2.

Por defunción del señor D. Enrique Fernández Granados, la dirección y selección de **Parnaso de México** *correrá desde el número próximo a cargo del celebrado poeta Dr. Enrique González Martínez.*



JOSE MARIA BUSTILLOS



José María Bustillos nació en la ciudad de México el día 4 de septiembre de 1866. Empezó sus estudios en Orizaba, continuándolos más tarde en la Escuela Nacional Preparatoria, de México. Fué uno de los discípulos más distinguidos del maestro Don Ignacio Altamirano y miembro del Liceo Mexicano.

La sociedad literaria Sánchez Oropeza le

nombró entre sus individuos de número, lo mismo que el Ateneo de Lima (Perú).

Radicado en sus últimos años en la ciudad de Toluca, donde desempeñaba el cargo de Bibliotecario del Estado y una cátedra en el Instituto Científico y Literario, murió en 1899.

A su muerte el C. Gobernador del Estado de México hizo celebrar solemnes honras fúnebres y ordenó la publicación de sus obras poéticas, las cuales aparecieron en un volumen, con el título de *Versos*, en 1900.

A ORIZABA

Rebujada en el velo de neblinas,
que prendes a tu sien con azahares,
en tu bosque de inquietos platanares
melancólica y bella te reclinas.

De tu río en las ondas cristalinas
hay besos y suspiros y cantares;
y es fama que se aduermen los pesares
con la voz de tus auras vespertinas.

Ayer te abandoné, y entristecido
soñé mil veces con tu ardiente cielo......
¡y hoy, por fin, te saludo conmovido!

¡Ah! soy feliz al contemplar tu cielo;
bajo él me aguarda de mi amor el nido......
¡Aves del alma, levantad el vuelo!

COLIBRÍES

Vestidos con el iris,
envueltos en aromas,
mirando con orgullo
las tímidas palomas
que forman sus nidadas
de amor, en el pajar;
así venís vosotros,
radiantes colibríes,
y revoláis cual duendes
cubiertos de rubíes,
que sorprendiera errantes
la aurora trópical.

El cielo de mi patria,
el cielo mexicano:
capelo de zafiro
que cubre al oceano
y guarda de las cumbres
la frente de cristal

el cielo de los libres,
os presta sus fulgores......
Pero vosotros...... ¡nada......!
queréis tan sólo flores.
Si en ellas hay azúcar,
¿qué importa lo demás?

Cuando la siesta cruza
las huertas olvidadas,
y mustias se resecan
las flores encarnadas,
como si fueran bocas
cansadas de besar;
vosotros, picaruelos,
con vuestra suerte ricos,
introducís en ellas
los alargados picos
y les robáis el alma......
¡las mieles del panal!

¿Sabéis si las abejas
os guardarán rencores......?
!Qué importa!—Si la tarde,
muriéndose de amores,
en brazos del crepúsculo,
se va a la inmensidad;

vosotros desdeñosos
huís...... os lleva el viento......
Después, viene la noche,
y el mudo firmamento
adorna con estrellas
su frente colosal.

Decidme, colibríes,
cuando retorna el día
¿también tornáis vosotros?
El duelo, la agonía,
¿no os van en la alta noche,
el nido a columpiar......?
Mas ¡no!...... Seguid batiendo
las alas temblorosas;
¡volad, hijos del iris!
¡vivid libando rosas......!
Si en ellas hay azúcar,
¡qué importa lo demás!

ABEJAS.

Sus alitas son de gasa,
es de cera su palacio,
su dominio el hondo espacio
y su alimento la miel;
y revuelan, y susurran,
en los bosques tropicales;
y fabrican sus panales
con pasmosa rapidez.

Las obreras, traficantes
de las huertas escondidas,
en las rosas encendidas
juntan polen...... y se van......
y se van...... en la colmena
depositan su tesoro,
y a traer más polvo de oro
raudas vuelven al rosal.

De la madre todas cuidan;

unas llegan afanosas
y a las larvas misteriosas,
dan el néctar del jazmín;
otras son las centinelas
que, sedientas de combate,
con su harpón, que nadie abate,
al intruso hacen huir.

¡Ah! no apagues, primavera,
tus auroras deleitables:
las abejas incansables
necesitan de tu luz.
Que almacenen provisiones,
y después...... que venga enero!
que se acerque el avispero!
que se nuble el cielo azul!

Ya la siesta fatigosa
cruza el monte lentamente;
las espumas de la fuente
reverberan con el sol.
¡Qué polvosos se desmayan
los ramajes de la higuera!
¡Cómo inclina la morera
su gallardo pabellón!

Ya el silencio va invadiendo
los panales amarillos,
y la madre sus huevillos
en las celdas colocó;
ya los zánganos se agitan
del alcázar en las salas;
ya las larvas tienen alas:
¡ya otro enjambre despertó!

Despertó...... vuela...... susurra......
¿Y hacia dónde emprende el viaje?
¿De la brisa el oleaje
sin cesar lo arrastrará?......
No! Venid, apicultores,
atraedlo, dadle abrigo
y ofrecedle un techo amigo
donde cuelgue su panal.

Esos rápidos insectos
que alentó la primavera,
nos alumbran con su cera,
nos halagan con su miel.
Son valientes adalides:
cuando triunfan en las rosas,
las proscritas mariposas
se despiden del vergel.

¡Ah, venid, pobres abejas!
No temáis que os desamparen;
esperad a que os preparen
otras flores y otro hogar;
no olvidéis que han sido siempre
nuestro amor, nuestro embeleso,
la república, el progreso,
el trabajo y la amistad!

....

La piragua de la noche
extendió sus negras velas;
la gran fábrica de telas
sus trabajos suspendió;
y la villa, despreciando
las tinieblas funerales,
sus eléctricos fanales,
como soles encendió......

Ya está el campo adormecido;
la colmena está callada,
y la brisa fatigada
de la flor dobló la sien.
Ya se acerca el mes de enero,
y después...... ¡la primavera......!
abejillas, dadnos cera!
abejillas, dadnos miel!

JUNTO AL RÍO

Sereno como el alma de una virgen
suspiras en secreto;
y como el alma de una virgen tienes
risas y flores y color de cielo.

Los copos de tu espuma son mosquetas
regadas por el viento;
y tus ondas, collares de zafiro
que lentos se resbalan sobre el trébol.

Cuando el sol tropical—ave brillante
de perezoso vuelo—
se levanta al zenit desparramando
de su pupila cárdena el reflejo;

tú, tranquilo te aduermes, arrebatas
su fulgor a los cielos,
y pareces, al alma pensativa,
un iris reclinado en el desierto!

Las frondas que enguirnaldan tus espumas
te dicen sus secretos;
suspende sobre ti la enredadera
una hamaca de flores, para el céfiro.

En tus bordes se yergue la magnolia
como una flor de hielo;
platican de sus nidos las calandrias
y cuelga el ahuehuetl su rizo de heno.

Tus murmullos se mezclan al poema
que cantan los jilgueros;
tus murmullos responden al rüido
que forman, al rozarse, los enebros.

Tus murmullos son voces misteriosas
que me hablan de recuerdos......
cuando me abismo en mi pesar...... son quejas!
cuando me acuerdo de mi amor...... son besos!

Mi pesar!—esa tarde de diciembre,
que me envolvió en sus cierzos!—
Y mi amor! ese sol de primavera,
que despertó en mi nido a los ensueños!—

Ese amor...... El delirio de mi alma,

mi virgen de ojos negros;
la que ayer me decía:—«No te olvides,
no te olvides de mí, porque me muero...... »

¡Oh! dame ese murmullo de tus ondas,
derrámalo en mis versos,
y, cuando lleguen a ella mis canciones,
¡esas canciones le darán un beso!

¡No la puedo olvidar......! Nunca lo digas,
pero mi amor no ha muerto......
Para ella son mis blancos azahares,
y para ti...... mis lirios entreabiertos......!

CANTARES DE NAVIDAD.

¡Navidad, noche de ensueños!
¡Navidad, noche sagrada!
cada uno de tus cantares
es un pedazo del alma.
Tú llegas, y todo el mundo
se conmueve, se levanta,
y es un himno cada acento
y un beso cada mirada
y cada pecho un nectario
de recuerdos y esperanzas.
Navidad, flor del invierno,
poema cuyas estancias,
conduce, de siglo en siglo,
el tiempo, mustio, en sus alas:
tu argumento es la leyenda,
tu escenario está en las almas,
y tu poeta es el pueblo
que en sus vihuelas te canta!
Navidad......! ya son las doce!

Ya te vas......! ya viene el alba!
Tal vez! ¡ay! cuando regreses,
ya no escuches mi guitarra!

*
* *

En diciembre muere el campo;
y en la llanura abismada,
el invierno tembloroso
esparce lirios de escarcha.
La ciudad con sus palacios,
parece un nido de garzas;
y las casitas del pueblo
un puño de rosas blancas......
Y el sol se aleja...... La tarde
suelta el cabello de nácar,
y el espacio es una tienda
con claveles adornada.
La luna, lánguidamente,
se yergue en su azul hamaca;
y en la sierra crece el frío;
y en la ciudad...... ¡todo calla......!
Y entonces, como a un conjuro,
Navidad, tú te levantas:
entretejes tus cabellos,
con heno y flores de pascua;

juntas resinas del monte,
cortas pino en la cañada,
te ciñes el tenue traje
formado de verde lama,
y atravesando graciosa
la llanura solitaria,
sacudes tu pandereta,
despedazas tu piñata,
refrescas los corazones
con el musgo de tus alas,
¡y llora el pueblo al oírte,
y se arrodilla y te canta......!
¡Navidad......! ¡Bendita seas!
Reina del invierno ¡hosanna......!
¡Tal vez ¡ay! cuando retornes,
ya no escuches mi guitarra!

***

El progreso—dios del siglo—
con su mano soberana,
tiende rieles en las cumbres,
tiende alambres en las aguas.
El pensamiento conquista;
los fieles dejan el ara
y María no halla lirios

de su santuario en las gradas!
Sólo tú, sigues viviendo,
Navidad, tú nunca cambias;
y es que tú nos prestas lumbre
para la invernal velada;
¡es que tú nos das un beso
de las dichas ya pasadas!
¡es que tú, torcaz de nieve,
tienes tu nido en el alma......!
Navidad......! ya dió la una......
Vete ya...... tiende tus alas......
¡Tal vez ¡ay! el año que entra,
ya no escuches mi guitarra!

* * *

Navidad, ¿se te ha olvidado?
En los años de mi infancia,
fuí feliz jugando mucho
con tus flores encarnadas.
Y hoy soy joven, y estoy triste,
sin amor, sin esperanzas,
y ya todas mis alondras
se fueron a la montaña.......
¿Sabes tú si el año que entra
estará mi frente helada?

Ay! entonces, no me olvides;
Navidad, no seas ingrata:
adorna con heno y musgo
mi tumba de piedra blanca,
cuelga ramitos de pino
en mi cruz abandonada......
¡Haz que lloren con tu aliento
las cuerdas de mi guitarra......!

GOTA DE AGUA

Coloqué en el florero un ramillete
de humedecidos nardos,
y una gota de agua cayó entonces
en la mesa de mármol;
y esa gota—diamante que la aurora
tallara con sus manos—
así me dijo, cuando ya el crepúsculo
recogía su manto:
«No soy agua nomás; calla, no sabes
lo que soy, lo que valgo:
yo soy un firmamento: tengo auroras,
y tempestades, y astros!
Al despertar el sol, es una esfera
de púrpura el espacio;
y al bañarme en su luz, sobre las flores,
soy un rubí engarzado.
A la hora de la siesta el firmamento
está brillante y raso,
y es tanto mi brillar en esa hora,

que ciego con mis rayos.
El crepúsculo cubre el horizonte
con velos azulados,
y el crepúsculo cubre mi hermosura
con un cendal dorado.
Prometeo infeliz, que al alto cielo
robara el fuego sacro,
es nada junto a mí! ¡Yo robé el iris
al cielo americano!
Si ruge la tormenta, mis reflejos
remedan sus relámpagos;
y en las noches retrato las estrellas,
y así tengo mis astros!»—
Calló...... rodó......detúvose la gota,
y prosiguió, temblando:
«Soy hija de la ciencia, pues dos gases
con su amor me formaron;
soy madre, pues los seres que me habitan
de mi ser han brotado;
soy espejo convexo y de la luna
quiebro el reflejo vago;
soy un prisma pequeño, y analizo
del sol el primer rayo.
Soy un «adiós» al adornar de un muerto
los amarillos párpados;
soy caridad, al refrescar la frente

del humilde artesano.
Materialista, a veces, adivino
los secretos del fango;
y romántica, a veces, estremezco
el arpa de los bardos!
Simbolizo el amor sobre una rosa;
el recuerdo en un nardo;
la pena en la retama, y en el sauce,
el triste desengaño!»
Así dijo la gota cristalina
y trémula, temblando,
resbaló.. ... resbaló—mundo de plata!—
por la mesa de mármol......!
Y entonces exclamé:—«Genios del tiempo,
os vais con vuelo raudo;
amor, tus amapolas se deshojan;
ciencia, se van tus astros;
y la muerte se acerca y el silencio
oprime nuestros labios......!
La vida es gota de agua que se pierde
en la tumba de mármol!—
Callé...... la noche descendió muy fría,
y trémulo, turbado,
tomé las flores, las envié a mi novia
y me alejé llorando!

MARIPOSAS

I

Mariposa feliz, son tan blancas
tus alas de seda,
que parecen dos hojas de lirio
salpicadas con polvo de perlas.
Mariposa de alitas de nieve,
es tu dicha la luz de la aurora;
la niñez te persigue cantando......
Adiós, mariposa......!

II

Mariposa fugaz, son tan rojas
tus alas de raso,
cual si audaces se hubieran teñido
al rozar de una virgen los labios.
Mariposa de alitas de sangre,
son tu ensueño las pálidas rosas;

el amor te contempla riendo......
Adiós, mariposa......!

III

Mariposa amarilla, tú cierras
tus trémulas alas,
como cierra sus fúnebres flores,
pensativa, la mustia retama.
Mariposa infeliz, desfalleces
cuando el sol al ocaso se arroja;
la tristeza, callada, te sigue......
Adiós, mariposa......!

IV

Mariposa nocturna, tus alas
espléndidas de ébano,
me recuerdan los tristes adornos
que realza el artista en los féretros.
Mariposa tenaz, tú eres nuncio
del eterno dolor...... de la sombra..... !
En mi alma hay tinieblas, hay duelos....
¡Salud, mariposa......!

NOCTURNO DE ESTÍO

Azucenas de cáliz de alabastro,
despertad; entreabríos, azahares;
resucitad ¡oh flores! que ya el astro
que os llenó de pesares
al agostaros con su beso ardiente,
ocultó melancólico la frente
tras la extensión desierta de los mares.

—

Ya es de noche. Las sombras silenciosas,
de fantasmas pobladas,
invaden las llanuras olvidadas;
en el jardín desmáyanse las rosas;
jadeante el mar, tendiéndose en la playa,
con languidez solemne se desmaya,
y en el confín desierto
se oye un rumor incierto,
indefinible, lánguido, sombrío......
¿Quién turba temerario a tales horas

tu paz, Naturaleza adormecida......?
¿Quién te despierta impío?
Sabedlo! que mi alma estremecida
os lo puede decir: es el Estío!

Salud! tibia estación; salud ¡oh noche!
que vienes como novia apasionada
a coronar con tus ardientes besos
mi cabeza en la hamaca reclinada!
¡Qué trémulas, qué hermosas,
son, noche, las guirnaldas de fulgores
con que recoges, pálida de amores,
el cortinaje azul del hondo cielo!
¡Qué dulce es el anhelo
que inspiran ¡ay! tus soñolientas flores!
Tú eres amor ¡oh noche del Estío!
Cuando bajas del cielo deslumbrante,
el alma palpitante
te espera arrodillada;
y cuando huyes, dejando que te cubra
con pétalos de rosa la alborada,
todo es canto de amor, todo es incienso:
el rugido del mar, es himno inmenso;
el pobre nido es tímida balada!

....
....
....

Y en el aire los duendes aletean,
y en el campo los sátiros batallan,
y al estallar los besos del Estío,
los gérmenes estallan......!
¿Qué voluptuosidades misteriosas
palpitan en la atmósfera serena?
¿Qué aliento de mujer hay en las rosas?
¿Por qué hierve la savia? ¿Porqué suena
ese rumor de ahogados cuchicheos,
de roces, de suspiros, de aleteos......?
¿Es que surge del mar, de encantos llena,
otra Venus......? Oh! cállate, Armonía,
¿A dónde vas apasionada y loca......?
¡Qué diera por besar tu tibia boca,
melancólica y dulce amada mía!
....
....
....

Y los dioses se van! Mi soñadora
frente se inclina de pensar cansada.

Qué quieta está la brisa perfumada!
¡Qué blanda está la hamaca arrulladora!

—

Oh! misterios sublimes; oh! pasiones!
oh! sombras voluptuosas
que hacéis estremecer los corazones
y convertís las muertas ilusiones,
—esas larvas sin luz—en mariposas!
Dejadme reposar!—Ya sobre el monte
prendió la aurora su primer celaje,
y sobre el lienzo azul del horizonte
del lejano paisaje
el contorno, indeciso, se destaca......
Salud! inmenso amor, ensueño mío!
Salud! lánguidas noches del Estío......!
Oh, sueño! ven a columpiar mi hamaca!

ESQUELA ENLUTADA

Llegando a tu reja ufana
la aurora, princesa mía,
te dijo: —ya viene el día!—
¡y no abriste tu ventana!

Los duraznos desprendidos,
que allá en la huerta rodaron:
—¡recógenos!—te gritaron......
¡y los dejaste caídos!

Los claveles de escarlata,
que en tus macetas se abrieron:
—¡tenemos sed!—te dijeron,
¡y no los regaste, ingrata!

Y yo que soñando amores:
—¡ven, no tardes!—te decía,
por vez primera, María,
¡volví al hogar sin tus flores!

***

Llegó la noche callada:
alguien entró a mi aposento;
me dió una carta...... ¡Oh, tormento......
¡Era una esquela enlutada......!

....

¡Qué noticia...... ¡Qué amargura......!
Tú muerta!...... Tú, mi tesoro......!
¡Ay! te llamo, gimo, imploro......
¡y no abres tu sepultura!

EN EL HOGAR

Aquí estás, pobre hogar......! El aposento......
la vieja mesa......el empolvado estante......
los libros donde vive el pensamiento
como águila cautiva y palpitante!

Aquí están..... ¡Todo igual.....! Y yo abismado....
ante este cuadro que entregué al olvido,
vuelvo, triste, a las nieblas del pasado
como ave errante que retorna al nido......

Poema del ayer......! no, no están rotas
tus páginas sublimes......! ¿quién te olvida......?
¡Aún se derraman lánguidas tus notas
en la solemne calma de mi vida!

Aún el dolor eterno con que lucho
me dice que deliro, que no es cierto......
¡Aquí compuse, sollozando mucho,
versos muy tristes a mi padre muerto!

Aquí llamaron a mi puerta, y mudo
la abrí con miedo...... ¡y era la Pobreza......!
y quise defenderme y no hallé escudo,
y me abracé temblando a la Tristeza!

Aquí me vino a visitar un día
mi bullicioso enjambre de ilusiones,
y sentí esa tenaz melancolía
que es el amanecer de las pasiones......!

¡Amé otra vez......! ¿Qué corazón no late
por escalar el ara de las diosas......?
Joven y soñador corrí al combate,
no en busca de laurel, sino de rosas......!

¡Y este es el mismo hogar......! El aposento......
la vieja mesa...... el empolvado estante......
los libros donde vive el pensamiento
como águila cautiva y palpitante......!

Pobre nido, salud......! Vuelvo agobiado
a contarte las penas de mi vida......
Ya no quiero luchar......! Estoy cansado,
y tengo el alma sin amor y herida!

HOJA DE ÁLBUM

Me miraste una vez......! Huyó el quebranto;
y la luz de tus ojos hechicera,
evaporó las gotas de mi llanto
con su efluvio inmortal de primavera.

Me miraste una vez......! y tu mirada,
derramando en mi alma sus fulgores,
fué esa luz celestial de la alborada
que inspira trinos y despierta flores.

Me llenaste de luz......! Ah! yo quisiera
que mi acento antarte soberano,
remedara el rumor de la palmera
que se mece en el bosque americano.

Imitara el tronar de las cascadas,
el reir de las auras del estío;
y el arpegio que fingen las oleadas
que riza, tenues, al huir el río.

Yo quisiera...... Mas ¡ah! ¿Por qué risueños
tus ojos en mis ojos se han clavado......?
¿Vendrán a preguntarme mis ensueños?
¿Me vendrán a decir lo que has soñado?
....
....

Adiós......! Sobre la mar de tu alegría
las páginas de tu álbum son espuma......
No permitas que muera mi armonía
ay! del olvido entre la triste bruma......!

A UN COPO DE ESPUMA

Fué el manantial tu cuna transparente;
naciste al despertar la primavera,
y en tu niñez, la agreste enredadera
con sus guirnaldas adornó tu frente.

Arrebatado por veloz corriente
dejaste, mustio, la natal ribera;
y, roto ya, llegaste a la pradera
cual blanca flor que deshojó el torrente.

Y corriste...... corriste...... y desgarrado,
luchando aún entre la densa bruma
desapareciste, al fin, evaporado......!

¡Ay! tu recuerdo al corazón abruma......
Fuiste como mi amor: infortunado!
Mi amor fué como tú: copo de espuma!

EN LA NOCHE

A lo lejos...... ¿oís......? Son los acordes
de la dulce guitarra:
es que el pueblo la toma entre sus manos,
la pulsa...... ¡Le da su alma!
Tal parece que lloran, mas no es cierto,
esos acordes cantan:
despiden con un himno de alegría
al año que se acaba......!
Qué rumor......! Descuidad; son los carruajes,
los carruajes que pasan.
La ciudad está inquieta; todos ríen
y se agitan y cantan.
Los mecheros del gas abren temblando
su abanico de llamas;
brillan en el azul escaparate
las confituras blancas
y brillan sobre el heno los juguetes
de frágil porcelana......

La ciudad está inquieta: todos ríen
y se agitan...... y cantan!
Y, sin embargo, hay algo de amargura
en esta noche helada,
hay un fantasma triste que se aleja
sacudiendo sus alas;
un fantasma que adorna sus cabellos
con amapolas pálidas,
y que lleva la orla de su manto
humedecida en lágrimas......
¿No le veis......? Son las doce de la noche......
Es el año que pasa!

*
* *

La aurora que suspende su red de oro
sobre las crestas blancas;
la siesta que a la sombra de los árboles
lasciva se desmaya;
la tarde melancólica que dice
a la tiniebla:—aguarda!—
y la noche, la esclava que se adorna
con fistoles de plata.
Y la dulce, la alegre primavera;
la niña enamorada,
la que cede temblando el primer beso

a los lirios de escarcha;
el estío que dice conmovido
al tibio polen:—Ama!—
el otoño pasa madurando
los frutos en las ramas;
y el invierno, el amigo de los tristes,
el de la frente pálida;
todos ¿qué son......? El lúgubre reflejo
de un astro que se apaga......
Contemplad la ampolleta de la vida......
Ved el tiempo que pasa!

*
* *

Cuántas veces me he dicho, sacudiendo
las tristezas del alma:
—¡en el río del tiempo misterioso
hasta el dolor naufraga!—
y cuántas contemplando conmovido,
la humanidad que avanza
y que busca delirios y placeres,
recuerdos y esperanzas,
me he dicho al señalarla pensativo:
—¡ved la vida que pasa!—

*
* *

Ah! cantemos, resuenan los acordes
de la dulce guitarra......
Tal parece que lloran, mas no es cierto,
esos acordes cantan.
Sí, cantemos, la mísera existencia
es tiempo...... ¡tiempo...... nada..... !
Sí, aun podemos gozar, decid ¿qué importa
un astro que se apaga?

CANSADO

No es odio, ni desdén, ni amor, ni celo,
esta ansiedad que alarga mi existencia:
es la pereza de tender el vuelo;
es tedio, lasitud, indiferencia!

Luché para vivir y no hallé vida;
¿y qué perdió mi corazón desierto......?
¿Qué le importa la rosa desprendida
de su triste ataúd, al que está muerto......?

Envenenó el puñal, me hirió inclemente;
y no puedo olvidarla y aun la adoro......!
No, no es verdad!—Mi orgullo es un torrente,
y en él arrojaré mis sueños de oro.

Cuando viene la noche y es sombría,
hay que aceptarla así, con sus tinieblas;
con sus luceros de mirada fría,
y con su manto de flotantes nieblas.

En la triste existencia, los amores
son estaciones que se van en breve:
Los dulces frutos y las frescas flores!
Las hojas amarillas...... y la nieve!

Valor! No gima el corazón doliente
cuando huye la ventura, paso a paso......
¿Por qué culpar al sol indiferente
que se aleja a morir en el ocaso......?

No, ya no sufro! Al desatarse el noto
huyó el amor, por miedo de aguardarlo:
Abandonó su nido...... ¡Yo lo he roto!
Aunque vuelva el amor no ha de encontrarlo!

AL FIN SOLOS

¡Ah, qué inmenso placer! Cómo se lanza
la sangre al corazón......! ¡Cuánta alegría!
Ya es verdad; ya encendiste mi esperanza!
¡Ya estás entre mis brazos, diosa mía!

Así...... bésame...... más......! Nadie nos mira,
el jardín está solo. La plateada
luz de la luna entre las frondas gira,
y tiembla en tu pupila apasionada.

¡Es verdad! Y te beso...... y no lo creo......
y tu mirada inmensa me provoca......
Qué hermosa estás!— El ave del deseo
aletea en el mirto de tu boca.

¿Qué sientes......? ¡Soy feliz......Huye, se escapa
la vida, de este amor en los excesos:
¡Mi alma, desmayándose, se empapa
en la tibia humedad que hay en tus besos!

....
....

Así......! déjame......! más!—Nadie nos mira.
¡Qué solo está el jardín......! Duermen las flores......
suena el aire......Mi bien, él es la lira
que comienza a cantar nuestros amores!

LA GRUTA DE CICALCO

I

Cayó del astro el resplandor purpúreo
sobre las crestas blancas
de los volcanes, resbaló en el hielo,
y fué a besar los nidos y las ramas

Entreabrió los botones de las rosas
con sus dardos de grana;
y, rodando después sobre los lagos,
ensangrentó las soñolientas aguas.

Y el viejo Tonatiuh de los mexicas,
el sol de tez dorada,
subió al zenit. Sus rayos chispearon
en los teocalis y ruidosas plazas:

«Oh diosa de las flores! Coatlantona!
—la multitud cantaba—

Hoy es tu fiesta, diosa de las flores;
la primavera de las cumbres baja!

«Venid, corred, llegad, ramilleteros,
que la diosa os aguarda;
y el teocali de Topic necesita
que le adornéis con trémulas guirnaldas.

«Arrancad al arbusto de la chía
sus flores azuladas;
a la amapola de coral sus pétalos,
y al chícharo sus cálices de nácar.

«Venid, corred, ¡cantad! ramilleteros;
el teocali os aguarda......
Hoy es tu fiesta, diosa de las flores;
la primavera de las cumbres baja!»

Y mientras tanto el rey Motecuhzoma,
allá en su rica estancia,
permaneció en silencio, rodeado
de nobles, de bufones y de esclavas.

Hizo una seña el rey: todos salieron
con la faz inclinada;

y un poeta acercóse al áureo trono,
con traje humilde y descubierta planta:

—«Señor, oh gran señor, oh señor mío!
soy tuyo, ¿qué me mandas?—
dijo el bardo, y el rey Motecuhzoma,
le contestó con despotismo:—«Canta..... !»

Ah! decid ¿qué se hicieron las canciones
de aquel bardo de Anáhuac?
¿Las tiene acaso alguno de los lagos
en sus palacios de cristal guardadas......?»

Lagos azules, lagos espumosos,
lagos de ondas de plata,
arrojad esas muertas armonías
y en mi lira hallarán vibrantes alas......!

El rey estaba triste, el bardo inmóvil,
en silencio la estancia......
se deslizó un instante, y el poeta,
acercándose al rey, cantó en voz baja:

—«Cerca de Coyoacán, en Atlixucan,
en la tierra sagrada,

está la alegre gruta de Cicalco.
¡La misteriosa gruta del fantasma!

«Cerca de Coyoacán ..... Nadie la ha visto;
pero dicen que el alma
halla en ella una vida sin anhelos;
una vida feliz que no se acaba!

«Cerca de Coyoacán.... ¡Todos lo cuentan!...
De Huemac es morada.
De Huemac el autor de los placeres,
el que llena de luz todas las almas.

«El toldo de la gruta está tejado
con rosas encarnadas;
y a su entrada se agitan y aletean
papagayos, y mirlos y calandrias.

«Hay en su fondo chozas de diamantes
con techos de esmeraldas;
y hay ídolos de mármol y de oro,
y templos de coral y concha nácar

«Cerca de Coyoacán... ¡Todos lo cuentan!....
¡Es la gruta encantada.. ...!

¡Allí viven cantando, los placeres!
¡Allí está la existencia que no acaba!— »

Calló el bardo, y el gran Motecuhzoma
bajó las regias gradas;
y, sin su corte, triste, pensativo,
con lento paso atravesó la estancia......
....

Murió la luz. La noche silenciosa
rodó por las montañas.
La soñolienta Mextli —la áurea luna—
mojó en el lago su cendal de plata;

y todavía en las alegres calles,
la multitud cantaba:
«Hoy es tu fiesta, diosa de las flores!
¡La primavera de las cumbres baja!»

II

Una tarde acercóse un sacerdote
al rey Motecuhzoma,
y le dijo:—«Señor, oh señor mío!
han llegado unos hombres a la costa.

«Son blancos como el cuello de una garza,
su cabellera es blonda;
y parecen espejos sus ropajes,
y parecen palacios sus canoas.»—

Se alejó el sacerdote lentamente.
La palidez traidora
cayó en la faz del rey. Vino la noche;
y el sueño huyó de la real alcoba......

El rey sintió temor...... ¡temor......! Oh lira!
no tiemblen tus estrofas,
que no se mancha el nombre de aquel pueblo
de ese cobarde al invocar la sombra!

Y fué cobarde, es cierto, porque un día,
al despertar la aurora,
llamó a dos de los nobles impaciente
y les dijo con voz pausada y ronca:

—«Arrancadles la piel a diez cautivos
¡que la sangre no importa!
id a buscar la gruta de Cicalco,
y a Huemac noticiad que el rey lo invoca.

«Ofrecedle las pieles y decidle
que el gran Motecuhzoma
quiere habitar con él, quiere entregarse
a la vida feliz que no se agota.»—

Pasó el tiempo, pasaron muchas noches
arrastrando sus sombras;
y tornaron, por fin, los mensajeros
al venir una noche tempestuosa:

—«Cerca de Coyoacán está la gruta;
Huemac en ella mora,
y nos dijo, señor, oh señor nuestro,
que tu amistad acepta y ambiciona.

«Que te entregues a larga penitencia,
que pases muchas horas
nutriéndote con yerbas; sin mujeres,
sin ceñir a tu sien piedras preciosas.

«Que busques en la límpida laguna
una isleta, una roca,
y que en ella con ramas de zapote
una tienda y un trono le dispongas.

«Que él en Chapultepec, sobre la selva
de ahuehuetes canosa,
a ti se mostrará, para indicarte
que vayas a esperarlo en tu canoa.»—

Subió entretanto como un ave inmensa,
la nube tempestuosa;
y un relámpago azul mostró a los nobles
la alegre faz del rey Motecuhzoma.

Tronó la tempestad......! Cruzando el llano,
saltando por las lomas,
huyó el coyotl, el de la piel dorada,
el de aguzado hocico y luenga cola.

La víbora enredó su cuerpo frío
bajo las negras rocas;
el armadillo se ocultó discreto
con rapidez en su armadura córnea;

las gallinas del agua y las garcetas
despertaron medrosas;
y las grullas dejaron los maizales,
y silbó el tecolote entre las frondas.

¡Qué inmensa tempestad...! Cada relámpago
parecía en la honda
inmensidad, una sangrienta flecha
que iba a clavarse en la apiñada sombra!

La lluvia restallaba al estrellarse
sobre las yerbas rotas,
y con sus tenues dardos daba muerte
a las negras y errantes mariposas......!

¡Qué inmensa tempestad!—Aquella noche
el rey Motecuhzoma
dió a los nobles, en premio, ricos mantos
cubiertos de diamantes y de conchas;

y se alejó después...... Quitó a sus sienes
la brillante corona;
desdeñó los manjares de su mesa,
y, solitario, se encerró en su alcoba.

III

Ochenta veces desató la aurora
sus cabellos de fuego;
y ochenta veces desprendió la tarde
melancólica y lánguida, su velo.

Y el rey, al terminar su penitencia,
con semblante risueño
se presentó a los nobles, y afanoso
arregló los asuntos del Gobierno.

Alzó, en seguida, la soberbia frente
interrogando al cielo,
y vió que ya la noche desplegaba
sobre el espacio azul su ala de cuervo.

Clavó después la indagadora vista
en el confín inmenso......
Miró a Chapultepec, al mustio bosque
que entrega al aire sus guirnaldas de heno.

Y en este instante apareció en la selva
una luz, un lucero,
algo como un diamante luminoso
que fué creciendo, sin cesar creciendo.....

Y aquella luz acarició las ramas
del ahuehuetl inmenso;
extendió su haz brillante sobre el lago,
y penetró del rey al aposento......

—«Allí está Huemac—exclamó el monarca—
me aguarda, lo comprendo».—
Llamó a los corcovados y les dijo:
—«Me dispongo a partir; tomad los remos».

Motecuhzoma con la piel de un hombre
vistió su obscuro cuerpo;
clavó a su labio una esmeralda inmensa;
se suspendió las arracadas de ébano;

largo el plumaje, rojo cual la sangre,
enredó a sus cabellos;
tomó el collar de gruesas amatistas
y las pulseras de encarnado cuero.

—«Allí está Huemac—repitió anhelante—
Corcovados, marchemos»—
y partió la canoa...... ¡Sollozaron
del triste lago los ocultos genios......!

Partió...... llegó...... y allá, bajo la tienda
que los nobles tejieron
con húmedo ramaje, un sacerdote
presentóse ante el rey con torvo ceño.

—«¿A dónde vas?—le dijo conmovido—
¿A dónde vas? ¿Qué es esto?
¿Acaso el gran monarca del Anáhuac
huye, cobarde, abandonando al pueblo?

—«Qué se dirá de tu ciudad bendita,
de la opulenta México;
de México, la garza de los lagos,
la que es el corazón del universo?

«La gruta de Cicalco, no es un nido
de placeres eternos.
Allí vive el dolor. Allí está el hombre
que da a la noche sus fantasmas de ébano.

«No hay allí más que flores amarillas;
no hay mirlos, no hay jilgueros.
Hay víboras de dientes venenosos
y tecolotes de plumajes negros».

«¿A dónde vas, señor?»—El sacerdote
guardó largo silencio;
y arrancó de la frente del monarca
las corvas plumas de color sangriento.

Y entretanto el diamante luminoso
recogió sus reflejos.
Moteculzoma suspiró vencido,
saltó a la barca, y empuñó los remos......

Comenzó a amanecer. Alegre el alba
al inundar los cielos,
hizo palidecer con sus fulgores
de los teocalis el eterno fuego.

La aurora despertó, y al derramarse
sus amorosos besos,
ruborosas abriéronse las flores;
se apagaron, temblando, los luceros

Los patos, los faisanes y las garzas
levantaron el vuelo;
los mirlos, esponjando sus plumajes,
platicaron de amor sobre los fresnos.

Vino el sol, y al mirarlo, el gran monarca
se ocultó en su aposento......
¡Allí esperó la noche del futuro,
lívido el rostro y contraído el ceño!

....
....

¡Ah! decidme: ¿Bajó del áureo trono?
        ¿Rompió su fuerte cetro......?
¿Al poner en mi cítara su nombre
se mancharán las alas de mis versos?

No...... Ved! La Tradición viene a mi lado
        y me dice: Cantemos;
cantemos, que el cobarde desparece,
bajo los lauros de su heroico pueblo!

ENTONCES

Asoma la alborada......!
Mirad...... ¡ya viene el día!
La luz, de nido en nido,
repite, despertad......!
Aquí, los verdes llanos......
Allá, la selva umbría......
Más lejos les crestones
de la alta serranía......
Tras ellos el sol de oro......
Después....... la inmensidad!

¡Oh luz, bendita seas......!
Se aleja la amargura
cuando en el cielo tiendes
tu trémulo cendal.
Vosotros, soñadores,
los que anheláis ventura,
venid, y atravesando
del bosque la espesura,
oíd, que a los dichosos
levanto mi cantar......!

*
* *

¿La veis......? Se va la tarde!
Inclinan temblorosas
las pálidas gardenias
su cáliz de marfil.....
Los duendes se aproximan......
se van las mariposas:
y allá, sobre las cumbres,
las ráfagas lumbrosas
del sol, prenden su vuelo
de raso carmesí.

¡La noche......! ¡Cuántas veces
bajo su negro manto
ardiente he convertido
en lira el corazón;
y triste, entre las garras
del mustio desencanto,
he dado a los que sufren
las gotas de mi llanto;
he dado a los que lloran
mi lánguida canción......!

* * *

Oh noche soñolienta!
Oh fecundante día!
Oh amantes misteriosos
que habláis de vuestro amor
a la hora del crepúsculo,
tras la montaña umbría!
Tiniebla que eres duelo!
Luz, que eres alegría!
tú, dame tus tristezas......
tú, dame tu esplendor!

Y así, cuando levante
mi tienda maltratada
diciéndole a la muerte:
—Serás mi último amor!
irán mis pobres versos
en turba desbandada,
calmando los pesares
con rayos de alborada,
templando los placeres,
con sombras de dolor!

EN VOZ BAJA

Eres bella......! Respóndeme: ¿veniste,
venus proscrita, de los templos griegos?
Eres buena......! Contéstame: ¿bajaste
por la escala de un ángel desde el cielo?

Eres joven......! No sé si habrá anidado
el dulce amor en tu anhelante seno;
pero pasas...... ¡y cae sobre tu senda
una lluvia de mirtos y de besos!

¡Hermosa, joven, buena......! ¿Qué más quieres?
¿Qué pides a tus lánguidos ensueños......?
¡Oh, garza de mis bosques tropicales!
escucha mi canción, detén el vuelo.

Aquí, en voz baja, sin que nadie escuche
el tembloroso ritmo de mi acento,
te contaré la historia melancólica
de que me hablan, llorando, mis recuerdos.

Te hablaré de la tierra perfumada
donde aún palpitan los maternos besos;
donde riega el peral flores de nieve,
y alza el granado cálices de fuego.

Encontrarás allí, todo lo que amo:
la triste escuela, la parroquia, el huerto......
¡mi niñez, mi inocente pecadora,
coronada de lirios entreabiertos!

Te hablaré del vergel donde las brumas
con sus gasas nos cubren en silencio;
de Orizaba, del nido inolvidable,
donde aletearon, sin volar, mis versos.

Oirás allí, las notas de un poema
que alza la tierra, contemplando al cielo;
te dará el cafetal urñas de sangre,
te dará globos de oro el narañjero......

Después, y en voz más baja todavía,
te confiaré mis íntimos secretos:
mi tristeza fugaz: ¡mi amor perdido......!
mi tristeza inmortal: ¡mi padre muerto!

Pero no...... si en tu cielo hay luz de aurora,
¿por qué cubrirlo con crespones negros......?
......Melancólica garza de mis lagos,
huye de mi dolor...... levanta el vuelo!

NEBULOSA

Pálida la desierta lejanía;
luz en Ocaso, sombras en Oriente,
y en el hondo horizonte, el imponente
perfil de la remota serranía.

Al temblar las estrellas en la fría
inmensidad, deshojan lentamente,
la guirnalda de oro refulgente,
con que la noche ornó su frente umbría.

Y triste y melancólica, desata
la tenue nebulosa sus diamantes
que trazan, al caer, fúlgidos rastros.

El cielo entonces arde y se dilata;
se arrodillan las almas palpitantes......
¡y el himno de la luz cantan los astros!

SOLO

La nube se extiende y baja;
la tempestad se aproxima,
y la soñolienta cima
con las nieblas se amortaja.

Sopla el aire humedecido
por la llovizna que empieza;
se acurruca la tristeza,
dentro del alma: su nido.

Y el maizal lánguido oscila,
y se disuelve en el viento
el melancólico acento
del milpero que vigila.

¡Todo en paz......! ¡todo cansado......!
¡Ay, qué amargura tan honda!
¿Por qué gemirá la onda,
y por qué gemirá el prado......?

¿Quién perturba el sueño incierto
de esta tarde soberana......?
¡Del Hospital la campana
que llora, tocando a muerto!

Y amarillento y sombrío,
el sol se apaga entretanto.
Y en las alcobas ¡qué llanto!
y en las llanuras, ¡qué frío!

Está la sombra en acecho;
hay duendes malos que hieren......
¡Los miserables se mueren
sin llorar......! ¡Dios! ¿qué te han hecho?

Y llueve...... llueve......! Las gotas
caen con triste chasquido,
y ruedan la flor y el nido
entre las frondas ignotas

Con un buril invisible,
en la pizarra del cielo,
traza el rayo con anhelo
alguna frase ilegible.

Y el terror llega pausado,
y la angustia lo acompaña......
¡Allá, tras de la montaña,
quién sabe qué habrán pactado!

....

Calma, corazón desierto,
tu tempestad silenciosa.....
¡Ay! aun sigue la llorosa
campana, tocando a muerto!

¡No hay piedad......! Ven y descansa,
junto a mí, melancolía......
¡En el cielo murió el día!
¡En la tierra, mi esperanza!

EL CARPINTERO

Alta la frente de sudor bañada,
revuelto el pelo, la mirada pura,
la blusa del país medio rasgada,
y el mandil suspendido a la cintura.

Incansable, tenaz! En su alma ardiente
siempre guarda el embrión de alguna idea:
ora toma el compás, y entonces siente!
ora toma el formón, y entonces crea!

Y siempre así! Cuando la aurora brilla,
solloza la garlopa barnizada;
y se despierta el sol, y huye la astilla
cual cinta de marfil arrebolada.

Es su pobre taller santuario inmenso:
el trabajo es el Dios allí ensalzado:
la madera aromática el incienso;
el sacerdote el corazón honrado.

Y ese hombre humilde que con tanto anhelo
trabaja sin rencores, sin envidia,
tiene amor a las glorias de su suelo
y por la industria de su patria lidia!

A su rey—el deber—le da cariño;
y da, del mundo a la tenaz batalla,
ora la cuna donde llora el niño;
ora la urna donde el hombre calla.

Es un mago sagaz de alma sincera,
que con afanes duros y prolijos,
convierte las migajas de madera
en migajas de pan para sus hijos!

Y con la blusa azul medio rasgada,
y arrollado el mandil en la cintura
torna lento al hogar...... cuando cansada,
la pupila del sol, ya no fulgura.

Y su hogar es muy pobre...... pero santo!
porque en él, ahuyentando la tristeza,
la palabra *repûblica* es un canto
que ofrece un porvenir a la pobreza.

Y a este hombre humilde que con tanto anhelo
trabaja sin rencores, sin envidia,
¿un premio negará su patrio suelo......?
¡El por la industria de su patria lidia!

Ah! dadle fuerzas! Que la ardiente gloria
ceda un laurel al corazón sencillo!
¡Que se convierta en himnos de victoria
el rudo resonar de su martillo!

Su alma es de esas almas generosas
que radiantes de luz, viven, palpitan......
y esas almas así, son cual las rosas:
o les dais luz de sol, o se marchitan!

LUZ DE LUNA

Y brotó la luz nacarada
de la áurea luna en el cielo,
y rodando en la enramada,
fué a tenderse en la calzada
como una alfombra de hielo.

Y esa luz nos envolvió
en su velo temblorosa;
y tu boca sonrió,
y mi beso a ella voló
cual vuela un silfo a una rosa......

Ah! qué instantes! qué divino
amor! ¡qué dulce desmayo .....!
Nos marcaron un camino
la pasión, nuestro destino,
y aquella luna de Mayo......!

....

....

....

Viene el sol...... y pasa el día......
se aproximan las tinieblas,
y, enferma de nostalgía,
se va la tarde sombría
en su góndola de nieblas.

Y allí está la nacarada
luna, vertiendo fulgores......
se asoma tras la enramada,
y nos dice:—«Soy el hada
que eterniza los amores!»

ALTA MAR

Océano del amor, tú no me engañas;
bien sé que guardas, pérfido y artero,
bajo las níveas flores de tu espuma
el ataúd gigante de tu seno......!

Se acabaron las perlas, pescadores;
sin esperanza, abandonad los remos.
Ya viene el temporal...... y las gaviotas,
las ilusiones, tenderán el vuelo......!

Ah! yo también navego a vuestro lado,
y sufro mucho, y ambiciono un puerto......
¡Siento temor cuando me lanza al rostro
la tempestad su látigo de fuego!

¡Oh, vela blanca que adorné con mirtos!
¿por qué, sin mi permiso, te hinchó el viento......?
Océano del amor, cofre de perlas,
¿siempre hallaré naufragios en tu seno?

EN PRIMAVERA

Primavera, dichosa Primavera,
escucha al que te llama;
ven pronto, gozarás cuando contemples
el sublime escenario que te aguarda.

Allí están silenciosos, soñolientos,
los lagos de mi patria;
allí están los volcanes, empinándose
para mirar la tierra americana.

Allí están nuestros bosques cementerios,
esos templos de ramas,
donde el olor del pino es el incienso
y la Paz es la Diosa allí adorada.

Allí están...... Ven, sacude, Primavera,
tus luminosas alas,
permite que se enrede entre las frondas
de tus húmedas flores la guirnalda.

Haz que tiemble el tular de las lagunas,
sonando como un arpa;
y, cual la niña en busca del abuelo,
corre al volcán para besar sus canas.

¡Ah! Yo quiero tus flores, Primavera,
tus flores más gallardas;
la languidez de tus azules tardes,
y la paz de tus noches perfumadas.

Tus flores son para mi padre muerto,
¡las regaré con lágrimas!
tu languidez para mi triste musa......
¡ay! y tu dulce paz para mi alma.

BALBINO DÁVALOS
E. FERNÁNDEZ GRANADOS
M. GUTIÉRREZ NÁJERA
FRANCISCO A. DE ICAZA
AMADO NERVO
M. DE OLAGUÍBEL
LUIS G. URBINA

A CAMPOAMOR

Dolientes mis coplas lloren
la muerte del gran poeta
Campoamor,
y al arte consuelo imploren
contra esta nueva saeta
del dolor.

De las cuerdas enlutadas
que gimen tristes y sordas
al vibrar,
broten las quejas ahogadas
que tú, Juventud, desbordas
de pesar.

Tu poeta, el más humano
cantor de las emociones.
que te agitan,
el que enhebró con su mano
estrofas de corazones
que palpitan;

el que dió forma a sus sueños,
persiguiendo las más vagas
fantasías,
y descubrió los risueños
ardides con que propagas
tus falsías;

el que grabó en las brillantes
facetas de un par de versos,
con humor,
las dichas agonizantes
bajo los golpes adversos
del amor;

el que riendo lloraba,
el que cantando gemía
sin doblez,
aunque la hiel que ocultaba
furtivamente vertía
cada vez;

tu poeta, el más profundo
cantor de tu grey dorada,
juventud,

abandonó ya este mundo,
aun joven en su avanzada
senectud.

¡Cuántas veces, en las horas
que al vivir parece largo,
Campoamor,
me quitaron tus doloras
con su miel más de un amargo
sinsabor!

¡Cuántas más, en los anhelos
del juvenil arrebato
comprendí
que dabas ardor y vuelos
a más de un ensueño grato
para mí!

Y cuántas, alegre o triste,
sin ilusión o soñando
dulcemente,
acudir a ti me viste
las claras aguas buscando
de tu fuente.

Porque de ti, la poesía
brotó sin pompa ni aliño
de ocasión,
lo mismo que brotaría
del alma blanca de un niño
la oración.

Tus quejas, engalanadas
con dulces rimas por flecos,
repartían
ayes, risas y humoradas
que los más lejanos ecos
repetían.

A tu perspicacia aguda
la vida fué un engañoso
carnaval,
donde el filósofo duda
si alguna vez es dichoso
el mortal.

Las bandadas de tus versos,
con retóricas vulgares
siempre en guerra,

iban, pájaros dispersos,
hacia todos los lugares
de la tierra.

Y halago para el oído,
y talismán para el alma
soñadora,
en el corazón herido
diseminaban su calma
bienhechora.

¡Ah! la traición, la mentira,
la envidia de gente necia
que te infama,
depongan presto su lira,
que el almo Dios de la Grecia
te reclama!

La admiración franca y viva
levanta para tu gloria
pedestal
donde eternice la oliva
tu fresca inspiración doria,
ya inmortal!

Sigan doquiera sonando
tus cantos, tan parecidos
y diversos,
eternamente halagando
los juveniles oídos
con sus versos.

Sigue en las almas vertiendo
tu escepticismo inseguro
de creyente,
que en el mundanal estruendo
te dió firmeza de duro
combatiente.

Y al diapasón de tu estro
que en la pena y la alegría
fué jovial,
hoy que te honramos, maestro,
extíngase la elegía
y surja el canto triunfal.

BALBINO DÁVALOS

¡MADRE MÍA!...

Cuando dejó de quejarse
yo me incliné sobre el lecho
y sobre su frente húmeda
le dí un beso.
Todos de allí se alejaron,
porque el contagio temieron,
y al verla sola... tan sola,
sentí miedo...

Y por la angustia vencido,
y sollozando y gimiendo,
¡madre! grité *¡madre mía!...*
Qué silencio!...

Abrí la caja... mirándome
se quedó por tanto tiempo
que temo que todavía
tenga los ojos abiertos.
Envuelta en blanco sudario
parece que está durmiendo...
Encended los cuatro cirios

y venid todos, recemos:
¡Oh Madre de los Dolores!
que al ver a tu hijo muerto
exclamas entre sollozos,
alzando la vista al cielo:
ved si dolor como el mío
cabe en el humano pecho,
¡oh Madre de los Dolores,
ve si hay dolor como el nuestro!...

Las florecitas de Mayo
que puse sobre su féretro,
mirad... ¿las veis?... ya de pena
se murieron...

Cuando del monte la aurora
bajó al campo sonriendo,
lloró al mirarme llorando
camino del cementerio...

Al pie de un sauce, cavando,
cantaba el sepulturero:
abra su seno la tierra
abra sus puertas el cielo...

E. FERNÁNDEZ GRANADOS

MARIPOSAS

Ora blancas cual copos de nieve,
ora negras, azules o rojas,
en miriadas esmaltan el aire
y en los pétalos frescos retozan.
Leves saltan del cáliz abierto,
como prófugas almas de rosas,
y con gracia gentil se columpian
en sus verdes hamacas de hojas.
Una chispa de luz les da vida
y una gota al caer las ahoga;
aparecen al claro del día,
y ya muertas las halla la sombra.

¿Quién conoce sus nidos ocultos?
¿En qué sitio de noche reposan?
Las coquetas no tienen morada!......
Las volubles no tienen alcoba!......

—Nacen, aman, y brillan y mueren,
en el aire, al morir se transforman,
y se van, sin dejarnos su huella,
cual de tenue llovizna las gotas.
—Tal vez unas en flores se truecan,
y llamadas al cielo las otras,
con millares de alitas compactas
el arco-iris espléndido forman.
—Vagabundas, ¿en dónde está el nido?
Sultancita, ¿qué harem te aprisiona?
¿A qué amante prefieres, coqueta?
en qué tumba dormís, mariposas?

*
* *

—¡Así vuelan y pasan y expiran
las quimeras de amor y de gloria,
esas alas brillantes del alma,
ora blancas, azules o rojas!
—¿Quién conoce en qué sitio os perdisteis,
ilusiones que sois mariposas?
¡Cuán ligero voló vuestro enjambre
al caer en el alma la sombra!
—Tú, la blanca, ¿por qué ya no vienes?
¿No eras fresco azahar de mi novia?

Te formé con un grumo del cirio
que de niño llevé a la parroquia;
eras casta, creyente, sencilla,
y al posarte temblando en mi boca,
murmurabas, heraldo de goces,
«¡ya está cerca tu noche de bodas!»

Ya no viene la blanca, la buena!
Ya no viene tampoco la roja,
la que en sangre teñí, beso vivo,
al morder unos labios de rosa!
Ni la azul que me dijo: ¡poeta!
Ni la de oro, promesa de gloria!
¡Ha caído la tarde en el alma!
¡Es de noche... ya no hay mariposas!
Encended ese cirio amarillo...
ya vendrán en tumulto las otras,
las que tienen las alas muy negras
y se acercan en fúnebre ronda!
Compañeras, la cera está ardiendo;
compañeras, la pieza está sola!
Si por mi alma os habéis enlutado,
venid pronto, venid, mariposas!

M. Gutiérrez Nájera

ESTANCIAS

Este es el muro y en la ventana
que tiene un marco de enredadera,
dejé mis versos una mañana,
una mañana de primavera.

Dejé mis versos en que decía
con frase ingenua cuitas de amores;
dejé mis versos que al otro día
su blanca mano pagó con flores.

Este es el huerto, y en la arboleda,
en el recodo de aquel sendero,
ella me dijo con voz muy queda:
«Tú no comprendes lo que te quiero».

Junto a las tapias de aquel molino,
bajo las sombras de aquellas vides,
cuando el carruaje tomó el camino,
gritó llorando: «Que no me olvides».

Todo es lo mismo: ventana y yedra,
sitios umbrosos, fresco emparrado
gala de un muro de tosca piedra;
y aunque es lo mismo, todo ha cambiado.

No hay en la casa seres queridos;
entre las ramas hay otras flores,
hay nuevas hojas y nuevos nidos,
y en nuestras almas nuevos amores.

Francisco A. de Icaza.

¡MUERTA!

En vano entre las sombras mis brazos, siempre abiertos,
asir quieren su imagen con ilusorio afán.
¡Qué noche tan callada, qué limbos tan inciertos!
¡Oh Padre de los vivos, a dónde van los muertos,
a dónde van los muertos, Señor, a dónde van!

Muy vasta, muy distante, muy honda, sí, muy honda,
pero muy honda! debe ser ¡ay! la negra honda
en que navega su alma como un tímido albor,
para que aquella madre tan buena no responda
ni se estremezca al grito de mi infinito amor.

Glacial, sin duda, es esa zona que hiende. Fría,
¡oh, sí, muy fría! ¡pero muy fría! debe estar,
para que no la mueva la voz de mi agonía,
para que todo el fuego de la ternura mía
su corazón piadoso no llegue a deshelar.

Acaso en una playa remota y desolada,
enfrente de un océano sin límites, que está
convulso a todas horas, mi ausente idolatrada
los torvos horizontes escruta, con mirada
febril, buscando un barco de luz que no vendrá.

¡Quién sabe por qué abismos hostiles y encubiertos,
sus blancas alas trémulas el vuelo tenderán!
¡Quién sabe por qué espacios brumosos y desiertos!
¡Oh Padre de los vivos, a dónde van los muertos,
a dónde van los muertos, Señor, a dónde van!

Tal vez en un planeta bañado de penumbra
sin fin, que un sol opaco, ya casi extinto, alumbra,
cuitada peregrina, mirando en rededor
ilógicos aspectos de seres y de cosas,
absurdas perspectivas, creaciones misteriosas,
que causan extrañeza sutil y vago horror.

Acaso está muy sola. Tal vez mientras yo pienso
en ella, está muy triste; quizás con miedo esté.
Tal vez se abre a sus ojos algún arcano inmenso.
¡Quién sabe lo que siente, quién sabe lo que ve!

Quizá me grita: «¡Hijo!» buscando en mí un escudo,
(¡mi celo tantas veces en vida la amparó!)

y advierte con espanto que todo se halla mudo,
que hay algo en las tinieblas, fatídico y sañudo,
que nadie la protege ni le respondo yo.

¡Oh Dios! me quiso mucho; sus brazos, siempre abiertos,
como un gran nido, tuvo para mi loco afán:
Guiad hacia la Vida sus pobres pies inciertos...
¡Piedad para mi muerta! ¡Piedad para los muertos!
¡A dónde van los muertos, Señor, a dónde van!

AMADO NERVO

LAS ESTRELLAS

¿Alumbráis tan sólo mi camino,
celestes luminares;
será vuestro destino
en los revueltos mares
la ruta señalar del peregrino?

Sois en las dulces noches del verano,
estrellas cintilantes,
el rastro sobrehumano
que en signos palpitantes
marca el curso del tiempo al aldeano.

Adorno sois de la divina altura
y pasmo de la vista;
¿la perennal ventura
que la virtud conquista,
al hombre enseña vuestra lumbre pura?

¿Tan sólo entre los mundos habitado
será nuestro planeta,
y en campo inexplorado
podrá la mente inquieta
marcar el hasta aquí de lo creado?

Qué, ¿sólo de la tierra son las flores,
la brisa embalsamada,
los pájaros cantores,
la mar arrebatada
y el vendaval funesto y sus horrores?

¿No habitan esos astros luminosos
mil ángeles divinos,
de cabellos undosos,
de labios purpurinos,
entonando cantares armoniosos?

¡Arcano y nada más! Terrible venda
que cubre nuestros ojos,
y que en la hora tremenda
caerá, cuando de hinojos
toquemos del Señor la ignota senda.

M. DE OLAGUÍBEL

TRIPTICO CREPUSCULAR

EN EL CIELO

El cielo y yo quedamos frente a frente.
Y eran como tropel de informes canes
persiguiendo una fuga de titanes,
las nubes milagrosas del Poniente.

En el fondo de púrpura candente,
los forzados y altivos ademanes
erguíanse en coléricos afanes
y vaguedad de sueño...

De repente
se iluminó de sol el friso obscuro,
y el oro interno, sideral y puro,
rompió en deslumbramientos de escarlata,

resplandeció con palidez de luna,
y lentamente se deshizo en una
apacible visión de ópalo y plata.

EN EL LAGO

Las aguas, con azul fosforescencia,
reflejan el crepúsculo divino
más tenue, más sutil, más cristalino
bajo la luminosa transparencia.

Las ondas, en su gárrula impaciencia,
se desgranan en polvo diamantino,
y en un rosa de nácar, dulce y fino,
diluyen, de los rojos, la violencia.

Los matices celestes, áureos domos,
torres de llama, encajes policromos,
submarinos alcázares fabrican;

y el lago, en la fusión de los colores,
es un muaré joyante, que salpican
de pétalos de luz, ardientes flores.

EN EL ALMA

...Y todo vive en mí... ¡pero quién sabe!
Entre la sombra, la conciencia mía
canta, con ideal melancolía,
no sé qué sueño misterioso y grave.

Por una estela de oro va la nave
rumbo hacia el horizonte en agonía,
y a lo lejos, nostálgica del día,
en el postrer fulgor se baña un ave.

Yo pongo en la remota lontananza
una piadosa y mística esperanza
como una ofrenda a mis delirios vagos,

y junto mis humanos desconsuelos
al dolor infinito de los cielos
y a la inmortal tristeza de los lagos.

Luis G. Urbina